Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

ECUADOR: PATRIA DE TODOS

La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad

Enrique Ayala Mora

Quito, 2002

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN
(Pendiente)

ECUADOR: ESCENARIO DE LA DIVERSIDAD

UNA COMPLEJA REALIDAD

Ecuador ha sido en varias etapas de su historia reciente el primer productor de banano en el mundo. Por ello, muchos en Europa y Norteamérica identifican el nombre de nuestro país con el banano. Pero el Ecuador no es, ciertamente, una "banana republic", como con desprecio e ignorancia ciertos políticos norteamericanos solían calificar a los países cuyo pequeño tamaño, reducida población e inestable vida política les impulsaba a pensar que eran también simples o primitivos.

Nuestro país es pequeño, sobre todo si lo comparamos en el ámbito de América del Sur, donde hay repúblicas de grandes dimensiones, aún comparadas a escala mundial. Pero el Ecuador no es simple, no es sencillo. Es una entidad social y política compleja. En muchos sentidos, lo es mucho más que la mayoría de los países del mundo, algunos de ellos bastante más grandes y poblados.

Ningún país es simple, pero el nuestro es aún más complicado de lo que nosotros mismos estamos dispuestos a admitir. Por ello, al tratar de entender el Ecuador no podemos caer en la tentación de repetir estereotipos o lugares comunes. No podemos, por ejemplo, sostener que debemos pugnar por la unidad étnica, eliminar a los indios y negros; "mejorar la raza", como se dice vulgarmente, para unificar al país. Tampoco es aceptable pensar que como los indígenas son descendientes de los pobladores originales de estas tierras, solo a ellos les pertenecen, y los blancos o mestizos tenemos que emigrar o vivir aquí como extranjeros en nuestra propia tierra.

En otro orden de cosas, no parece correcto pensar que defender la unidad nacional y combatir al regionalismo es suprimir la identidad y las demandas de los pueblos costeños, o de vuelta, separar a la costa de la sierra en dos países distintos. Tampoco es justo pensar que nuestras diferencias religiosas se superarían a fuerza de imponer de nuevo al catolicismo como religión única.

Aunque nunca en el pasado nuestro país vivió aislado del resto del mundo, hasta hace no mucho solíamos pensar que Ecuador era la última esquina de la tierra y que la realidad externa lo influía poco o nada. Pero ahora no solo sentimos que somos parte de una realidad cada vez más influida por un mundo globalizado en acelerado cambio, sino que el creciente número de ecuatorianos y ecuatorianas que dejan el país nos vuelve cada vez más concientes de que la migración cambia al Ecuador, por dentro y por fuera, de muchas maneras, profundizando los rasgos de su diversidad.

Para enfrentar nuestros problemas debemos aceptar nuestra diversidad como pueblo. Y esta no es ciertamente una tarea fácil, sobre todo si tomamos en cuenta que la heterogeneidad y las diversidades se dan en una realidad de subdesarrollo y de pobreza. La gran mayoría de los ecuatorianos es pobre y casi la mitad vive en situación de pobreza extrema o miseria. Aunque se han

erradicado varias enfermedades, hay todavía otras que matan a una escandalosa parte de nuestra población, especialmente a los niños. Y esto solo añade una dimensión conflictiva y dolorosa a nuestra realidad como pueblo.

Si queremos entender al Ecuador y mantener su unidad no nos queda otra alternativa que aceptar su diversidad, entenderla como un hecho que es parte de nuestra manera más profunda de ser; como una riqueza más que como un obstáculo; como un desafío para el futuro mas que una carga heredada del pasado.

LAS DIMENSIONES DE LA DIVERSIDAD

Una población diversa

Desde hace doce mil años en las tierras que ahora son el Ecuador habitaron pueblos indígenas procedentes, según se sabe, de Asia y Oceanía. Estos pueblos no se limitaron a sobrevivir. Con el paso del tiempo construyeron grandes culturas, fundamentalmente a base del desarrollo de la agricultura. Esos pueblos fueron conquistados por invasores europeos desde el siglo XVI. Se les impuso leyes, costumbres y religión; se les sometió a la explotación y la muerte; pero aprendieron a resistir y sobreviven no solo como individuos sino también como pueblos hasta el presente. En el país hay pueblos indígenas que conservan su cultura, su lengua, su organización. Son una parte fundamental de nuestra población.

Los colonizadores españoles se establecieron en estas tierras y trajeron aquí el Castellano, el cristianismo, sus formas de vida, sus valores y sus prejuicios. Pero estas realidades no fueron asimiladas sin más por los pobladores locales. Del choque cultural y la propia dominación fue surgiendo una identidad cultural que recogía elementos de las dos raíces. Fue surgiendo así el mestizaje, no como una mera suma de lo indígena, lo hispánico y lo negro, sino como una nueva realidad con caracteres propios, con una identidad distinta, aunque muchas veces contradictoria.

El mestizaje no es un hecho racial como muchos creen, es ante todo una realidad cultural. Aunque sin duda se ven rasgos indígenas junto a blancos o europeos y negros o afroamericanos, en nuestra población mestiza, su carácter fundamental está dado porque sus ideas, sus costumbres, su religiosidad, su lengua incluso, reflejan una compleja identidad cultural. Ahora, los mestizos somos la gran mayoría de la población del Ecuador. Aunque nos sabemos tales, muchas veces vivimos la ambigüedad, producto y permanencia de nuestro origen.

Desde la Colonia los españoles trajeron a la Real Audiencia de Quito contingentes de esclavos negros, destinados al trabajo en la Costa y en los valles cálidos de la Sierra. Estas poblaciones de origen africano sufrieron las peores degradaciones pero sobrevivieron y lograron mantener algunos de sus rasgos culturales. En tiempos republicanos, los esclavos fueron manumitidos, pero los

pueblos afroecuatorianos no se libraron de la explotación y la discriminación racista. Ahora son una importante parte de la población del país.

En esta realidad compleja han aparecido en la historia más reciente, migraciones de diverso origen que, aunque en números más bien reducidos, no solo han incrementado la complejidad del país, sino que han tenido influencia significativa en la sociedad. Tal es el caso de los migrantes de los países vecinos, o de aquellos que vinieron de más lejos como los europeos, los chinos o los árabes.

De vuelta, como ya lo mencionamos, el Ecuador no solo ha recibido migraciones. Sobre todo en los últimos años, un importante número de sus habitantes ha salido al exterior, fundamentalmente en busca de trabajo. Esto ha transformado en muchos aspectos la realidad nacional y nuestra actitud ante el mundo.

Sobre todo ahora que tenemos una población migrante en muchos países, somos concientes de que el Ecuador es un gran muestrario de una parte importante de las etnias y culturas del mundo que viven aquí compartiendo el espacio, pero manteniendo al mismo tiempo varios rasgos de su identidad.

Un país regionalizado

Ecuador tiene una gran diversidad en su población, pero la realidad de nuestro país se vuelve más compleja aún si consideramos que esa población ocupa un territorio también enormemente diverso. Nuestro territorio se encuentra, como sabemos, en el centro del planeta, en plena zona tórrida. La Costa, tanto la ribereña del Océano Pacífico como la interior, es muy cálida, pero al mismo tiempo es también muy rica y productiva. Los Andes configuran la Sierra, las tierras altas que albergan valles fértiles de clima templado, al pie de imponentes montañas y volcanes de permanente clima frío. El "Oriente", como llamamos los ecuatorianos a nuestra Amazonía, ocupa una proporción mas bien pequeña de toda la hoya amazónica sudamericana, pero contiene más del cincuenta por ciento de toda su variedad y riqueza ecológica. Y nuestra región insular o Galápagos es uno de los lugares de mayor importancia biológica y ambiental en el mundo, dado el valor de las especies que se han desarrollado en el archipiélago.

A la gran diversidad humana del Ecuador se junta la gran variedad de climas, espacios geográficos y realidades ambientales. Esta no es solo una singularidad del país, sino también la base de la gestación de identidades regionales muy caracterizadas. En las realidades geográficas y poblacionales diversas se han ido consolidando a lo largo de nuestra historia, entidades regionales con perfiles culturales y políticos propios.

Pero el término "región" y las realidades regionales no se han usado siempre en el mismo sentido. Lo mas común es referirnos a las "regiones naturales" configuradas por la Geografía, Costa, Sierra, Oriente y Galápagos. Pero, sobre todo en el análisis histórico, encontramos las regiones que se articularon alrededor de Quito, Cuenca y Guayaquil, que, por un lado han

tenido elementos de continuidad entre los siglos, al mismo tiempo que se han dado discontinuidades en sus límites e interconexiones. La Historia ha gestado regiones determinadas por caracteres definidos en la política, la cultura y la articulación económica. Los investigadores las han denominado Sierra Centro Norte, la Sierra Sur y Costa.

Pero en el Ecuador se han configurado al mismo tiempo, con límites geográficos y antecedentes históricos, varias unidades regionales que tienen perfiles culturales definidos. Algunas de ellas coinciden con las circunscripciones de la división política, como es el caso de Manabí, Loja o Carchi, para mencionar los ejemplos quizá más destacados. Otras corresponden a espacios geográficos más amplios, aunque mucho más indefinidos, como es el caso de lo que se denomina "Centro" o "Austro".

La palabra "región" no significa lo mismo en todos los casos en que la usamos. Denota significados diversos, identidades distintas. Es cierto que Manabí, por ejemplo, es una parte de la región costa, pero al mismo tiempo puede considerarse una región configurada en si misma. Se usa con frecuencia el término "Región Amazónica" para referirse al conjunto de las provincias orientales. Pero también puede usarse la misma palabra para definir unidades mas bien horizontales, en las que provincias amazónicas están articuladas. Ese es el caso de Morona Santiago junto con Cañar y Azuay. Aquí también hallamos un elemento de complejidad. Ecuador es un país fuertemente regionalizado y centralizado. Las propias regiones abarcan dentro de si muchos elementos de diversidad. Esa es parte de su identidad.

Diversidad de creencias y pensamiento

Durante la vida republicana del Ecuador se han dado más de cien batallas, combates y otros enfrentamientos en los cuales se han registrado miles de muertos. Este dato es serio ya que en todas las guerras internacionales el número de bajas ha sido bastante menor. Aunque no fue la única razón, en buena parte de estos conflictos armados internos los ecuatorianos se enfrentaban convencidos que defendían la causa de Dios o la de la libertad de conciencia.

Por más de un siglo, el país estuvo dividido por la cuestión religiosa. El monopolio ideológico de la Iglesia Católica fue suprimido a inicios del siglo XX, por la reforma liberal, que garantizó la libertad de pensamiento y religión. Pero el enfrentamiento se agudizó. Solo en las últimas décadas se ha logrado una vigencia efectiva del laicismo y la igualdad de creencias religiosas. Al mismo tiempo que se ha superado el enfrentamiento confesional, la sociedad ecuatoriana a comenzado a aceptar las diferencias en ese aspecto.

En nuestros días ya los ecuatorianos asumimos como una realidad el que haya en el país varias confesiones religiosas, o personas que no profesan religión alguna. También hemos asumido que el derecho fundamental al pensamiento libre tiene los más diversos niveles de ejercicio y aplicación. La

diversidad religiosa es también uno de los rasgos de nuestra vida como sociedad, como país.

Otras dimensiones de la diversidad

Aquí, como en otros lugares, se supo por siglos que había una diferencia de género entre los seres humanos. Pero esa diferencia no se asumió en términos de igualdad. Los hombres se consideraban superiores a las mujeres. Y así organizaron la sociedad y el estado. No es este el espacio para entablar un debate, por lo demás importante y necesario, pero el hecho es que la sociedad machista generó tremendas desigualdades de género y se empeñó en mantenerlas. Aunque las mujeres han luchado desde hace mucho por la igualdad, solo en los últimos tiempos hemos comenzado a aceptar esta dimensión de nuestra realidad y todavía hay un largo camino que recorrer. También hay mucho que hacer en lo que se refiere a la tolerancia y garantía del derecho a la diversidad para minorías sexuales.

Aquí, como en todo el mundo, las limitaciones físicas y de salud hacen distintas a las personas en algunos aspectos. La falta de vista, la imposibilidad de caminar, son realidades que diferencian a las gentes. Pero este es el lado negativo de la diversidad, que nunca estará del todo compensado, aunque las sociedades desarrollen garantías y programas que hacen efectivos los derechos de los minusválidos.

Pero hay una diferencia entre ecuatorianos que es la más notoria y vergonzosa. Se trata la persistencia de extremas condiciones de pobreza en una inmensa parte de la población del país, en tanto que una minoría disfruta de enormes riquezas y poder. Hay en el Ecuador grandes diferencias sociales de clase. El hecho de que esta sea una realidad compartida con otros países de Latinoamérica o del mundo, no deja de hacernos pensar que este es el rasgo más negativo de nuestra realidad que, ciertamente, ha demostrado ser persistente. Aún más, en los últimos tiempos esta brecha entre ricos y pobres, lejos de reducirse, se ha agrandado, como ha crecido también la distancia entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

DIVERSIDAD Y UNIDAD

Ecuador es un país de diversidades. Los ecuatorianos estamos tan habituados a ellas que en la vida cotidiana no nos percatamos de su dimensión. Cuando nos fijamos superficialmente, percibimos nuestras taras sociales: racismo, regionalismo, intolerancia. Pero esas son actitudes extremas que no dan cuenta de la riqueza de la diversidad, que es una de las características estructurales de nuestra realidad como país. Hurgar en nuestra identidad es ver las diversidades, conocerlas, tratar de comprenderlas.

No faltará quien piense que la afirmación de la diversidad del Ecuador es poco menos que una perogrullada. Al fin y al cabo en todas partes del mundo hay diversidades. Todos los países del mundo son heterogéneos en varios

sentidos. No cabe duda de ello. Pero lo que se trata de destacar es que aquí las diversidades son marcadas y se dan en muchas dimensiones. El nuestro no es el único caso del mundo, pero no cabe duda de que es uno de los más complejos. En un espacio pequeño hay una eclosión de diversidad geográfica, étnica, religiosa y social, para llamarla de alguna manera. El Ecuador es así.

En muchos sentidos, nuestro país, con su cuarto de millón de kilómetros cuadrados y sus doce millones de habitantes, reproduce todo el subcontinente en que vivimos. Es una América Latina en pequeño, con todos los climas, las distintas raíces étnicas y las formas de mestizaje. Aquí coexisten culturas indígenas, mestizas y negras, se han incorporado muchas generaciones de migrantes y se han dado fuertes identidades regionales.

Pero nuestro país no es una sumatoria sin mas de todos esos elementos. Es, en muchos sentidos, una realidad con perfiles propios que se ha ido forjando a partir de la interacción de ellos. A primera vista, las diferencias que hay en el Ecuador son tantas y de tantos aspectos, que se ha llegado a pensar que es una hechura arbitraria, que se mantenía y mantiene artificialmente con peligro constante de disolución. La verdad es, sin embargo, que nuestro país es una realidad tangible y presente; con raíces, con una rica historia, con un sentido de identidad profundo aunque a veces, como ahora, sumido en la penumbra de una crisis.

El Ecuador no es un membrete o un rótulo sin contenido. Es un país, cuyo proyecto nacional, aunque contradictorio e inacabado, puede rastrearse a lo largo de varios períodos históricos. Al mismo tiempo es parte de una comunidad andina, latinoamericana y mundial que no puede ser considerada como "lo externo", "lo de afuera" sino como elemento constitutivo de la realidad interna, no solo porque la incidencia económica es cada vez mayor, sino porque las influencias culturales se intensifican.

A lo largo de estas páginas vamos a referirnos a la identidad del Ecuador, a su trayectoria como nación, a nuestra pertenencia como ciudadanos. Identidad, nación y ciudadanía son conceptos complejos que se hallan en constante cambio. Son objeto de debate en todos los lugares del mundo. Sin ánimo de agotar ese debate, vamos a discutir su contenido polisémico en varios puntos del texto.

La diversidad del Ecuador es nuestra riqueza. Pero puede ser también nuestro peligro si no la asumimos desde la unidad del país como fundamento y como objetivo. Por ello, a lo largo de estos párrafos vamos a pensar el país en su rica diversidad, pero vamos a descubrir al mismo tiempo su unidad y su proyección al porvenir. El Ecuador, nuestra nación, nuestra patria, no es un hecho casual y disperso. Es una realidad histórica, social, cultural y política que, vista en conjunto, se explica por la unidad en la diversidad.

UN PAIS PLURIETNICO Y PLURICULTURAL

INEXISTENCIA DE LA NACION UNIFORME

La tradición interpretativa dominante en nuestro país tanto en las formulaciones constitucionales y legales, como en las concepciones culturales y políticas más generalizadas, ha sostenido que el Ecuador como Estado es la expresión política de una sola nación mestiza, surgida de raíces indígenas y coloniales hispánicas.[1] Se ha repetido, en consecuencia, que hay una sola identidad ecuatoriana, que el país progresará cuando los indígenas, negros y quienes no responden a la definición de "lo ecuatoriano", se "integren" a la sociedad dominante.

En este sentido se ha buscado, a veces de muy buena fe, uniformar las creencias, costumbres, lengua y formas de organización económica de todos los ecuatorianos. Las prácticas y creencias indígenas se han considerado "salvajes", "primitivas" o puramente folklóricas; los idiomas de los pueblos originarios que todavía se hablan en el país se han reputado "incultos" y se ha hecho todo lo posible por impedir que continúen siendo vehículos de comunicación. Recordemos, por ejemplo, que la denominación "runa", que es una forma de autodefinición del pueblo quichua, se usa para denotar mala calidad de una cosa.

Pero esta visión del país no es verdadera. El Ecuador no es homogéneo, es heterogéneo. La práctica histórica de nuestras gentes nos enseña, que en nuestro país no hay solo mestizos. Existen compatriotas, no individuos, sino pueblos enteros, que siendo ecuatorianos, tienen identidad diversa, asentada en la resistencia india a la conquista, la colonia y su continuidad republicana, o surgidos de la implantación de comunidades negras que han logrado mantener su especificidad cultural e histórica.

Siempre se dieron manifestaciones de la diversidad étnica en nuestro país, pero esta se volvió más evidente cuando en las últimas décadas los pueblos indígenas han demandado su reconocimiento como entidades culturales y políticas, ocupando un espacio importante en la escena pública. La idea del país mestizo homogéneo está siendo recluida al pasado. La Constitución Política reformada en 1998 definió al país como multiétnico y pluricultural y reconoció la existencia y derechos de los pueblos indígenas y negros.[2] Eso constituyó un gran paso no solo porque fue una conquista de esos pueblos, sino de todos los ecuatorianos que podemos de esta forma entender mejor a nuestro país y enfrentar de mejor manera su futuro.

---

[1] Esta ha sido la visión más común difundida por el discurso oficial y los libros de Educación Cívica.(Cfr. Alfonso Mora Bowen, *La Educación Cívica al servicio de la enseñanza*, Quito, Editorial Olmedo, 1971. Este libro tuvo gran divulgación. Se editó desde 1939 hasta la década de los setenta).

[2] República del Ecuador, *Constitución Política de la República del Ecuador*, Quito, Gaceta Constitucional de la República del Ecuador. 1998. pp 2 y 25 (Art. 1, 83, 84).

LOS PUEBLOS INDIGENAS

Las raíces

Hasta el siglo XV, América estuvo habitada por pueblos indígenas que habían desarrollado culturas diversas. Algunos tenían grandes avances, sobre todo en agricultura y astronomía; otros se mantenían en estadios primitivos, dedicados a la caza y la recolección; pero todos tuvieron desde entonces que enfrentar a los invasores blancos.[3] Estos llamaron al continente de varias maneras hasta que se impuso el nombre "América", por Américo Vespucio, que dibujó uno de los primeros mapas. Los indígenas daban a sus tierras diversos nombres y tampoco tenían idea de que todo fuera una unidad del norte al extremo sur. Los indios cuna que habitaban y aún habitan la "tierra firme" que hoy es Panamá y parte de Colombia, la conocían como Abya Yala, que significa "tierra en plena madurez".[4] Sin duda un nombre hermoso.

Luego del Caribe, la conquista de América se centró en Mesoamérica y los Andes, donde se asentaban los imperios azteca e inca. La colonización de pueblos que tenían una vida agrícola organizada fue rápida, fundamentalmente porque esas sociedades atravesaban crisis internas y junto a los conquistadores lucharon numerosos indígenas. En realidad fue una guerra civil.[5]

En el actual Ecuador, los pueblos de la Sierra fueron sometidos rápidamente a mediados del siglo XVI. Aunque fueron diezmados por la violencia, el trabajo duro y las enfermedades, lograron subsistir. Los de la Costa, menos numerosos, cedieron las tierras mejor ubicadas. Algunas comunidades se sometieron y otras se adentraron en tierras a las que los colonizadores llegaron siglos después. Los pueblos amazónicos no fueron conquistados. Su contacto con la sociedad dominante fue reducido. En el Oriente no hubo administración española regular. Allí los misioneros hicieron presencia blanca o cristiana.

Si la conquista de los pueblos indígenas de la Sierra y parte de la Costa fue mas bien rápida, el proceso de dominación probó ser largo. En los primeros momentos los conquistadores se valieron de los caciques o curacas para consolidar su control, pero a fines del siglo XVI habían logrado configurar una estructura política colonial que, con transformaciones grandes y pequeñas duró hasta la Independencia.[6]

Los indígenas vivieron en la sociedad colonial, en condiciones de desigualdad y dominación. La Corona Española buscó por varios mecanismos mantener el cobro de tributos. Los colonizadores blancos, por su parte, trataron

---

[3] Cristiana Borchart de Moreno y Segundo Moreno Yánez, *Crónica indiana del Ecuador antiguo*. Quito, Abya Yala, 1997.

[4] Editorial Abya Yala, *Catálogo 2001.* Quito, Abya Yala, 2001.

[5] Guillermo Bustos Lozano, La conquista en el contexto americano. En Enrique Ayala Mora Ed. *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 3. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. 1988. p. 57.

[6] Frank Salomón, Crisis y transformación de la sociedad aborigen invadida. En *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 3. p. 95.

por todos los medios de explotar su trabajo y el de sus familias, en la producción agropecuaria y textil, en los servicios públicos y domésticos. Desde el principio de la colonización se fueron apoderando de tierras. Con el tiempo la tendencia al acaparamiento se agudizó. En el siglo XVIII el sistema hacendatario estaba configurado.[7] Buena parte de las tierras productivas estaban en manos de la Iglesia y los grandes propietarios criollos.

Las comunidades indígenas conservaron algunas tierras y se mantuvieron unidas por la reciprocidad. Esto se debió, sin duda, a su capacidad de resistencia, pero también a la política colonial española de separación entre la "República de blancos" y la "República de indios", con leyes, atribuciones y deberes diferenciados, para consolidar la dominación y facilitar el gobierno. Los blancos dominaban a los indios, pero vivían vidas paralelas y relacionadas, manteniendo ciertas autoridades, costumbres y derechos propios, en una situación de desigualdad.

Las comunidades indígenas tenían sus propios alcaldes y cabildos. Su vida se organizaba a través del calendario agrícola y religioso. El cristianismo, que los conquistadores habían implantado como forma de dominación, sin dejar de cumplir esa función, había sido asumido con prácticas propias, como un rasgo de identidad. Pese a la explotación colonial, los pueblos indios sobrevivieron y su resistencia se expresó tanto en la vida cotidiana como en acciones violentas. Sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII se produjeron levantamientos, reprimidos por la fuerza con la cooperación de blancos y criollos.[8]

Los indígenas no tuvieron participación protagónica en la guerra de Independencia, pero sufrieron sus estragos. Cuando se fundó el Ecuador, su situación no cambió, aunque se dieron intentos por incorporarlos formalmente a la ciudadanía. Sin embargo, se mantuvieron mecanismos de explotación y exclusión. El tributo de indios y otras formas de discrimen fueron suprimidos, y se estableció la igualdad legal. Pero en la práctica no podían ni elegir ni ser elegidos, se encontraron maneras de explotar el "trabajo subsidiario", se reforzó su sometimiento a las haciendas y se incrementó el despojo de tierras en beneficio de los latifundios en expansión.

En el siglo XIX, el crecimiento de las plantaciones costeñas atrajo a indígenas serranos, que buscaban mejores condiciones de trabajo. Esto trajo tensiones entre terratenientes de las dos regiones, aceleró el crecimiento de la población costeña y acentuó el mestizaje, que ya se había dado entre los indígenas costeños. A inicios del Siglo XX, éstos habían prácticamente desaparecido, quedando solo pequeños grupos en la selva de la costa interna.

---

[7] Cfr. Cristiana Borchart de Moreno, Origen y conformación de la hacienda colonial. En *Nueva Historia del Ecuador.* Vol. 4. p. 139.

[8] Cfr. Segundo Moreno Yánez, *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Quito, PUCE, 1978.

La Revolución Liberal iniciada en 1895 tuvo un discurso radical, pero solo trajo cambios menores a la situación de los indios.[9] Sin embargo, se inició una corriente indigenista que en la segunda década del siglo XX impulsó la eliminación de la prisión por deudas, mecanismo de dominación de la hacienda.[10] Cuando en los años veinte irrumpió el socialismo en la escena política e ideológica, la denuncia de la cuestión indígena fue uno de los ejes de su acción. Esta actitud reivindicativa se extendió al relato, al ensayo y a la plástica. El realismo social, el indigenismo, son elementos claves de un importante momento de nuestra historia política y cultural.

Entre los veinte a los cincuenta, la izquierda logró insertar la cuestión indígena en el debate nacional, pero la organización indígena no logró muchos avances. Estos se produjeron en la segunda mitad del siglo XX, con la transformación agraria.[11] La presión del campesinado; las necesidades de modernización de las empresas agrícolas y del sistema económico, impulsaron la Reforma Agraria, que eliminó las relaciones precapitalistas y gestó un limitado cambio en la propiedad rural.[12] El incremento de la colonización y la preocupación estatal por la Amazonía, coincidieron con la incorporación de buena parte de los indígenas orientales al sistema educativo nacional y al desarrollo de sus organizaciones.[13]

En las últimas décadas del siglo XX se dio un gran desarrollo de las organizaciones, que fueron del reclamo por la tierra a un proyecto político más amplio. A la conciencia de clase se sumó un sentido de pertenencia étnica. Los indígenas se constituyeron en actores de la sociedad ecuatoriana.[14] Durante los ochenta y noventa se organizaron y movilizaron por el reconocimiento de sus demandas y para enfrentar al modelo de ajuste. Lograron en ocasiones revertir ciertas medidas y hasta incidir en la caída de dos gobiernos, pero su logro más de fondo, además de su propia organización, fue el reconocimiento de su personalidad política y sus derechos.

¿Pueblos o nacionalidades?

A lo largo de la historia los indios han resistido, han mantenido su identidad. Pero ésta no ha sido estática. La conquista, la colonización, la explotación y el etnocidio, así como sus propios procesos de resistencia,

---

[9] Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Quito, Corporación Editora Nacional – Tehis, 1994. pp 236 – 241.

[10] El más destacado exponente de esta corriente es la obra de Pio Jaramillo Alvarado, *El Indio Ecuatoriano*, editada por primera vez en 1922. (Una edición completa aparece en la Corporación Editora Nacional, dos tomos. Quito, 1983).

[11] Gonzalo Rubio Orbe, *Los indios ecuatorianos.* Quito, Corporación Editora Nacional-Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, 1987. p. 62

[12] Cfr. Osvaldo Barsky, *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito, Corporación Editora Nacional-Flacso. 1984.

[13] Jorge Trujillo León, La Amazonía en la Historia del Ecuador. En Enrique Ayala Mora Ed. *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 12. Quito, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, 1992. p. 242.

[14] Alicia Ibarra, *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*. Quito, Abya Yala, 1987. p. 117.

evolución y adaptación cultural han influido decisivamente en ellos. Los pueblos indígenas han cambiado mucho en estos cuatro siglos. Pero, pese a que inclusive han asimilado varios elementos culturales y técnicos "occidentales", siguen siendo diversos. Hay una gran fuerza en la resistencia de los pueblos indígenas. No han sido "asimilarlos", "integrarlos" a la manera blancomestiza de ser ecuatorianos. Con el tiempo inclusive, la denominación "indio" que se dio por equivocación y se utilizó para el discrimen, ha sido asimilado por quienes ahora reivindican ser indios como elemento central de su identidad.

Los pueblos indígenas del Ecuador han sido reconocidos desde antaño, pero se los llamaba con nombres acuñados desde la cultura dominante: "colorados", "jíbaros" o "aucas". Solo en los últimos años se ha comenzado a usar en el lenguaje común sus nombres propios. En la sierra se asienta el pueblo Quichua; en el Oriente los Siona-Secoya, Cofán, Huaorani, Shuar-Achuar y el pueblo Quichua amazónico. En la Costa viven los Chachi, Tsachila y Awa. Estos son los pueblos indígenas existentes, con su lengua y cultura.[15] Su existencia está asentada en la historia y la trayectoria organizativa, reconocida en la legislación. Hay otros grupos que en los últimos tiempos han planteado se los reconozca, como las comunidades de la Península de Santa Elena, por ejemplo. Pero en éste y otros casos, no existen bases lingüísticas e históricas suficientes. Solo su trayectoria futura podrá determinar si pueden considerarse como los demás.

En la vida cotidiana no es difícil distinguir a un indígena. Pero hallar una definición es complejo. Aunque los casos típicos son claros, las fronteras con lo mestizo son imprecisas. Si se trata de hallar un concepto que de cuenta de la realidad, podemos decir que en el Ecuador los pueblos indígenas son aquellos que se asientan en el territorio nacional y viven la continuidad social y cultural de pensamiento y organización de las sociedades que poblaban América antes de la conquista europea.[16] Esto significa que los pueblos indígenas son sujetos históricos, sociales y políticos, con organización, lengua y cultura; vinculados al territorio y con la capacidad de reconocerse como tales.

Antes, cuando no se los llamaba "runas" o "naturales", se les decía a todos "indios". A veces se los identificaba por su vínculo local como natabuelas, chibuleos o saraguros. En los estudios antropológicos se utilizó el término "etnias", pero se vio que era limitado. Luego se generalizó la denominación "pueblos", adoptada en los documentos internacionales más progresistas. Algunas organizaciones comenzaron a usar el término "nacionalidades" para

---

[15] Un libro publicado equivocadamente bajo el título "Culturas ecuatorianas", aunque ignora a la mayoría mestiza del Ecuador, da una visión general sobre las culturas indígenas del Ecuador. (Lilyan Benítez-Alicia Garcés, *Culturas ecuatorianas, ayer y hoy*. Quito, Abya Yala. 1993).

[16] Este fue el concepto que se usó en el "Proyecto de Ley de Nacionalidades Indígenas", presentado en el Congreso Nacional de 1998, luego de una consulta realizada con organizaciones de todo el país. Este fue el primer documento jurídico que recogió la problemática para la discusión.

identificarse.[17] Con el tiempo, esta fue una denominación usada frecuentemente por los indígenas, aunque no tiene consenso entre ellos.

El término nacionalidades no ha sido definido con claridad. Fue adoptado por varias organizaciones indígenas y por intelectuales vinculados a ellas, porque tiene una connotación cultural y política.[18] En este sentido, una nacionalidad tiene varios atributos de la nación. En un mismo estado pueden coexistir varias nacionalidades. Llamarlos así reivindica la personalidad colectiva de los pueblos indígenas frente a los estados y entre ellos mismos.

Durante los años noventa, el movimiento indígena asumió la tesis de que el Ecuador es un país "plurinacional" y planteó esa declaratoria constitucional. La propuesta logró cierto respaldo, pero resultó sumamente polémica y generó rechazo en la mayoría de la opinión pública ecuatoriana que pensaba que esa denominación lesionaba a la nación ecuatoriana indivisible. La Constituyente de 1997-98 incluyó en el texto constitucional los derechos colectivos indígenas, pero negó la declaratoria del país como plurinacional. La Constitución adoptó la denominación "pueblos indígenas" y aceptó que éstos se "autodefinen como nacionalidades".[19] Legalmente existen en el Ecuador "pueblos indígenas". El término "nacionalidades" es equivalente. Pero, aunque varias organizaciones lo usan, hay otras que la rechazan y prefieren el término pueblos, que además de tener consenso interno, es aceptado a nivel internacional.

Es complejo establecer el número de los indígenas del Ecuador. Hay quienes dicen que no llegan al seis por ciento, hasta los que sostienen que superan el cuarenta por ciento de la población. Es muy difícil llegar a un cálculo exacto. Las barreras de definición étnica son confusas y no hay datos suficientes, pero los cifras más serias establecen que los indígenas en el Ecuador son entre el doce y el dieciséis por ciento de la población.[20] Esto quiere decir que son entre un millón ochocientos y dos millones. En la costa, que es la región más poblada, son unos pocos miles. En la sierra constituyen una parte considerable de la población y son mayoría en dos provincias, Chimborazo y Bolívar. En el Oriente, indígenas y colonos mantienen una proporción más o menos pareja. Los quichuas de la sierra son los más numerosos, superando el millón y medio. Los shuar, su número es superior a los cincuenta mil. Los demás pueblos fluctúan entre diez mil y quinientos.

El tema de los números puede ser engañoso e innecesariamente polémico. La clave es entender que la importancia de los pueblos indígenas en el país no viene dada por su número. De hecho, son más numerosos que toda la

---

[17] CONAIE, *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador*, *Nuestro proceso organizativo. Quito, Abya Yala, 1989. p. 259*

[18] El trabajo más destacado sobre este punto, que ofrece no solo una explicación del surgimiento del término sino una idea global del proceso es: Galo Ramón Valarezo, *El regreso de los runas.* Quito, Comunidec-Fundación Interamericana. 1993.

[19] República del Ecuador, *Constitución Política de la República del Ecuador.* Art. 83. p. 25.

[20] Esta cifra ha sido citada por varios estudios, pero actualmente hay la expectativa del resultado del Censo Nacional, cuyos resultados provisionales han arrojado una cifra de 14% de la población indígena del país.

población de nuestra capital, Quito. Aunque fueran muchos menos, son elementos centrales e insustituibles de nuestra comunidad nacional. Los indígenas, como ningún otro sector del país, han contribuido al desarrollo de la conciencia de nuestra diversidad. Sin embargo, la diversidad es también característica de los propios pueblos indígenas. Tal es el caso de los indígenas serranos y los amazónicos, o de los agricultores rurales, artesanos y comerciantes urbanos. Por ello existan varias formas organizativas y diferentes perspectivas políticas dentro del movimiento indígena.

La comuna es más antigua que el estado ecuatoriano. Ha existido seis u ocho mil años y hasta hoy es la base de la organización indígena. Pero solo en 1938 se le reconoció base legal. A partir de allí, impulsadas por la izquierda, surgieron uniones de comunas parroquiales o cantonales. A nivel nacional, la pionera fue la Federación Nacional de Indios, FEI, fundada en los cuarenta. Desde mediados del siglo XX, la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, tuvo un gran desarrollo, fundamentalmente en la lucha por la tierra, aplicando la Reforma Agraria. Aglutinaba campesinos de la costa y la sierra, entre ellos muchos indígenas. Con el tiempo cambió su nombre por Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, FENOCIN, enfatizando su interculturalidad.[21]

También se formaron organizaciones que reivindicaban lo étnico. La Federación Shuar fue una pionera. Se formaron luego organizaciones regionales como el Ecuarunari en la Sierra y la CONFENIAE en la Amazonía. Hacia los ochenta ya todos los pueblos contaban con una o varias organizaciones. Entonces se desarrolló la coordinación a nivel nacional que se concretó en la formación de la CONAIE, Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, que se constituyó en l986. [22] Agrupados por motivos confesionales, los indígenas evangélicos formaron la FEINE, que ha desarrollado también posturas reivindicativas. En este despertar de la organización y la identidad indígena tuvieron un papel muy destacado los grupos culturales. Adicionalmente, existe en Ecuador una variedad de organizaciones indígenas de nivel local, dedicadas a las actividades deportivas, o a la promoción de actividades artesanales y de comercio.

El movimiento indígena han participado en la política nacional.[23] En los ochenta optó por la participación electoral en conjunto con el socialismo y otras fuerzas de izquierda. En los noventa promovió el Movimiento "Pachacutick". En estos años han sido electos un creciente número de indígenas para funciones de representación popular a nivel local, provincial y nacional.

---

[21] FENOCIN, *Hacia el nuevo milenio*. Quito, Taller Gráfico Nuevo Dia, 1999. pp 23 a 77.

[22] CONAIE, *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador, Nuestro proceso organizativo. Quito, Tinkui/CONAIE. 1989.*

[23] Raúl Vallejo, Cró*nica mestiza del nuevo Pachakutik. Ecuador: del levantamiento indígena de 1900 al Ministerio Étnico de 1996*. University of Maryland, College Park, Latin American Studies Center. 1996.

Derechos colectivos

Por años los indígenas del Ecuador lucharon porque se reconocieran sus derechos individuales, igual que a los demás ciudadanos. Ese reconocimiento se fue dando en diversos momentos, aunque los derechos no se aplican en su integridad y se violan constantemente. La conquista más importante de tiempos recientes fue el voto de los analfabetos en 1978, permitiendo que gran cantidad de ecuatorianos pobres, entre ellos muchos indígenas, accedieran al sufragio. Pero los pueblos indígenas no solo defendían sus derechos como ciudadanos individuales, demandaban ser reconocidos como entes culturales y políticos. Reclamaban derechos colectivos. Cuando la lucha indígena logró apoyo social, comenzó a ser sujeto de un debate, en medio del que no faltó quien dijera que los indios pedían "privilegios". Pero en 1998 la Constitución reconoció a los pueblos indígenas como sujetos de derechos colectivos.[24]

El texto constitucional establece el derecho de los pueblos indígenas a mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones, en lo espiritual, cultural, lingüístico, social, político y económico. Les garantiza la propiedad de las tierras comunitarias y la participación en el uso y usufructo de los recursos que se hallan en ellas. Les permite, de manera especial, conservar y promover sus prácticas de manejo de la biodiversidad y de su entorno natural. Se les reconoce también el derecho a la organización, a formular planes de desarrollo financiados por el estado, a participar mediante representantes en los organismos oficiales, y a usar sus símbolos y emblemas. Se les garantiza la propiedad colectiva de sus conocimientos ancestrales, la práctica de la medicina tradicional, el derecho educación intercultural de calidad, la protección del patrimonio histórico cultural y de los lugares rituales y sagrados. La Constitución establece circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas, como instancias del régimen seccional.

El establecimiento de estos derechos fue un gran paso. Ahora la tarea es concretar su vigencia práctica. Los pueblos indígenas, por su parte, tienen el desafío de ejercer los derechos y desarrollar su identidad en un Ecuador unido y una América Latina en rápido cambio.[25] La idea de volver al pasado y reconstituir el Tahuantinsuyo u otra sociedad de predominio indio debe ser combatida. Esta postura etnocentrista no solo divide peligrosamente al país, sino que aísla a los indígenas y da pábulo al racismo.

Si los avances del movimiento indígena han despertado simpatía en varios sectores, también han agudizado el racismo en otros. Es reprochable el racismo que discrimina a los indios. Pero no es aceptable el etnocentrismo como reacción. Hacen mal quienes dan a la lucha indígena ese sesgo y preconizan, de

---

[24] República del Ecuador, *Constitución Política de la República del Ecuador.* Art. 84. Gaceta Constitucional, junio, 1998. pp 25-27.

[25] Sobre este tema, desde luego, hay varias posturas, algunas de ellas contrapuestas. Una buena sistematización de ellas puede verse en V. Alta, D. Iturralde y M. A. López Bassols, compiladores, *Pueblos Indígenas y Estado en América Latina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Fondo de Desarrollo, Abya Yala. 1998.

palabra o de hecho, la revancha racial o sociedades indígenas separadas y excluyentes. También es negativa la actitud de dirigentes indígenas que identifican al resto del país como "dominante" e intenten apoderarse en forma excluyente de la identidad del Ecuador. La única salida para los pueblos indios y para el país es desarrollar una sociedad abierta, participativa, intercultural.

Pero, justo es reconocerlo, las posturas negativas no son mayoritarias. Los indígenas ecuatorianos aman al país; se sienten parte de él. En las camisas primorosamente bordadas de los indígenas de Angochagua y La Esperanza, el escudo y la bandera del Ecuador son elementos centrales. Ellos consideran propios los símbolos nacionales. En el enfrentamiento con el Perú, los soldados shuar tuvieron un papel descollante en la defensa de la patria que consideraban suya. Podrían multiplicarse los ejemplos, pero en nuestra experiencia diaria vemos como los indígenas, con sus valores milenarios, son parte del país, con una forma específica, pero profunda y sentida de ser ecuatorianos.

LOS MESTIZOS

Origen del mestizaje

Con la conquista española cambiaron muchas cosas en América Andina y particularmente en los territorios de lo que hoy es el Ecuador. Los europeos irrumpieron aquí y buscaron implantar sus formas de trabajo, sus costumbres, su idioma, su religión, su visión del mundo. Y lo hicieron en condiciones de dominación y desigualdad.[26] Pero aquí no se asentó la cultura europea, eliminando todo lo anterior. Los indígenas lograron resistir y mantener sus rasgos culturales. Al mismo tiempo trasmitieron varios de ellos a una nueva realidad que surgió inicialmente como resultado del contacto y se desarrolló por siglos en medio de la interacción y la ulterior presencia negra: el mestizaje.

Los conquistadores y los primeros colonos, que en abrumadora mayoría eran varones, tomaron mujeres indígenas y en muchos casos empezaron a vivir con ellas. Con una visión de superioridad blanca, las mujeres indígenas eran tratadas como inferiores. Muchas trabajaban en las propiedades o en los hogares de los colonizadores y tenían hijos de ellos. En algunos casos los padres reconocían la paternidad y les daban un status de miembros de segundo orden de la familia. En otros, la madre tenía que criar a sus hijos, trabajando sola en el servicio doméstico o como vendedora del mercado. Muchos niños vivían amparados en las comunidades indígenas. Solo por excepción se producían matrimonios entre españoles e indígenas. Buena parte de ellos eran concertados entre colonos pobres e hijas de caciques. Estas uniones no eran obligadas, sino fruto del interés de los propios indígenas, para consolidar su posición en el

---

[26] Carmen Gómez Pérez y Juan Marchena Fernández, Las sociedades indígenas y los conquistadores. Apus y Supays. En, Manuel Burga, Ed. *Formación y apogeo del sistema colonial*. Universidad Andina Simón Bolívar, *Historia de América Andina*, Vol. 2. Quito, Libresa, 2000. p. 17.

orden colonial. Estudios genealógicos revelan que muchas "coyas" o "pallas" del Tahuantinsuyo son antecesoras de familias notables del país.[27]

Desde el siglo XVI hay mestizos aquí. Al principio serían unos pocos, pero con el paso del tiempo su número fue creciendo. Tenían rasgos físicos que revelaban su mezcla étnica y también en su vida cotidiana habían asimilado elementos culturales hispánicos e indígenas. En su vestido, en su Castellano plagado de expresiones quichuas y en sus costumbres, sus fiestas, se reflejaba la doble raíz. Pero, en realidad, desde los propios inicios, el mestizaje no fue un hecho que afectara solo a los individuos, pocos o muchos. Fue un fenómeno colectivo con rasgos propios. No era una mera suma de elementos europeos e indígenas, a los que luego se sumaron los negros, sino una nueva realidad cultural que, por lo demás, también se estaba gestando en otros ámbitos del imperio español en América.

Pero que el mestizaje se extendiera no significaba que encontrara un espacio formal en la sociedad. Un rasgo fundamental del orden colonial era el mantenimiento de la desigualdad y la separación como ejes de la vida pública y privada. Los blancos venidos de la Península Ibérica y los nacidos en América eran considerados superiores, gozaban de los privilegios de acceso a cargos públicos, exoneraciones de impuestos, ingreso a las instituciones educativas. Para ejercer funciones públicas o eclesiásticas, para ingresar a la Universidad, se debía probar "pureza de sangre", es decir, ser blanco. Eugenio Espejo, hijo de un indígena rico procedente de Cajamarca y de una mulata, es decir un mestizo bastante obvio, tuvo problemas para que se aceptara su nombre "blanqueado" en la sociedad.[28] Esto prueba que de vez en cuando quien no era blanco podía romper las normas, pero también deja claro que éstas existían y que se cumplían, aunque fuera en la formalidad.

Con reglas propias para blancos e indios, en la estructura de la sociedad colonial no había un espacio formal para los mestizos. Aunque estaban allí y eran muchos, para el sistema seguían siendo un accidente no deseado, una realidad excepcional que debía permanecer relegada, oculta. Su presencia era tolerada, pero no encontraba puesto definido en una sociedad en la que las desigualdades eran norma básica. Los mestizos no consolidaron una identidad definida. Suspendidos en la ambigüedad, se expresaban muchas veces en la cultura indígena, pero buscaban maneras de parecer blancos. Inclusive reclamaban privilegios de tales y rechazaban lo indio y lo negro, asumiendo posturas de superioridad. Se desquitaban con los indígenas y con los esclavos de la discriminación de que eran sujetos por parte de los europeos y los criollos. Nuestra literatura está llena de ejemplos en que los mestizos han sido los peores verdugos de los indios.[29]

---

[27] Cfr. Piedad y Alfredo Costales, *Los señores naturales de la tierra; Fernando Jurado Noboa, Coyas y pallas del Tahuntinsuyo, su descendencia en el Ecuador hasta 1900.* Quito, Ediciones Xerox, 1982.

[28] Enrique Garcés Cabrera, *Espejo, Médico y duende*. Quito, Octavio Peláez Editores, 1996. p. 26.

[29] Cfr. Jorge Icaza, *Huasipungo*, Quito, Libresa, 1989.

Desde tiempos coloniales, los mestizos vivían en comunidades indígenas o arrimados a las casas de los españoles y criollos ricos. Pero la mayoría se ubicó en lo que podríamos denominar el sector medio de la sociedad.[30] El artesanado era su espacio propio. Eran carpinteros, sastres, albañiles y se destacaron como talladores y joyeros. Buena parte de la producción artística popular e inclusive de la más refinada obra de la llamada "Escuela Quiteña" fue producida en talleres de maestros mestizos, que de alguna manera plasmaron en sus creaciones las huellas de sus diversas raíces culturales y étnicas.

También los mestizos se dedicaron al pequeño comercio como vendedores y vendedoras de los mercados, vendedores ambulantes, dueños de tiendas y cantinas. Los "randis", que andaban ofreciendo sus mercaderías de pueblo en pueblo. Los arrieros de mulas, los transportistas de la época, eran mestizos. Cuando creció el régimen hacendatario, los administradores y escribientes de las haciendas lo eran también. En muchos casos eran hijos ilegítimos de los patronos que conservaban esta suerte de privilegio menor de familia.

Hacia el siglo XVIII el mestizaje estaba muy extendido, sobre todo en las urbes. Entre los actores de la "Rebelión de los estancos" en Quito, se destacan muchos mestizos liderando a los pobladores de barrios.[31] En la Independencia, aunque los señores de la tierra y del comercio fueron los protagonistas principales, encontraron también apoyo en estos sectores urbanos. Cuando se fundó el Ecuador, los mestizos, los "cholos" de las ciudades y ciertos pueblos rurales eran una parte importante de la población del país.

Aunque en 1830 los notables imprimieron al nuevo estado un sello "criollo" de exclusión, en sus clientelas políticas se destacaban los artesanos y pequeños comerciantes mestizos. A fines del siglo XIX e inicios del XX, con la Revolución Liberal se aceptó abiertamente la realidad del mestizaje y se llegó a pensar en un "Ecuador mestizo" homogéneo. Se exaltó una cultura, un arte, una literatura y una idiosincrasia mestizos, pero se mantuvieron sus contradicciones. Inclusive el indigenismo, que apareció desde los años veinte y treinta fue una postura mestiza. Las nuevas realidades de los años recientes, en especial las demandas de los pueblos indígenas han cuestionado esa visión y han llevado a un extremo la ambigüedad del mestizaje.

El blanqueamiento

Se puede ubicar el origen del mestizaje, como lo hemos hecho, en el choque que significó la conquista. Pero, en realidad, es mucho más que un agregado racial; es una construcción cultural que no ha terminado de darse en

[30] Andrés Guerrero y Rafael Quintero, La trancisión colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis. Quito, *Revista Ciencias Sociales*, N. 2, 1977. p. 13.

[31] Rosemarie Terán Najas, Sinopsis histórica del siglo XVII. En Enrique Ayala Mora, Ed. *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 4. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. 1989. p 282.

toda la vida de nuestro país.[32] En muchos casos, la diseminación del mestizaje se ha dado por un fenómeno de conversión o tránsito de los indígenas, que se han "blanqueado".

El "blanqueamiento" es una conversión de indígenas en mestizos o cholos. El peso de la sociedad dominante y el uso por parte del estado de mecanismos de aculturación en el sistema educativo, la burocracia, los medios de comunicación, hace que los indígenas se "blanqueen" sin que medie lo que podríamos denominar, si cabe el término, "mestizaje biológico". Esta realidad se da especialmente cuando se producen migraciones del campo a la ciudad. Al ser separada de su medio y de sus formas de expresión cultural y social; al tener que afrontar la vida del trabajo y la comunicación en un espacio urbano desconocido, la familia indígena va perdiendo rasgos de su identidad.[33] A veces experimentan cambios los propios migrantes, sobre todo varones, pero ciertamente en el tránsito de una generación, los indígenas pierden su lengua, su vestido, sus costumbres. Se transforman en mestizos o cholos urbanos que, desde luego, conservan algunas características de su pasado indígena, pero integradas, aunque ambiguamente, en una nueva identidad que, si bien no es del todo asimilada, resulta más cercana al referente blanco. De esta manera se constituye, según los expertos, buena parte del subproletariado urbano[34]

Entre padres e hijos se dan rupturas por las demandas de adaptación, presiones de la escuela, necesidad de comunicación en el trabajo y la acción de la radio, la prensa y la publicidad. El fenómeno ha sido muy amplio desde hace siglos hasta el presente, pero se ha estudiado poco. Nuestro conocimiento sistemático sobre este tema es muy limitado, pero lo percibimos. Muchas de nuestras ciudades han crecido por este mecanismo, que suele ser más rápido y notorio cuando se producen desplazamientos entre una y otra región del país.

El blanqueamiento ha sido acelerado, sobre todo en recientes décadas. No disponemos de datos ni de cifras sobre esto, pero el fenómeno es muy visible en nuestra realidad y ha asumido diversos matices. Se han dado, empero, situaciones en que se ha revertido. Familias y grupos indígenas que habían perdido la lengua, el vestido, las costumbres, en medio del resurgimiento indio de los últimos tiempos, han recuperado, primero la voluntad de volver a identificarse como tales, y luego los perdidos o disminuidos rasgos culturales. Este fenómeno debe ser observado porque expresa el vigor de los pueblos indígenas y su renovada capacidad de resistencia. Pero se trata de una excepción. En términos generales, el blanqueamiento sigue dándose y parece que continuará, no sabemos a que ritmo, en el futuro.

---

[32] Manuel Espinosa Apolo, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural.* Quito, Tramasocial, 2000. p. 27.
[33] Hernán Ibarra C., *Indios y cholos. Orígenes de la clase obrera ecuatoriana.* Quito, El Conejo, 1992. p. 29.
[34] Nelson Rodríguez Aguirre, Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral. En: Serie Quito, *Centro Histórico de Quito, Sociedad y Espacio Urbano.* Quito, Fundación Trama, 1990. p. 119.

La diversidad del mestizaje

La complejidad de nuestra realidad mestiza no se descubre solo en los orígenes coloniales y republicanos de la relación blancos-indios. Como veremos, también desde hace cuatro siglos, los negros, han mantenido diversos niveles de relación con la sociedad dominante. En Esmeradas, por ejemplo, surgió el zambaje.[35] No se trata solamente de la existencia de personas que descienden de negros, blancos e indios, sino de la gestación de una cultura con alto componente afro, que vino a ser un elemento fundamental en otra suerte de mestizaje que participa en parte de las características del descrito en párrafos anteriores.

El mestizaje se da en nuestro país de diversas maneras. Varias obras lo han descrito como la "psicología de los pueblos".[36] Hay un dicho popular que describe a la mayoría de los ecuatorianos no sin un dejo racista: "El que no tiene de inga tiene de mandinga", se dice, para indicar que hay una gran presencia indígena o negra en el mestizaje, que resulta muy diverso. Para ello han influido, desde luego, las propias raíces étnicas, pero también han tenido que ver las situaciones regionales y, desde luego, el proceso de urbanización que se ha acelerado en las recientes décadas.

Una de las imágenes paradigmáticas, y más difundidas es la del mestizo serrano, el típico "cholo" de raíz rural, enfundado en su poncho, trabajador y reservado, que dice sentirse orgulloso de lo que tiene de español y de indio, aunque muchas veces lamenta no ser lo primero y parecer mas bien lo segundo. El cholo es la expresión de la vida de campo, su simplicidad, su cercanía con la naturaleza y su religiosidad fiestera. En las ciudades, el cholo es el típico "plazuela" de barrio, que trata de trabajar poco y de divertirse cuando puede. Se lo considera lleno de recursos humorísticos. El "chulla" quiteño, dibujado por nuestra literatura, está lleno de esa "sal" que da sabor a la vida, pero a veces se vuelva trágica.[37]

En la cultura regional azuaya, el mestizaje se expresa mas bien en una figura femenina: la chola cuencana, una mujer trabajadora e independiente, vestida impecable y usando sombrero de paja toquilla, que reivindica la calidad de la artesanía local.[38] Es importante observar que en esta imagen socialmente creada, se destaca una realidad, que también se da en los sectores populares de otros ámbitos del país; la mujer que trabaja, siendo muchas veces madre soltera o abandonada.

---

[35] Rocío Rueda Novoa, *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la Provincia de Esmeraldas*. Quito, Municipalidad de Esmeraldas-TEHIS. 2001. p. 53.

[36] Alfredo Espinosa Tamayo, *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*. (editada originalmente en 1916) Quito, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano. Vol. 2. Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. 1979. (Es importante, sobre todo, una revisión del Estudio Introductorio de la obra, escrito por Arturo Andrés Roig).

[37] Jorge Icaza, *El chulla Romero y Flores*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1965.

[38] H. Einzman y B. J. Martínez, Cuenca, *La Cultura popular en el Ecuador, tomo 1, Azuay*. CIDAP, 1982.

En la costa, la imagen del mestizo tiene también raíz rural. El montubio es el trabajador del campo, independiente, alegre, abierto, trabajador y celoso de su prestigio de varón y hombre honrado.[39] Por lo general, no se casa, pero mantiene firmes compromisos familiares. Las mujeres montubias se hacen respetar. La literatura nacional está también llena de estas caracterizaciones. Cuando viene a la ciudad, el montubio mantiene varios de los valores en que fue formado, como el sentimiento de autonomía, lealtad y apego a la tierra. Aunque en toda la Costa ecuatoriana se encuentra la cultura montubia, ésta puede verse con mayor nitidez en la provincia de Manabí, que la asume como uno de los pilares de su identidad.[40]

Las imágenes presentadas del mestizaje no están, desde luego, exentas de estereotipos. Y no son las únicas. En el país pueden rastrearse otras. Se puede pensar, por ejemplo, en la figura del "chagra", el mestizo rural que no pierde su aire campirano.[41] Esa denominación es fundamental cuando se define el quiteño o el capitalino típico frente al migrante de provincia que vive en Quito. En provincias con fuertes identidades como Loja, Cañar o Carchi, por ejemplo, las figuras del "chaso" o el "pastuso", tienen claras connotaciones mestizas con especificidades locales.

Una cultura de la ambigüedad

Aunque todavía esperan respuesta muchos interrogantes sobre el mestizaje, resulta claro que no es una mera convención, sino un hecho real y concreto que surge como consecuencia de la unión de lo indígena con lo europeo y con elementos afroecuatorianos. No es solo una suma, sino una realidad nueva y diversa en la que, sin embargo, sus elementos constitutivos originarios no se asumen en condiciones de igualdad. Por una lado, el mestizo no acepta sus raíces indígenas. Las niega al querer ser blanco, al identificarse como tal, o al menos como "blancomestizo". Esta tendencia a sentirse de "raza pura", de ancestro español, es una de las formas más comunes del racismo. Pero, por otro lado, hay ocasiones en que el mestizo se identifica con lo indígena, hasta trata de suplantarlo. Los preguntados sobre su opinión respecto de la conquista, la rechazan arguyendo: "que los españoles nos conquistaron", "fuimos invadidos". Pero la verdad es que los conquistados, saqueados e invadidos fueron los pueblos indios, que son distintos. Los mestizos no fuimos ni somos víctimas de la conquista; somos el producto de ella. El primer signo de respeto a los indígenas es respetar su identidad, no intentar quitársela.

El mestizo vive en la ambigüedad.[42] A veces toma distancia de lo indígena y lo mira como inferior. Otras se asume heredero de los indios. En la

---

[39] José de la Cuadra, *El montubio ecuatoriano*. (editado originalmente en 1937) Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Libresa. 1996.

[40] Cfr. Douglas Vaca Vera, *El manabitismo.- Ideario del manabitismo.- La teoría de Manabí*. Portoviejo, Imprenta y Gráficas Ramírez, 1994.

[41] Cfr. Fabián Corral, *El Chagra*, Quito, Imprenta Mariscal, 1993.

[42] Agustín Cueva, *Nuestra ambigüedad cultural*. Quito, Editorial Universitaria, 1974. pp 59 – 89.

retórica habla de igualdad y se proclama "hijo de Atahualpa", pero discrimina a sus descendientes indios y los negros. En las relaciones familiares, en las fiestas, participa de muchas formas de vida indígena, pero en la formalidad de lo público asume la cultura dominante, o lo que logra asimilar de ella y trata de "longos" a otros mestizos o a los indios.[43] Esta identidad débil, zigzagueante, insegura, es asumida, empero, como la de todos los ecuatorianos y todos los latinoamericanos. Solo en los últimos tiempos se han ido marcando diferencias. Y eso ha significado una crisis para la autoimagen mestiza.

Nuestra literatura, nuestra pintura, en general nuestro arte producido por mestizos, denunció desde hace décadas la situación del indio y del negro. Pero si se generó conciencia sobre ello, no se asumió que eran diferentes. Hacia fines del siglo veinte, esa conciencia se fue patentizando. Para 1992, en el quinto centenario de la llegada de Colón a América, ya se había logrado aceptar la presencia indígena como tal. Sobre todo en sectores medios urbanos se desarrolló un sentimiento de simpatía y solidaridad con los indígenas, que se tradujo en importantes votaciones por sus candidatos. Con el paso de los años, sin embargo, conforme lo métodos de protesta indígena han incluido tomas de ciudades, paralización de carreteras y demandas de participación del poder estatal, la simpatía ha dado paso al temor, cuando no al rechazo.[44]

En grupos medios, e inclusive en sectores populares mestizos, se han robustecido tendencias racistas, que se reflejan en actitudes tradicionales de rechazo o sentimientos de superioridad respecto de los indios. Aunque muchas veces eso oculta actitudes de inseguridad y derrota.[45] Pero el racismo ha asumido también nuevas formas, como el cuestionamiento de la presencia política de los indígenas o su ejercicio de funciones públicas de alto rango.

En otros casos, sobre todo entre grupos militantes, la solidaridad con los indígenas se ha transformado en sentimiento de culpa colectivo y rechazo a lo occidental y la idea de que lo indígena es lo único auténtico andino o latinoamericano. Se piensa que, caídos ciertos paradigmas de la izquierda, los indios deben ser la vanguardia del cambio. Los actos públicos se transforman en ceremonias para abjurar de ser mestizos y pedir perdón por haberlo sido. Estos militantes, que incluso intentan parecer indios, alientan el etnocentrismo indígena dentro de las organizaciones y del "poder indio" a nivel nacional. Pero "hacerse" indígena no es fácil. Salvo excepciones de personas que han convivido décadas con ellas, las propias comunidades indígenas que saben distinguir entre la solidaridad y la suplantación.

---

[43] El término "longo" es usado en forma ambigua. Originalmente describe en Quichua a jóvenes indígenas. Pero se usa en el lenguaje ecuatoriano como un despectivo para referirse a los indios en general o a los mestizos "aindiados". Un trabajo interesante sobre este tema y sobre la identidad de los ecuatorianos es Jacinto Jijón y Chiluisa, *Longos, una crítica irreflexiva e irreverente a lo que somos*. Quito, Abya Yala. 1999.

[44] Esta postura es muy difícil de ilustrar con textos escritos. Pero puede constatarse en la actitud de ciertos medios de comunicación, que han destacado actitudes inadecuadas de manifestantes indígenas del 21 de enero de 2000, como una tendencia generalizada.

[45] Manuel Espinosa Apolo, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural.* p. 235.

De todas maneras, entre los mestizas ha avanzado una actitud positiva. Compartir la pobreza y las acciones de protesta en medio de un aguda crisis, nos ha llevado a preguntarnos sobre quienes somos, qué es nuestra Patria, cuál debe ser nuestra actitud hacia los indios y los negros. Nos ha llevado también a aceptar la diversidad de nuestra sociedad nacional, a ir asimilando, no sin grandes dificultades, la igualdad real de sus componentes étnicos.

La ambigüedad del mestizaje se expresa también en actitudes contradictorias como sabernos mestizos por un lado; pero desvalorizar nuestras raíces españolas e indígenas por otro. Decimos que "le salió el indio" cuando alguien procede mal. Lamentamos que somos ociosos, adjudicándolo a nuestros ancestros hispánicos. Asumimos nuestro mestizaje como fruto de los defectos de los europeos y los indígenas. Y no nos acordamos de los negros sino para culparles de la vagancia y la falta de iniciativas que pensamos son parte de nuestra "idiosencracia". Nos sentimos una mezcla de lo peor de ellos, de sus defectos, de sus vicios. Este sentimiento es, por un lado, un acto de autodevaluación, y por otro, una justificación de nuestras taras y fracasos.

Sobre todo a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX en que se fue profundizando una crisis de larga duración, los sectores medios y populares que son expresión del mestizaje, han asumido esa crisis como responsabilidad de las oligarquías y de los poderes internacionales, pero también como su propio fracaso. En estas condiciones resulta difícil que se consolide una identidad mestiza vigorosa y positiva. Inclusive la migración de miles de ecuatorianos y ecuatorianas a otros países ha consolidado esa imagen negativa y ha revivido el sentimiento de inferioridad de los mestizos que se creían blancos, frente a las sociedades opulentas del primer mundo.

Pero aunque la ambigüedad y las visiones negativas sean una constante, los mestizos ecuatorianos también apreciamos positivamente nuestros valores. Al fin y al cabo sabemos que la amalgama cultural que nos distingue es una realidad distinta, con una historia, con expresiones propias, con una identidad. No solo somos una realidad humana original del país, de América Andina, de Latinoamérica. Somos una parte única de la humanidad. Con sus limitaciones y debilidades, el mestizaje es lo que somos. [46] Debemos asumirlo, aceptando nuestras raíces, sin excluir a otros ecuatorianos y ecuatorianas diversos, sabiendo que podemos aportar positivamente al futuro de nuestra Patria.

Aquí no hemos disipado todas las interrogantes del mestizaje. Pero no podemos concluir este acápite sin preguntarnos ¿hay blancos en el Ecuador? La cuestión parece simple, pero es muy difícil de contestar. Desde luego que hay en el país descendientes de europeos que pueden considerase tales. En los grupos sociales tradicionalmente dominantes se descubren rasgos físicos que podrían describirse como "caucásicos". Pero todos ellos están inscritos en un medio mestizo o "blancomestizo" y en ese sentido forman parte de una realidad que, digámoslo una vez más, no es racial, sino eminentemente cultural.

---

[46] Cfr. José Almeida, El mestizaje como problema ideológico. En *Identidades y sociedad*, Quito, CELA, 1992.

LOS AFROECUATORIANOS

Origen de los negros ecuatorianos

Los negros ya estaban en América luego de apenas unas décadas del inicio de la colonización europea. Pero no vinieron por su voluntad. Fueron traídos como esclavos para reemplazar como mano de obra a los indígenas que morían por la represión, las enfermedades y los rigores del clima. Su primer destino fue el Caribe, donde se asentaron en crecientes cantidades. Con el paso del tiempo, las islas caribeñas y una parte de la tierra firme circundante estaban pobladas por negros que conservaban numerosos rasgos culturales de su nativa África.[47]

Pero el Caribe no fue solo el centro de la población negra de América, sino que también se transformó en uno de los ejes del comercio más repugnante de la historia de la humanidad. Comerciantes y aventureros europeos realizaban "cacerías" de personas en las costas de África o compraban a tiranuelos locales hombres y mujeres de otras tribus, que habían sido esclavizados. Estos eran transportados en condiciones terribles al Caribe y Brasil. Muchos morían en la travesía. Los sobrevivientes eran vendidos como esclavos en los mercados, cuidando de que los grupos provinieran de distintos orígenes, de modo que no pudieran conservar su idioma y otros rasgos culturales.

Los primeros negros que llegaron a las tierras de la Audiencia de Quito fueron traídos del Caribe y llegaron como esclavos, aunque se cuenta que los que venían en un barco que naufragó en las costas de Esmeraldas en el siglo XVII se adentraron en tierra firme y vivieron libres coexistiendo con la población indígena. Esmeraldas fue por años el destino de esclavos que huían y buscaban la libertad, siendo considerados fugitivos o delincuentes.[48]

La condición de esclavos en la legislación colonial estaba reservada solo a los negros. Se los dedicaba a labores domésticas, pero principalmente al trabajo agrícola. Además de Esmeraldas, fueron asentados en otros lugares de la Costa y en valles cálidos de la Sierra, principalmente en el Chota. Aunque no existían mercados de esclavos en la Real Audiencia, se comerciaba con ellos y se los trataba como a cosas. Aún los dueños que los trataban más humanitariamente y no los azotaban o mantenían con grillos, los vendían como castigo o por necesidad de dinero y los transmitían a sus herederos en sus testamentos, junto con bienes raíces, animales y muebles.

Al fin de la colonia, buena cantidad de negros de la Costa habían comprado su libertad y eran jornaleros. Contingentes de negros de Venezuela y Nueva Granada participaron como soldados y algunos de ellos como oficiales

[47] Cfr. Ildefonso Gutierrez Azopardo, *Los afroamericanos, Historia, cultura y proyectos*. Bogotá, Editorial El Buho, 1996.
[48] Rocío Rueda Novoa, *Zambaje y autonomía*, p. 63

en las guerras de la Independencia, motivados por las expectativas de manumisión que levantó el Libertador Simón Bolívar y cumplió luego parcialmente. Pero ésta fue decretada en forma general en 1851 por el General José María Urvina.[49] Muchos antiguos esclavos pasaron a ser jornaleros o pequeños propietarios rurales. Algunos hicieron carrera militar. Otros se emplearon como capataces de las haciendas, transformándose en el terror de los indígenas.

A fines del siglo XIX e inicios del XX, los negros costeños se incorporaron a las "montoneras" que desembocaron en la Revolución Liberal. En esa época llegaron contingentes de negros traídos desde Jamaica como trabajadores para el Ferrocarril. Muchos volvieron a su isla de origen, pero una buena cantidad se quedó definitivamente en el país y aquí formaron sus familias. Por ello se encuentran compatriotas negros que se llaman Spencer o Reynolds.

A lo largo del siglo XX, las comunidades negras crecieron y se ligaron estrechamente a las tierras, a veces extremadamente pobres, en donde estaban asentadas. Las poblaciones negras de ciudades como Esmeraldas, Guayaquil, Ibarra y Quito crecieron significativamente. Los grupos negros urbanos mantienen estrechos vínculos con sus lugares de origen. Es frecuente, por ejemplo, que personas nacidas en la ciudad sigan considerándose del Chota y vuelvan permanentemente al valle para fiestas, reuniones familiares o para buscar pareja. En realidad, la población flotante de los espacios rurales de población negra es muy grande debido a que muchos van a las ciudades para trabajar, pero mantienen allí a sus familias. [50]

No es fácil establecer el número de habitantes negros que hay en el Ecuador. Muchos piensan que no son mas del uno o dos por ciento, en tanto que hay quienes hablan del cinco o hasta ocho o diez por ciento. Pero parece que el cálculo más justo es alrededor del tres por ciento de la población. Habrían pues alrededor de cuatrocientos mil afroecuatorianos. Sin embargo, el mencionar una cifra que parece lo más cercana a la realidad no implica un intento de aumentar o reducir la importancia de los negros en el Ecuador. Aunque fueran más o menos, su incidencia y participación en la vida del país es crucial. Sin ellos el Ecuador es inconcebible. Y lo es no solo por su presencia como pueblos, sino porque a lo largo de la historia, el mestizaje se ha alimentado de una alta cuota negra. Amplias capas de la población tienen un componente mulato significativo, reconocible no solo en la apariencia física, sino también en los modos de vida.

Discriminación y participación

Luego de la abolición de la esclavitud, los negros fueron considerados legalmente iguales al resto de los ciudadanos. Incluso algunos de ellos llegaron

---

[49] Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional. 1982. p. 94.

[50] Henry Medina V., *Comunidad negra y cambio cultural.* Quito, Ediciones Afroamérica, 1996. p. 76.

a ser oficiales del Ejército y uno que otro profesional, religioso o legislador. Pero la población afroecuatoriana del país siguió siendo objeto de discrimen.[51] Los prejuicios se mantienen y a veces se profundizan. Es frecuente, por ejemplo, que se piense que los negros son ociosos e inclinados a la delincuencia.

No cabe duda de que la base del discrimen contra los negros es la pobreza. En Ecuador la inmensa mayoría de ellos son pobres. Y buena parte vive bajo el límite de la miseria. Hay unos pocos negros ricos y de mediana posición, pero en número muy inferior al promedio nacional. Es innegable que tienen menos acceso a la educación y a los servicios. Tienen por ello menos opciones de empleo y mayor peligro de caer en la delincuencia. Afirmar que la pobreza es un rasgo determinante de la vida de los negros del Ecuador ratifica también que son objeto de prejuicios racistas profundamente arraigados. La idea de "superioridad blanca" frente a los negros vive agazapada no solo en las élites, sino inclusive en sectores populares mestizos, que los llama eufemísticamente "morenos", para no decirles negros.

El racismo y la explotación no han logrado eliminar la identidad de los negros. En muchos casos mas bien han coadyuvado a que se consolidara una cultura afroecuatoriana. Las formas de trabajo, los vínculos familiares y el sentido festivo de los negros no solo los caracteriza, sino que influye en toda la cultura del país. Su espíritu libertario es uno de los rasgos más visibles.[52] Como en otros ámbitos de Latinoamérica, por ejemplo, la música de origen afrocaribeño es popular en diversos niveles sociales del Ecuador. Se la escucha y baila cotidianamente. En los últimos tiempos, la música afroecuatoriana, típica de las comunidades de Esmeraldas o el valle del Chota, que vivió confinada a esos lugares, ha alcanzado gran popularidad.

Por otra parte, en Ecuador también se da un fenómeno frecuente en muchos países. Los negros, a pesar de enormes limitaciones en su alimentación o en el acceso a instalaciones y servicios, tienen un significativo éxito en los deportes. En muchos casos, la misma sociedad que discrimina a los negros, exalta como grandes "glorias nacionales" a los deportistas negros que hacen brillar el nombre del país.[53] Pero, sin dejar de reconocer lo dicho, es también preciso mencionar que muchos ecuatorianos negros que han superado el discrimen se han destacado en ámbitos intelectuales y políticos.

La lucha de los negros en el Ecuador ha sido larga. Se enfrentó la esclavitud desde tiempos coloniales y la resistencia se ha manifestado en la protesta y cultura. Pero su organización nacional es más bien reciente, débil y dispersa. Las primeras organizaciones estuvieron vinculadas con las demandas

---

[51] Gerardo Maloney, El negro y la cuestión nacional. En Enrique Ayala Mora Ed., *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 13. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. P. 63

[52] Julio Estupiñán Tello, *El negro en Esmeraldas, apuntes para su estudio.* Quito, Editorial Formularios y Sistemas. 1996. p. 59.

[53] Nombres como Alberto Spencer o Liliana Chalá son de los más destacados en nuestro deporte. Los integrantes de la Selección Nacional de Fútbol que clasificó para el Mundial 2002, en su mayoría negros imbabureños del Valle del Chota, son figuras nacionales de primer orden. (Cfr. Kinto Lucas, *El éxito de "negrerar" la selección.* Quito, "Tintají", quincenario, mayo 2002.

campesinas. La FENOC agrupó varias organizaciones de la Costa y el Chota. Al cambiar su nombre a FENOCIN (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras) enfatizó su convocatoria intercultural.[54] La Confederación Nacional Afroecuatoriana se fundó a final de los noventa.[55] Existen también varias organizaciones de perfil étnico y territorial, de formación reciente que han cobrado especial importancia a nivel local y regional, como el Consejo Regional de Palenques del Norte de Esmeraldas, Proceso de Comunidades Negras, Familia Negra en Chota, FECONI en Imbabura y la Organización de Grupos Negros de Pichincha. Hay también organizaciones en Guayas. De manera especial debe mencionarse la actividad de las organizaciones de mujeres negras a nivel nacional, provincial y local.

A veces se juzga a las organizaciones negras con criterios que corresponden a otros sectores, pero no es correcto. Los negros expresan también sus diversidades internas en sus formas organizativas. Además de la lucha contra la discriminación, las organizaciones negras plantean el reconocimiento de sus derechos colectivos, consagrados en la Constitución. Una de las demandas fundamentales es legalizar las circunscripciones territoriales negras, los palenques y las comarcas.[56] Los negros urbanos demandan también su espacio. En todo caso, la lucha por los derechos y contra el racismo no es una tarea solo de los negros, sino una obligación y un desafío para todos los ecuatorianos.

Los afroecuatorianos son una de las más sobresalientes expresiones de la diversidad de nuestro país. El Ecuador les ha dado poco o nada, pero al reclamar el reconocimiento de su identidad, han reafirmado su vinculación a un proyecto nacional común. Las posturas etnocentristas entre los negros son marginales, por no decir inexistentes. Han sufrido como nadie la explotación y el discrimen, pero no se amargan. Son alegres a pesar de ello. Y esa alegría contagia la cultura ecuatoriana, dándole una de sus caras más positivas.

OTROS MIGRANTES

Fronteras que unen

Uno de los lugares comunes más difundidos en nuestro país es que aquí no se han dado migraciones desde el exterior. Se piensa que ese es un fenómeno de Estados Unidos, Argentina y hasta quizá de Venezuela o Perú; pero no de Ecuador. La verdad, sin embargo, es que aunque nunca llegaron aquí grandes

---

[54] FENOCIN, op. cit. p. 159

[55] No existe una publicación que recoja una referencia de todas las organizaciones negras del Ecuador. Las que aquí se mencionan son representativas, pero existen también otras a las que no se hace referencia expresa.

[56] Catherine Walsh con Juan García, El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des) de un proceso. En Daniel Mato, *Prácticas intelectuales en cultura y poder.* Buenos Aires, CLACSO, 2002.

oleadas de migrantes, a lo largo de toda nuestra historia se ha dado movilidad poblacional tanto de desde los países vecinos como de Europa y Asia.

Siglos antes de que el Ecuador comience a existir, estas tierras fueron espacio de amplia circulación humana. En la Época Colonial el intercambio poblacional fue activo. Durante la independencia se intensificó la movilidad. Y luego de que la República fue establecida, ese intercambio se mantuvo. Ciertos puntos de frontera con los países vecinos, Colombia y Perú, son canales de tránsito y circulación. Muchos colombianos y peruanos vinieron al Ecuador como comerciantes, como trabajadores o como refugiados políticos. Aquí hicieron sus vidas, formando familia y vinculándose a las comunidades locales.

Apenas si se puede hallar familia en el norte del Ecuador donde no se encuentren ancestros colombianos. Los migrantes venidos por la frontera norte han sido muchos y han aportado a la construcción de este país, desde el sabio Caldas hasta el director técnico de la selección nacional, el "Bolillo" Gómez. El Arzobispo Federico González Suárez, nuestro máximo historiador, para citar un ejemplo, tuvo padre colombiano.[57] Políticos, literatos, maestros, empresarios, profesionales, técnicos han sido colombianos o descienden de ellos. También la presencia de los ecuatorianos más allá de la frontera es significativa. En el presente, el intercambio con el vecino del norte sigue siendo activo. Aunque la violencia desatada allí nos afecta, debemos recordar que una alta proporción del turismo viene de Colombia.

La circulación y migración desde el Perú ha sido menor, debido fundamentalmente a las dificultades de comunicación y a la disputa territorial con nuestro vecino del sur. Pero la importancia de esa migración es significativa, especialmente en la historia regional de Guayaquil, la costa y la provincia de Loja. Muchas familias ecuatorianas tienen ancestros en el Perú. Y también, hay una buena cantidad de peruanos con raíces en nuestro país.

A la diversidad de la población del Ecuador han contribuido, pues, personas, familias enteras venidas de nuestros países vecinos. Y si en muchos sentidos traían elementos culturales similares a los que hallaron en nuestro país, como el propio mestizaje, también han sido portadores de experiencias humanas que nos han enriquecido.

Migrantes europeos y asiáticos

Los españoles que llegaron a estas tierras no lo hicieron solo en la conquista y los años inmediatos. Desde el siglo XVI hasta inicios del siglo XIX continuaron viniendo. En la Época Republicana, aunque el flujo migratorio se redujo, hubo españoles que se asentaron en el país, dedicándose al comercio y ciertas manufacturas. No faltaron tampoco religiosos dedicados a la educación e inclusive, como consecuencia de la Guerra Civil Española (1936-1939), intelectuales y políticos republicanos que tuvieron influencia en la vida

---

[57] Federico González Suárez, *Memorias Intimas*, Quito, Editorial Gutemberg, 1930. p. 12

cultural.[58] La presencia de españoles en la historia del Ecuador de los dos últimos siglos, ha sido reducida, pero no por ello ha dejado de ser significativa. Los padres de dos de nuestros más importantes mandatarios, García Moreno y Alfaro, eran españoles, como lo fueron varios destacados empresarios.

Además de varios oficiales británicos que luego de las guerras de la Independencia formaron influyentes familias en nuestro país, deben mencionarse también otros migrantes europeos procedentes de Italia y Alemania, que se asentaron en el Ecuador, especialmente en Guayaquil, donde llegaron a tener significativa presencia en la vida económica.[59]

En el siglo XIX, Perú y California recibieron grandes migraciones de chinos. Algunos de ellos desafiaron las repetidas prohibiciones de ingreso que emitió el gobierno y se desviaron hasta el Ecuador. Atraídos por el boom del cacao se asentaron en Guayaquil y varias localidades de la costa. Se dedicaron al pequeño comercio y al negocio de la alimentación. Los ecuatorianos de ascendencia china se han integrado muy estrechamente al país y la influencia china se extiende ahora al conjunto de la población. Nuestra versión nacional de la comida china es muy popular en todos los niveles sociales. Prácticas de salud como la acupuntura se han extendido significativamente.

Desde inicios del siglo XX comenzaron a llegar al Ecuador grupos de migrantes árabes del Medio Oriente. En su mayoría eran libaneses, pero también habían sirios y palestinos, que llegaron con pasaporte turco, ya que sus países de origen eran parte del Imperio Otomano.[60] Los "turcos", como los llamaba el pueblo equivocadamente, no llegaron a ser ni el uno por ciento de la población, pero llegaron a posiciones destacadas en el comercio, la banca y la política. En las recientes décadas, los descendientes de los migrantes árabes, aunque se han integrado plenamente a la sociedad nacional, han mantenido fuertes vínculos y compromisos entre ellos, lo cual ha consolidado su fuerza en la actividad económica o la vida pública. También ha habido migrantes judíos, sobre todo de origen alemán, pero su peso e influencia es menor.

Un país de emigrantes

A pesar de que las migraciones desde otros continentes han sido escasas, la presencia e influencia los migrantes y sus descendientes han sido significativas. Aunque de vez en cuando se ha dado cierto rechazo, en general, la sociedad ecuatoriana los ha asimilado con rapidez. A pesar de su aislamiento histórico, el Ecuador es un país bastante menos xenófobo de lo que una mirada superficial podría sugerirlo. Pero ese aislamiento ha sufrido significativos cambios en los últimos tiempos. La reciente emigración masiva hacia el exterior

---

[58] Cfr. María Elena Porras y Pedro Calvo Sotelo, coord., *Ecuador-España. Historia y perspectivas*, Estudios. Quito, Embajada de España-Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores. 2001.

[59] Cfr. Jenny Estrada, *Los italianos en Guayaquil.* Guayaquil, Societá di Assistenza Italiana "Garibaldi", 1993.

[60] Cita pendiente

que se ha trasformado en uno de los rasgos del Ecuador de inicios del siglo XXI ha abierto varias puertas y ha cambiado muchas realidades internas.

Aunque no era común, los ecuatorianos viajaban al exterior, fundamentalmente a Estados Unidos, en la primera mitad del siglo XX. Fue en la segunda mitad que se dio el inicio de un proceso acelerado de migración, dirigida fundamentalmente a Norteamérica. En las recientes décadas el flujo se intensificó y surgió otro mucho más vigoroso a Europa, especialmente a España. El gran crecimiento económico y la necesidad de mano de obra ha hecho que grandes grupos de la población en condiciones de trabajar busquen en la salida al exterior una solución a sus problemas. Ecuador tiene ahora grandes contingentes de migrantes legales e ilegales en Estados Unidos, Canadá, España, Italia, Suiza y otros países europeos.

La migración ha cambiando para siempre a nuestro país. Lo ha integrado más al mundo en su cotidianidad y le ha traído nuevos hábitos y costumbres. También le ha proporcionado una transferencia de dinero que se ha transformado en la segunda fuente de ingresos del país en los últimos años.[61] Pero también le ha causado grandes problemas, entre los que se podrían mencionar el despoblamiento del campo, sobre todo en algunas provincias; el deterioro de las relaciones familiares y el descalabro de muchos hogares, donde los hijos se hallan abandonados. A eso hay que añadir el desarraigo de los migrantes y el sentido de frustración de muchos.

ECUADOR INTERCULTURAL

Aunque tradicionalmente ha sido visto por los grupos de poder como una realidad homogénea, Ecuador es el escenario de una gran diversidad étnica y cultural. Este hecho, empero, aunque pareciera evidente o incuestionable, no ha sido reconocido. A lo largo de nuestra historia ha sido ocultado, sin que se diera un serio esfuerzo por conocer a los pueblos indígenas y afroecuatorianos, por apreciar sus valores, por entender sus especificidades. En realidad, ni siquiera la mayoría mestiza ha hecho empeño por entenderse a si misma.

En estos últimos tiempos, sin embargo, se ha dado una conciencia de esa realidad. La Constitución Política, recogiendo la demanda social, reconoce al país como multiétnico y multicultural, así como derechos colectivos indígenas y negros. Pero el problema real es lograr que estos avances vayan más allá de los enunciados y del discurso, para constituirse en elementos centrales del desarrollo, de la democracia y la justicia social, que promuevan una verdadera integración surgida del equilibrio entre la diversidad y la unidad. Tenemos que ir más allá de la aceptación de la realidad multiétnica y multicultural del país, para construirlo sobre bases nuevas. Una de ellas es la interculturalidad. No es

[61] En 1991, el monto de las remesas enviadas por los ecuatorianos desde el exterior fue de 109 millones de dólares. En el 2000 esas remesas se elevaron a 1.364 millones de dólares. Crecieron trece veces y llegaron a constituir el 10% del PIB. Solo las exportaciones petroleras generaron una cifra más alta ($ 2.442) en el mismo año. (*Cartillas sobre migración.* Quito, mayo, 2002. p. 7-9)

suficiente constatar la heterogeneidad del Ecuador, sino realizar los cambios que permitan una relación más simétrica entre los grupos que lo componen.

La interculturalidad no es una característica "natural" de todas las sociedades complejas, sino un objetivo al que deben llegar para poder articularse internamente.[62] La interculturalidad se construye mediante un esfuerzo expreso y permanente. Va mucho más allá de la coexistencia o el diálogo de culturas; es una relación sostenida entre ellas. Es una búsqueda expresa de superación de prejuicios, el racismo, las desigualdades, las asimetrías que caracterizan a nuestro país, bajo condiciones de respeto, igualdad y desarrollo de espacios comunes.

Una sociedad intercultural es aquella en donde se da un proceso dinámico, sostenido y permanente de relación, comunicación y aprendizaje mutuo. Allí se da un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales y colectivas que mantienen el desprecio, el etnocentrismo, la explotación económica y la desigualdad social. La interculturalidad no es tolerarse mutuamente, sino construir puentes de relación e instituciones que garanticen la diversidad, pero también la interrelación creativa. No es solo reconocer al "otro", sino también entender que la relación enriquece a todo el conglomerado social, creando un espacio no solo de contacto sino de generación de una nueva realidad común. El Ecuador del siglo XXI debe ser esa realidad común.

Pero nuestro país tiene mucho camino que recorrer para consolidarse como un país intercultural. Para ello debe no solo renovar sus leyes, sino sus instituciones, su tejido social interno. Todo eso supone el impulso de nuevas prácticas culturales. Y para ello el sistema educativo es crucial. El Ecuador tiene el mérito de haber creado ya hace algunos años un sistema especial de educación indígena "bilingüe intercultural". Este es un paso serio, que debemos apreciar, sobre todo porque se propone como objetivo la interculturalidad. Pero ese sistema educativo tiene que ser deveras intercultural, puesto que tiende mas bien a ser etnocentrista, con una estructura aislada del conjunto de nuestra educación nacional. El mayor desafío para el estado y la sociedad, empero, es aceptar que nisiquiera se ha reconocido la necesidad de volver intercultural nuestro sistema educativo, de modo que promueva el conocimiento de las culturas indígenas y negras, el respeto a sus saberes, a la legitimidad de las diferencias, al mismo tiempo que, reconociendo las diversidades, promueva la igualdad y la justicia como sus elementos fundamentales. Tendremos un avance de la interculturalidad si la ponemos en la base la reforma educativa.[63]

---

[62] Cfr. Catherine Walsh, La interculturalidad en el Ecuador. Visión, principio y estrategia indígena para un nuevo país. *Revista Identidades*, Quito, IADAP, 20, 1999. pp 133-141. Catherine Walsh, (Interculturalidad) Políticas y significados conflictivos. *Nueva Sociedad*, Caracas, 165, enero-febrero 2000. pp 133-141.

[63] Rosemarie Terán, Editora, *Propuesta General, Reforma Curricular del Bachillerato.* Quito, Ministerio de Educación y Cultura-Universidad Andina Simón Bolívar. 1997. pp 10-11.

La unidad del Ecuador no se expresa en el monopolio y opresión étnica, sino en el reconocimiento de la diversidad. Pero ese reconocimiento debe darse con un gran esfuerzo intercultural que vaya más allá de la constatación de esa diversidad y la transforme en motor de la consolidación de una verdadera comunidad nacional. Esa comunidad nacional, sin embargo, no se consolidará nunca si no se asienta sobre la justicia social.

La sociedad ecuatoriana está determinada por el capitalismo, sistema socieconómico que caracteriza tanto su estructura interna como su inserción en el mundo actual. Por ello, en nuestro país no solamente se distinguen grandes grupos étnicos. Se han consolidado clases sociales antagónicas, cuya historia puede encontrarse desde nuestras raíces, anteriores a la fundación del país. Por una parte está una gran mayoría de trabajadores de la ciudad y el campo, que se empobrece día a día. Por otra parte existe una élite dirigente que posee los medios de producción, las instituciones financieras y comerciales, vinculados al capital internacional. Un sector social medio se empobrece cada vez más y se acerca a la situación de la mayoría popular.

La implantación de la justicia social trae consigo en primer lugar la conciencia de las grandes diferencias que dividen y enfrentan a los ecuatorianos y latinoamericanos. En segundo lugar, supone una lucha organizada contra un sistema injusto que perpetúa y agudiza la explotación y la pobreza. En tercer lugar, demanda una acción conjunta de nuestros países por lograr mayor equidad y justicia en el campo internacional. Forjar una vigorosa identidad ecuatoriana no solo significa reconocer las diversidades étnicas, sino también tener conciencia de los agudos enfrentamientos de clase que han marcado la moderna realidad y buscar el camino organizado para superarlas.

UN PAIS REGIONALIZADO

EL TERRITORIO DEL ECUADOR

La gestación del espacio nacional

Se suele pensar que el territorio de los países es fijo, inmutable; un pedazo de naturaleza que estuvo siempre allí. Los ríos y el mar, los valles y volcanes no cambian de posición, al menos, claro, que sobreviniera un cataclismo. Pero el territorio de un país no es algo dado de una sola vez, cambia, se va gastando en la historia. Las fronteras se mueven con el tiempo. El mapa, que viene a ser como su cara, no resulta ser siempre el mismo. La historia de la humanidad está llena de estos cambios de perfil territorial y la de nuestro país no ha sido una excepción. El territorio del Ecuador se ha ido formando en el tiempo; ha ido creciendo y se ha ido definiendo en medio de procesos de migración y colonización, enfrentamientos y transacciones.

En la Época Aborigen el poblamiento estuvo más desarrollado en la región andina. Durante la Colonia, la ocupación territorial cubrió al callejón interandino y una parte de Litoral. Algunos lugares de la Costa y la Amazonía eran tierras de misiones a las que el estado colonial no llegaba directamente. Los pueblos indígenas eran allí libres. Pero desde la perspectiva de los colonizadores se había reivindicado la posesión de la Amazonía. Desde Quito había partido la expedición hispánica que llegó por primera vez al río Marañón o Amazonas. Las misiones de Canelos, Quijos, Maynas y Jaén habían sido mantenidas y dirigidas desde Quito.[64] Pero al final de la Colonia, las autoridades cambiaron varias veces la jurisdicción y dependencia administrativa de algunos de esos territorios, a veces en beneficio del Perú, otras a favor del de Santa Fe de Bogotá, al que pertenecía la Audiencia de Quito.

Cuando nació el Ecuador en 1830 el territorio efectivo que controlaba la autoridad estatal era el que giraba alrededor de los centros regionales, Quito, Guayaquil y Cuenca. En 1832, el Ecuador tomó posesión oficial de las Islas Galápagos o Archipiélago de Colón.[65] Por años el país descuidó el territorio insular, que fue refugio de piratas y pescadores. No faltó quien intentara venderlo a potencias extranjeras, aunque la idea no prosperó. Pero el archipiélago era excepcionalmente importante para la ciencia. Charles Darwin lo visitó en el siglo XIX y desarrolló allí sus teorías. Ahora es patrimonio de la humanidad y uno de los destinos turísticos más importantes del mundo.

La regionalización marcó desde el inicio la vida de la República. Y la construcción del espacio nacional es un proceso largo e inacabado, en el que los

---

[64] María Elena Porras, Historia del Espacio y el territorio en el Ecuador, desde la época aborigen hasta el siglo XIX. En *Ecuador: las raíces del presente*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Tehis, La Hora, 2000. p. 184.

[65] Paola Sylva Charvet, Las Islas Galápagos en la Historia del Ecuador. En Enrique Ayala Mora Ed. *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 12. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. 1992. p. 265.

esfuerzos por articular las regiones y construir vías de comunicación van parejos con procesos de migración interregionales.[66] A lo largo de las últimas décadas, se ha consolidado un espacio nacional dominado por el eje Quito-Guayaquil, al que se juntan otros centros urbanos intermedios. Dentro de este espacio nacional se han definido, además del central, espacios de periferia activa y pasiva, caracterizados por su vinculación diversa a la economía nacional y a la producción para el mercado externo o el doméstico.[67]

Historia limítrofe

Los mapas del Ecuador trazados a inicios de la República cubrían desde la región de Pasto al norte y más allá de Tumbes al sur. Abarcaban también una amplia región oriental que llegaba al río Marañón o Amazonas y a veces hasta limitaba con el Brasil. Pero los límites del Ecuador que nació en 1830, como los de otros países de América Latina, no eran del todo claros. La efectiva ocupación territorial era mucho menor que los espacios pintados en los mapas.

Los límites territoriales en el espacio serrano y costeño se definieron pronto. Luego de una breve guerra con Nueva Granada como entonces se llamaba la actual Colombia, en 1833 el Ecuador renunció a Pasto y la frontera norte fue fijada en Rumichaca. Aunque no se llegó a un arreglo formal con el Perú y se mantuvo un conflicto, en el Sur la frontera pasó por Huaquillas, Macará y Zarumilla. El espacio amazónico, por su parte, fue el escenario de un largo conflicto. Ya en tiempos de la antigua Colombia fueron motivo de una guerra con el Perú que se definió con el triunfo de Tarqui en 1829. Pero, aunque se firmaron varios tratados, no se arregló la disputa. Cuando un año después se fundó el Ecuador heredó un diferendo territorial. El conflicto entre Ecuador y Perú los llevó a lo largo de la historia, a recurrentes enfrentamientos.[68] Varias veces se buscaron acuerdos, pero los grupos dominantes de cada país utilizaron la cuestión territorial como arma de lucha interna y el fin del conflicto no llegó. Se agudizó dejando secuelas de tensión y una actitud oficial en la que la situación de los pueblos indígenas amazónicos no era tomada en cuenta.

Con el tiempo el Perú, cuyo espacio costeño es muy pobre, promovió la ocupación de los territorios en disputa mediante la presencia militar y la colonización. Ecuador, en cambio, país más pequeño y con una rica costa que podía ser poblada, no tuvo una presencia amazónica real. La colonización del Oriente casi no se dio. A fines del Siglo XIX, Perú había consolidado su presencia en ambas márgenes del río Marañón y una buena parte del territorio en disputa.

Para buscar apoyo frente a Perú, el gobierno ecuatoriano negoció en 1916 un tratado de límites con Colombia. Renunció entonces a su reclamación de los

---

[66] Jean Paul Deler, *Ecuador, del espacio al Estado Nacional*. Quito, Banco Central del Ecuador. 1987.

[67] Jean Paul Deler, Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo (1960-1980). *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 12. p. 73

[68] Enrique Ayala Mora, *Ecuador-Perú, Historia del conflicto y de la paz*. Quito, Planeta, 1999. pp 13-32

territorios de Putumayo. Pero luego Colombia cedió a Perú parte de esas tierras y el Ecuador terminó por tener límites con el Perú hasta en el norte. Se hicieron nuevos intentos de arreglo, pero el conflicto se agudizó. La dificultad de llegar a un acuerdo provocó que en Perú se pensara en una salida de fuerza.

El trauma de Río de Janeiro

En medio de una prolongada recesión, la década de los treinta del siglo XX fue de agitación social e inestabilidad política.[69] Las élites económicas y políticas enfrentaron la situación con medidas represivas y el debilitamiento de las Fuerzas Armadas por temor a las tendencias izquierdistas en sus filas. Cuando la atención internacional se centraba en la Guerra Mundial, el ejército peruano invadió el Ecuador en julio de 1941. Las fuerzas ecuatorianas, superadas diez a uno y sin equipo bélico, resistieron heroicamente pero fueron derrotadas. La provincia de El Oro fue ocupada. El gobierno de Carlos Arroyo del Río se sintió amenazado por la reacción popular y no organizó adecuadamente la defensa. Su acción profundizó las condiciones de la derrota.[70]

Con el ataque de Japón a Estados Unidos se convocó, en enero de 1942, la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro. En medio del respaldo continental a los estadounidenses, sin que el asunto hubiera sido siquiera conocido por la Conferencia, por presión de Estados Unidos, Brasil y otros países "garantes" se impuso a Ecuador un Protocolo que sacrificaba su demanda amazónica.[71] La tragedia fue resultado de una historia de luchas internas y debilidad nacional. Pero tuvo también responsabilidades individuales. El Ecuador no perdonó la actitud de Arroyo, que prefirió sus intereses a la defensa del país. Y aunque es verdad que el canciller Tobar Donoso no tenía otra alternativa que firmar el Protocolo, lo hizo hiriendo la dignidad nacional, con mal entendida resignación.

Desde 1942, el pueblo ecuatoriano sufrió un trauma que le llevó a rechazar el Protocolo y a no aceptar esa pérdida territorial que se había venido dando por décadas, pero de la que solo entonces fue del todo consciente. Ecuador se sintió minimizado. Y eso impactó en la conciencia nacional. Al meditar sobre la derrota, Benjamín Carrión planteó que se debía reconstruir una "pequeña gran patria".[72] El sentimiento, empero, duró varias generaciones. La impotencia, la reivindicación de los derechos amazónicos fueron rasgos de identidad nacional. Con el tiempo se supo que detrás de la guerra había también una disputa

---

[69] Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito, Letraviva-Planeta. 1988. p. 40

[70] Cfr. Rafael A. Borja, *El descalabro del 41*. Quito, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971.

[71] El texto del Protocolo estableció una frontera de difícil aplicación en la región amazónica, que luego trajo muchos conflictos al intentarse la demarcación. (Cfr. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Paz con dignidad. Documentos del problema territorial Ecuatoriano-Peruano.* Quito, 1997. p. 21).

[72] Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, Quito, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano. Vol. 37. Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. 1988. p. 168

petrolera.[73] No por coincidencia, la frontera quedó marcada en una línea cercana a las concesiones petroleras realizadas a las multinacionales por los dos países.

Desde la tragedia de Río de Janeiro, Ecuador reclamó los territorios amazónicos, para lo cual tenía abundantes bases históricas y jurídicas. Pero con un sentido incorrecto de patriotismo, a veces se dio versiones simplistas y poco informadas de la realidad. Eso mas bien profundizó el trauma nacional. El Ecuador sintió desde el principio que el Protocolo había sido un despojo impuesto por la fuerza. Lo suscribió y ratificó en 1942 porque no tuvo más remedio, pero cuando se hizo evidente que la demarcación de la frontera no podía ser concluida por inexistencia de un accidente geográfico, planteó primero la inejecutabilidad y luego su nulidad. Sucesivos gobiernos tuvieron varias propuestas. Quedó, desde el punto de vista del Ecuador, una "zona no delimitada" en donde se dieron tensiones y enfrentamientos armados.

Hacia la paz

Con el tiempo, la actitud derrotista fue dando paso a una voluntad de paz con Perú. A inicios de los noventa se dieron pasos por un arreglo.[74] Pero en 1995 se produjo un nuevo enfrentamiento en la cabecera del río Cenepa. El ejército peruano creyó que podía derrotar fácilmente al Ecuador, pero nuestras Fuerzas Armadas resistieron. El país se unificó alrededor de la consigna "ni un paso atrás" y el Perú aceptó un acuerdo de paz. La calidad demostrada por nuestros soldados ratificó un sentido de seguridad en nuestra propia fuerza. El éxito militar le devolvió al país la dignidad. Podíamos aceptarnos como una "nación pequeña". Había una comunidad nacional con más base en la realidad, entre otros motivos por la presencia de los pueblos indios, que coadyuvaron a la defensa territorial.[75]

Se inició una negociación compleja, pero primó la idea de que postergar el acuerdo mantenía el peligro de enfrentamientos y bloqueaba una buena vecindad entre dos países que tienen una raíz andina común, un desafío conjunto en la integración y una extensa frontera compartida, con poblaciones que mantienen intercambio. Ecuador sostenía unilateralmente que el Protocolo de Río de Janeiro era nulo. Perú sostenía que no existía problema, que el Protocolo había sido el fin de la disputa. Desde 1995 se acercaron posturas. Ecuador aceptó la vigencia del Protocolo y Perú la existencia de un conflicto. Se logró acuerdos sobre navegación y libre comercio, integración fronteriza y medidas de confianza mutua. Pero no se llegó a una demarcación de la frontera. Entonces los países garantes, con el acuerdo de los dos congresos, sugirieron una fórmula aceptada por las partes. El acuerdo definitivo se firmó en Brasilia el 26 de octubre de 1998.[76]

---

[73] Cfr. Jaime Galarza, *El Festín del Petróleo*. Quito, Editorial Universitaria. 1974.
[74] Cfr. Diego Cordovez, *Nuestra propuesta inconclusa. Ecuador-Perú. Del inmovilismo al acuerdo de Brasilia*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2000.
[75] Cfr. Varios autores, Tiwintza, *La dignidad de un pueblo*. Quito, Fundación José Peralta-CEDEP, 1995.
[76] Se suscribió el "Acta Presidencial de Brasilia", un Acuerdo sobre libre comercio, un Tratado de Comercio y Navegación, un Acuerdo de Integración Fronteriza y notas sobre aspectos

El acuerdo dio la razón a Ecuador en Cuzumaza-Bomboiza, pero se aceptó la postura peruana sobre la cabecera del Cenepa. La frontera fue fijada por la cumbre de la Cordillera del Cóndor. El Ecuador recibió simbólicamente un kilómetro cuadrado en Tiwintza. Se establecieron dos parques adyacentes con presencia militar limitada. Se ratificó el derecho de Ecuador a libre navegación por el río Marañón-Amazonas y sus afluentes septentrionales, y se previó dos establecimientos comerciales ribereños al río para Ecuador El arreglo ratificó la desfavorable situación territorial del país en 1942, pero Ecuador y Perú ganaron con el compromiso de integración fronteriza y las perspectivas de reactivamiento de zonas limítrofes.[77] El triunfo más destacado de los dos países es haber dado un paso decisivo a la consolidación de la paz. De este modo, los gastos armamentistas pueden ser dedicados al desarrollo y se puede eliminar un clima de tensión que desvía energías nacionales. Pero la paz se construye. No debe ser solo como ausencia de la guerra, sino eliminación de la injusticia y la vigencia de la equidad.

Al cabo de más de siglo y medio de vida independiente, el Ecuador llegó a definir su frontera. Algunos han pensado que no haber logrado una salida directa al Marañón, ha quitado su carácter amazónico. El Ecuador es un país amazónico, no solo por descubrimiento y por una historia de vinculación al "Oriente", sino también porque esa región está ubicada en la Amazonía. Justamente la aplicación de los acuerdos puede reforzar la vocación amazónica del país.

Ahora, el conflicto con el Perú es parte del pasado. Ya no es una herida abierta. Pero sigue siendo parte de nuestra historia. Y ella debe recoger las experiencias, así como las acciones heroicas de los que lucharon para defender la patria. Un país que olvida no tiene identidad.

Otros espacios de soberanía

Por años las grandes potencias mantuvieron la tesis de la "libertad de los mares", que favorecía a su navegación y comercio. Adoptaron entre ellas convenciones sobre la jurisdicción y soberanía del mar que bañaba sus costas, cuyos límites variaron entre tres y doce millas. Se dieron varias reuniones internacionales para fijar normas pero sin acuerdo. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los países establecieron en forma unilateral los límites de su soberanía sobre el mar adyacente, de acuerdo a sus necesidades económicas. En 1952, Chile, Ecuador y Perú suscribieron una declaración que establecía la soberanía y jurisdicción exclusivas sobre el mar que baña sus costas hasta 200 millas. Posteriormente establecieron que la soberanía y jurisdicción se extendía al suelo y subsuelo marítimo.[78] Desde entonces el Ecuador reivindicó las 200 millas como parte de su territorio, incluido el espacio marítimo proyectado desde

---

económicos específicos y de seguridad mutua. (Cfr. Ayala, *Ecuador-Perú, historia del conflicto y de la paz*, p. 127).

[77] Oscar Maúrtua de Romaña, *Las nuevas relaciones bilaterales Ecuador-Perú*. Lima, Petróleos del Perú. 2000. p. 53.

[78] Julio Tobar Donoso y Alfredo Luna Tobar, *Derecho Territorial Ecuatoriano*. Quito, Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores. 1982. p. 357.

Galápagos. Los tres países sostenían como base técnica que la corriente de Humboldt, que corre paralela a la costa y arrastra recursos ictiológicos constituye un ecosistema que debe considerarse como una unidad.

La mayoría de los países, especialmente las grandes potencias, no aceptaron la postura de los estados del Pacífico Sur. Pero otros países, a ejemplo de la Declaración de Santiago, han declarado jurisdicción o soberanía sobre el mar adyacente a sus costas, hasta por 200 millas. También las condiciones de soberanía o jurisdicción han variado. Ecuador, Perú y Chile empezaron a hacer respetar la soberanía del mar territorial, cuyos recursos pesqueros eran explotados por países como Estados Unidos, Japón y la URSS. Ecuador exigió autorización a los pesqueros dentro de las 200 millas. El control no puede ser exhaustivo, pero la Marina ecuatoriana patrulla el mar y detiene a las naves que pescan sin licencia. La dictadura militar de 1963 a 1966 claudicó en un documento secreto con Estados Unidos, pero antes y sobre todo después, se mantuvo la "Guerra del Atún". Cuando pesqueros norteamericanos son detenidos y multados, su gobierno establece sanciones comerciales, sobre todo a los productos del mar del país.

Cuando los reclamos de los países por 200 millas se multiplicaron, se dio la Conferencia de las Naciones Unidas que formuló una Convención sobre Derecho del Mar, cuya disposición más importante establece el derecho de los países a una "zona económica exclusiva" de 200 millas.[79] Aunque Ecuador no ha suscrito aún esa convención, se reconoce que la declaración de 1952 fue un hito para la reivindicación de los países sobre el mar que baña sus costas.

Por años la Antártida fue explorada por las grandes potencias y países cercanos. En 1959 se suscribió el "Tratado Antártico" que declara al Continente territorio internacionalizado, libre de uso militar y destinado a la investigación científica. En 1967 el Ecuador declaró que tiene derecho a una parte del Continente Antártico a base de la "defrontación", es decir, de la proyección hacia el extremo sur de los meridianos extremos de las islas Galápagos. Esta declaración fue muy importante para el futuro del país y su presencia en un continente que posee grandes riquezas. Ante la declaratoria ecuatoriana, Chile presentó una reclamación considerando que nuestro país reclamaba su territorio, pero advirtió que esperaba un arreglo amistoso. Cuando Ecuador ha destacado misiones de la Marina para visitar y establecer una base científica en la Antártica, ha recibido apoyo chileno. Esas expediciones y la presencia temporal de una estación científica ecuatoriana, son muy importantes.[80]

Internacionalmente se respeta como parte de la soberanía de los países, el espacio aéreo que corresponde al territorio y al mar territorial. No puede ser transitado sin autorización del estado respectivo, aunque hay muchos vacíos en la legislación internacional sobre su alcance. El Ecuador demanda soberanía sobre el espacio aéreo, aunque últimamente se ha dado la tendencia de adherirse a la política de "cielos abiertos", que permite la aeronavegación sin restricciones.

---

[79] Francisco Carrión Mena, *Política Exterior del Ecuador, evolución, teoría y práctica*. Quito, Imp. FEPP. p. 240.

[80] Arturo Lecaro Bustamante, *Política Internacional del Ecuador*, 1809-1984. Quito, Editorial Universitaria, 1985. p. 251.

Hay diez países en el mundo que poseen órbita geoestacionaria, es decir, una órbita circular proyectada desde el Ecuador terrestre. Se utiliza para colocación de satélites que rotan en el mismo tiempo que el planeta y se mantienen fijos, con la ventaja de que pueden cubrir amplias zonas de la tierra. Salvo Indonesia, todos los que la ocupan pertenecen a grandes potencias o compañías multinacionales. Se usan en comunicaciones, detección de recursos naturales, meteorología y fines militares. En 1976 Ecuador declaró que la órbita geoestacionaria correspondiente era parte de la soberanía nacional.[81] Ese año la mayoría de los países ecuatoriales emitieron una declaración sobre la órbita geoestacionaria, que establece que se trata de un recurso natural sobre el que pueden ejercer soberanía los estados que la poseen. Como se trata de un recurso escaso que puede saturarse, los estados podrán establecer permisos para su utilización. Se debe evitar su uso para fines bélicos.

Un aspecto de la soberanía nacional y de la solidaridad con la sociedad internacional es la defensa del medio ambiente, seriamente amenazado por la sobreexplotación de los recursos naturales, el abuso de los combustibles fósiles y la destrucción de grandes reservas naturales. Las políticas aplicadas en Galápagos han sido pioneras. Se ha reconocido su valor científico y se ha buscado la protección de su riqueza ecológica, aunque muchos esfuerzos se topan con intereses turísticos y de explotadores de las especies.[82] Pero las políticas ambientales no deben circunscribirse al archipiélago, sino a todo el territorio nacional, en el que apenas si han dado acciones positivas como la delimitación de parques nacionales y zonas de reserva ecológica. En general, en Ecuador hay poca conciencia de la defensa del medio ambiente. Como en otros países de América Latina, sus funciones económicas son apenas reconocidas.[83]

LAS REGIONES EN LA HISTORIA

Ecuador: un nombre de compromiso

En 1563, se estableció la Real Audiencia de Quito, con un gran ámbito territorial.[84] Dos siglos más tarde ese ámbito se había reducido y se consolidó a su interior una estructura política y territorial regionalizada. En las últimas décadas del siglo XVIII, luego de años de crisis y recesión económica, en la jurisdicción de la Audiencia de Quito, se habían definido tres espacios regionales.

La Sierra Centro Norte que cubría el Callejón Interandino desde Pasto hasta Alausí, constituía una región cuyo eje era la antigua capital, Quito. La región, que era solo una parte del territorio de la audiencia, solía ser llamada el

[81] Ibid. p. 255.
[82] Cita pendiente.
[83] Michael Jacobs, *Economía verde, Medio ambiente y desarrollo sostenible.* TM Editores-Editores Uniandes, 1995. p. 35
[84] *Fúndase por provisión real la Audiencia de Quito.* Municipio de Quito, Colección de cédulas reales dirigidas a la Audiencia de Quito. 1538-1600. Tomo I. Quito, Talleres Gráficos Municipales. 1935. p. 1-3.

"Quito propio". Aquí se había consolidado una economía asentada en la agricultura y la ganadería en la que se había articulado, aunque reducida, la producción textil. La gran mayoría de la población eran campesinos sometidos a las haciendas, cuyos dueños, los grandes propietarios de la tierra, estaban en la cúspide de la sociedad. Se destacaban también pequeños comerciantes y propietarios rurales, así como un sector artesanal muy amplio y de gran influencia.[85]

La Sierra Sur, que cubría las tierras que hay van desde las provincias de Cañar a Loja, constituía una región, cuyo centro era Cuenca, que en cierto sentido tenía un rival urbano en la ciudad de Loja. Aquí también dominaba una economía agrícola controlada por terratenientes; pero la extensión de las haciendas era menor y las relaciones sociales entre propietarios y trabajadores diversas. La importancia de medianos y pequeños agricultores fue mayor, así como la de los artesanos. La actividad de recolección de la quina o cascarilla para la exportación tenía relevancia económica y vinculaba a la región con el exterior.[86]

La región Costa tenía como eje al Puerto de Guayaquil y se extendía a lo largo del sistema fluvial que confluye en el río Guayas. Aquí se asentaban pequeños productores de tabaco y plátanos, posteriormente de café y arroz. Pero el espacio iba siendo ocupado por las haciendas productoras de cacao, cuyas exportaciones crecían. Los sectores dominantes de la región eran los grandes propietarios agrícolas. Algunos de ellos eran también comerciantes y prestamistas. Aunque subsistían allí la esclavitud y el concertaje, los campesinos, que también eran la mayoría de la población, tenían condiciones de trabajo más libres.[87] Guayaquil era pequeña e insalubre, pero estaba creciendo rápidamente. Grupos de trabajadores a destajo vinculados al comercio y grupos de artesanos constituían la mayoría de los sectores populares urbanos.

Grandes extensiones de la Costa tenían muy poca presencia de colonizadores y eran espacios mas bien marginales. Para entonces Manabí y sobre todo Esmeraldas, eran poco pobladas y de economía mas bien doméstica. Su relación con Guayaquil tenía poco volumen. Con Quito y la Sierra era eventual y hasta peligrosa. La Costa Sur, la actual provincia de El Oro, era un espacio de producción minera y agrícola en escasos volúmenes y tenía vinculaciones con Guayaquil y Cuenca.

Hacia fines del siglo XVIII, el Oriente era un territorio lejano, casi sin vinculación administrativa con el Estado, habitado por pueblos indígenas que no se habían sometido, en el que incursionaban unos cuantos aventureros. Para entonces ya las autoridades del virreynato peruano habían comenzado a disputar a Quito el control de esas tierras.

---

[85] Ives St. Geours, Economía y sociedad. La Sierra Centro Norte (1830-1875). En Enrique Ayala Mora, Ed., *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 7. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. 1990. p. 37.

[86] Leonardo Espinosa y Lucas Achig, Economía y sociedad en el Siglo XIX: Sierra Sur. *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 7. p. 69.

[87] Willington Paredes, Economía y sociedad en la Costa. *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 7. p. 103.

Aunque eran parte de una misma jurisdicción, las regiones de la Real Audiencia de Quito, tenía muy poca relación entre si. Los caminos eran difíciles y poco transitables; pero la razón más importante de este aislamiento era que tenían poco que intercambiar. Al contrario, los vínculos de la Sierra Centro Norte con el Valle del Cauca en el Sur de Nueva Granada, eran muy intensos. Los de la Sierra Sur con el norte del actual Perú eran muy activos. Guayaquil tenía creciente intercambio con la costa del Pacífico Sur y con mercados de América y Europa.

El 10 de agosto de 1809, los notables quiteños proclamaron la autónomía.[88] Fue uno de los primeros pronunciamientos en América contra el régimen colonial, pero tuvo solo alcance regional. Los insurrectos quiteños lograron reducido apoyo en las comarcas adyacentes en tanto que en Cuenca y Guayaquil se organizó y financió la resistencia pro colonial. Luego de once años, en cambio, en 1920, el impulso independentista vino de Guayaquil y pasó inmediatamente a Cuenca, para culminar con la toma de Quito luego de un guerra, conducida por Antonio José de Sucre, jefe de una fuerza expedicionaria enviada por la República de Colombia, cuyo Presidente era el Libertador Simón Bolívar.

Vencidos los españoles, Quito y Cuenca aceptaron con entusiasmo anexarse a Colombia. En Guayaquil, en cambio, prevaleció la tendencia a la autonomía, frente a posturas minoritarias que sostenían la vinculación a Perú o Colombia. Esta última, sin embargo, se impuso cuando Bolívar ocupó militarmente la ciudad y forzó su incorporación a Colombia.[89] Dentro de ella, el territorio que fue de la Real Audiencia de Quito, ya bastante recortado, pasó a constituir el "Distrito del Sur", con capital en Quito. El distrito estuvo dividido en tres departamentos definidos a base de las regiones, cuyas cabeceras fueron Quito, Guayaquil y Cuenca.

La Gran Colombia probó ser inviable. Las fuerzas de dispersión triunfaron y el gran sueño bolivariano se vino abajo, con la separación de Venezuela, Nueva Granada, como se llamó entonces la actual Colombia, y nuestro país. En mayo de 1830 los "padres de familia" de Quito decidieron la separación y convocaron a una Asamblea Constituyente que se reunió en Riobamba. Se había preferido esa ciudad en el centro del país a Quito, la antigua capital audiencial. También al bautizar al nuevo estado ese mismo año se optó por el nombre "Ecuador".

Se ha insistido que los constituyentes de Riobamba erraron al adoptar la denominación, desechando el nombre histórico Quito.[90] Pero la verdad es que se adoptó el nombre que le habían dado los geodésicos franceses casi un siglo antes, como una solución de compromiso, puesto que los representantes de Cuenca y Guayaquil no querían que el país entero se identificara con lo que ellos veían como solo una parte. Si bien los tres departamentos habían confluido en la constitución del estado, se ponían recaudos para contrarrestar el predominio de

---

[88] Cfr. Carlos de la Torre Reyes, *La Revolución de Quito del 10 de agosto de 1809.* Quito, Banco Central del Ecuador. 1990.

[89] Jorge Núñez, El Ecuador en Colombia. En Enrique Ayala Mora Ed., *Nueva Historia del Ecuador.* Vol. 6. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1989. p. 225.

[90] Cfr. Jorge Salvador Lara, *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 360 y p. 578.

Quito, la ciudad más grande, eje de la región más poblada del nuevo país. Los notables guayaquileños y cuencanos formaron una comunidad política con los dirigentes de la antigua capital colonial, pero no se sentían ellos mismos "quiteños". Prefirieron pasar a ser "ecuatorianos", aunque el nombre no tuviera raíces y creara confusiones por su connotación tropical.

Las identidades regionales se revelaron muy fuertes. Eran anteriores al surgimiento de una identidad nacional en el Ecuador. En su propio nombre, el nuevo estado quedó marcado con su naturaleza regionalizada. El país no era una realidad ya hecha, sino un intento de articular diversas regiones en una unidad política que desde el principio se reveló precaria y conflictiva.

Centralización, regiones, provincias

La primera constitución consagró en 1830 la existencia de tres departamentos, Azuay, Guayas y Quito, expresión política de las regiones.[91] Cada uno de los departamentos tenía su organización administrativa, rentas y representación paritaria en el Congreso Nacional. Abarcaba dos o más provincias. Estas, a su vez, se subdividían en cantones o municipios, herederos de los cabildos coloniales, que tenían amplias competencias en el manejo local.

En las décadas del establecimiento del nuevo Estado, tanto sus atribuciones como las de los departamentos, provincias y municipios quedaron mal definidas y se dieron conflictos por competencias. A esto se sumaban los esfuerzos que hacían los gobiernos nacionales en Quito por centralizar algunos aspectos del manejo del país. La atribución de nombramiento de autoridades seccionales, la representación paritaria por departamentos o por población, el cobro y disposición de los impuestos, la administración de justicia en primera instancia, la policía, fueron temas conflictivos durante los primeros años de la vida de la República.[92] Hubo muchas tensiones entre el poder central y los poderes regionales. Se debatía si para efectos fiscales debían mantenerse los tres departamentos o se centralizaban las rentas y se las distribuían por provincias. Se debatió sobre si los gobernadores debían ser designados por el ejecutivo central o por votación de cada provincia. Muchos querían restarle poder al gobierno central, pero no se ponían de acuerdo donde irían las decisiones. Guayaquil y Cuenca abogaban por el mantenimiento del sistema de tres departamentos. Imbabura, Chimborazo, Loja y Manabí, por su lado, presionaban por robustecer el esquema provincial.

Estas tensiones afloraron entre 1859 y 1860, cuando se produjo una crisis nacional y el país se dividió en cuatro gobiernos asentados en Quito, Cuenca, Loja y Guayaquil.[93] Cuando el Ecuador parecía partirse, un acuerdo entre grupos

[91] Estado del Ecuador, Constitución del Estado del Ecuador. Reproducida en Enrique Ayala Mora Ed., *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 15. Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo. 1995. p. 134.

[92] Juan Maiguashca, La cuestión regional en la Historia Ecuatoriana (1830-1972). En *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 13. p. 191

[93] ibid. p. 193

dominantes permitió la reunificación y una etapa de consolidación del Estado Oligárquico Terrateniente (1860-1875) dominada por Gabriel García Moreno.[94] En 1861 desaparecieron los departamentos y se estableció definitivamente la división política provincial. En ese año, y luego en 1880, se crearon nuevas provincias. Quedó definida la división provincial de la Sierra y la Costa.

Con la experiencia de la crisis, el poder central logró grandes avances. Se eliminó la elección de gobernadores, se robusteció la burocracia, se centralizaron rentas y el manejo de la educación. El país entró en un proceso de modernización que, contradictoriamente, se asentó sobre el poder del clero y los sectores conservadores. García Moreno, como Rocafuerte lo había intentado años antes, llevó adelante un proyecto de consolidación y modernización del Estado identificado con la centralización del país, la disminución de los poderes regionales y la contención del federalismo.

Visto el Estado ecuatoriano en la perspectiva del siglo XIX, se constata que se produjo un proceso de penetración político administrativa, de homogenización normativa y de cierta incorporación social.[95] Los años finales del siglo XIX atestiguaron un avance de la centralización y la modernización estatal. Mientras crecía el gran auge cacaotero, sobre todo en Guayaquil, fueron consolidándose instituciones de la sociedad civil que asumieron actividades económicas y de beneficencia.[96] Hacia las décadas finales del siglo XIX era ya la ciudad más grande del país. Fue así definiéndose un esquema en que se acentuó el bicentralismo, con Quito como capital política y Guayaquil como capital económica del Ecuador.

El predominio político de García Moreno y sus sucesores fue enfrentado por grupos de Cuenca, Guayaquil y otras ciudades. Pero la reacción más fuerte se dio en Manabí y Esmeraldas con las "montoneras", una guerrilla campesina radical que puso en jaque a los gobiernos conservadores. La violencia militante fue el mecanismo de inserción de esas provincias en el espacio político nacional.

Con la Revolución Liberal encabezada por Eloy Alfaro, que triunfó en 1895, se dio el mayor esfuerzo centralizador de la historia.[97] Robusteció la burocracia central, los telégrafos, teléfonos y la beneficencia; centralizó la educación, que se volvió laica y gratuita. El gobierno central asumió mayor papel en las obras públicas, cuyo mayor logro fue la construcción del ferrocarril que unió a Guayaquil con la sierra, especialmente con la capital. La obra no solo dinamizó el intercambio comercial sino que articuló las regiones y unificó al Ecuador como estado-nación. Alfaro y los líderes del liberalismo sabían que la implantación del Estado Laico y la modernización que impulsó requerían gobiernos fuertes y centralizados. Siguió y acentuó, por ello, la tendencia de Rocafuerte y García

---

[94] Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos. p.* 113.

[95] Juan Maiguashca, El proceso de integración nacional en el Ecuador: El rol del poder central, 1830-1895. En Juan Maiguashca Ed., *Historia y Región en el Ecuador*. 1830-1930. Quito, Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERLAC. 1994. p. 355.

[96] Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado Ecuatoriano Moderno.* Quito, Abya Yala-Universidad Andina Simón Bolívar. p. 85.

[97] Ayala, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, p. 287.

Moreno, que eran también costeños y consideraban la centralización necesaria para consolidar y modernizar al país.

A lo largo del siglo XX la modernización y la centralización se acentuaron, al mismo tiempo que la población se incrementó, sobre todo en la costa. Muchas veces el proceso centralizador asumió los caracteres de un enfrentamiento regional.[98] Tal fue el caso de la lucha contra la "plutocracia" durante los años veinte, que redujo el poder de la banca guayaquileña y estableció sistemas de control y el Banco Central.

Con la consolidación del Estado Central se realizaron cada vez más importantes obras de infraestructura. La red vial creció. Las regiones y ciudades lograron comunicarse mejor por carretera. A mediados del siglo XX se construyó una nueva vía de Quito a Guayaquil que incorporaba grandes territorios de la Costa Interna al poblamiento y la producción.[99] Desde esos años la construcción de vías y la colonización se dinamizaron en el Oriente, donde también crecieron las misiones religiosas. En medio siglo se realizaron grandes cambios en la región. La penetración del Estado ha sido significativa. Su división territorial, modificada en las últimas décadas, comprende ahora seis provincias.

Hemos llegado a inicios del siglo XXI con un país en que ha avanzado la modernización y los medios de comunicación entre las ciudades, provincias y regiones. Pero el crecimiento y la modernización ha acentuado el "bicentralismo".[100] Esta realidad frecuentemente asume la forma de un enfrentamiento entre las dos ciudades principales. Quito, que ha desarrollado las instituciones centrales del estado y ciertos centros financieros, y Guayaquil, donde están la mayoría de los establecimientos industriales, buena parte de la banca y el comercio internacional. A ello se suman sus instituciones autónomas.

Agotamiento del centralismo

Durante más de un siglo de vida republicana, la construcción del Estado Nacional en el Ecuador enfatizó un proceso de modernización en el que la centralización administrativa y política era clave. Esta fue, por decir lo menos, necesaria por un buen tiempo. Desde los años sesenta del siglo XX, sin embargo, las cosas cambiaron. Con las transformaciones sufridas por nuestra sociedad y el mundo, el modelo de estado centralista ha llegado a una quiebra.[101] No puede dar mas y debe buscarse su radical reforma. Si no emprendemos rápido y en forma imaginativa la reforma, el país no resolverá una de sus contradicciones básicas.

En el Ecuador de nuestros días existe certeza sobre el agotamiento del modelo centralista de estado. Pero constatar esta realidad no significa tener una

---

[98] Maiguashca, La cuestión regional en la Historia Ecuatoriana. *Nueva Historia de Ecuador*. Vol. 12. p. 197.

[99] Cfr. Deler, *Ecuador: del espacio al Estado Nacional*.

[100] Marco Antonio Guzmán, *Bicentralismo y pobreza en el Ecuador*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, GTZ, Corporación Editora Nacional. 1994. p. 22.

[101] Lautaro Ojeda Segovia, La descentralización en el Ecuador, *Avatares de un proceso inconcluso*. Quito, Cepales, 2000. p. 12.

solución al problema. El país tiene por delante un gran desafío, frente al que no hay aún ideas claras. Se ha propuesto el establecimiento de "comunidades autónomas" o de "autonomías provinciales". Se ha hablado de regionalizar al país o de llevar la descentralización hacia las provincias o municipios. Hay aún mucho que aclarar, pero ciertamente hay algo que no debería discutirse: La descentralización o las autonomías son una necesidad nacional que los pueblos sienten. No pueden ser descalificados con el argumento de que son mecanismos de manipulación de políticos, nuevos y viejos, que usufructúan del regionalismo.

La aspiración de un Guayaquil independiente es una consigna de muchas generaciones de guayaquileños, hasta haberse transformado en un rasgo fundamental de la cultura regional.[102] Una suerte de autonomía para Manabí es una aspiración regional de un sector del país que tiene identidad e historia. En general, el reclamo de los pueblos alejados contra el centralismo burocrático e ineficiente, es antiguo. El que esas realidades afloren con fuerza se explica por la presencia de la crisis y por necesidades internas de transformación que ha avivado la nueva realidad.

DESCENTRALIZACIÓN Y AUTONOMÍAS

Definición de términos

En medio de la discusión reciente sobre el centralismo, se ha abierto un debate sobre el contenido de los términos "autonomía" y descentralización" hasta convertirse en una babel de palabras cruzadas, que la revisión de experiencias internacionales podría ayudar a disipar.

Los estados modernos se han construido a base de centralización. En Europa, el tránsito entre el feudalismo y la modernidad trajo la consolidación de regímenes absolutistas que monopolizaron la administración pública, recaudación de impuestos, sistema educativo y organización de la fuerza armada.[103] En el Siglo XIX se incrementó el comercio, se establecieron el transporte a vapor y el telégrafo. Se amplió la participación ciudadana y crecieron las burocracias. Ese siglo fue también, no por coincidencia, el del auge de los estados-nación.[104]

En Latinoamérica post independentista, los estados nacionales identificaron la modernización y el progreso con la centralización política y administrativa. Y en esa línea dieron pasos importantes.[105] Pero en la historia de los estados nación, aunque se reconociera que la centralización y la modernización eran una necesidad, con mayor o menor éxito, se mantuvo la

---

[102] Cfr. Víctor González, *Rumbos de Libertad. Guayaquil, 9 de Octubre de 1820: primera revolución triunfante*. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1998.

[103] Perry Anderson, *El Estado Absolutista*, México, Siglo XXI Editores, 1979. p. 9

[104] Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, Grijalbo-Mondadori. 1991. p. 47

[105] Tulio Halperín Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1969. p. 212.

lucha de los poderes locales y regionales por autonomía. Se gestaron identidades que hoy insurgen con fuerza.

Al fundarse Estados Unidos de América en las últimas décadas del siglo XVIII, optó por el federalismo para su organización política.[106] Posteriormente otros países lo adoptaron también. En él, las circunscripciones territoriales de base regional, los estados, conservan amplia autonomía, tienen su propia legislatura y sistema legal, recaudan impuestos y eligen a sus autoridades. El estado federal, por su parte, tiene constitución, ejecutivo, congreso y una suprema corte comunes; controla ciertas atribuciones legislativas e impositivas; dirige la fuerza armada y las relaciones exteriores. México y Brasil optaron por el federalismo, aunque con autonomías limitadas. Pero la mayoría de los nuevos estados latinoamericanos adoptaron sistemas unitarios de influencia europea, en los que el poder central controlaba las instancias seccionales. Así se inició una lucha entre unitarios y federalistas que, imbricada con la pugna liberal-conservadora, duró décadas.

Al final, el unitarismo se impuso. El federalismo fue derrotado en países como Colombia.[107] Allí el ejecutivo central incluso nombraba alcaldes municipales. Y si triunfó en otros como Argentina y Venezuela, en la práctica se mantuvo el centralismo. En este último país, por ejemplo, el auge petrolero robusteció al Estado Nacional frente a los estados de la federación.

En otras realidades, como España, la lucha por autonomía local y regional es vieja. En el siglo XX, la dictadura franquista impuso la centralización, pero con la democracia las tendencias descentralizadoras afloraron. Empero, no había consenso para reconocer la existencia de varias "naciones" en el país o para la adopción del sistema federal. Y no todas las regiones podían llegar al mismo tiempo a los mismos niveles de descentralización. La solución fue establecer "comunidades autónomas" en los antiguos espacios regionales y descentralizar el poder con diversa velocidad.[108] Cataluña, Andalucía, Galicia, por ejemplo, son autonomías completas (administración pública, educación, salud, medio ambiente, etc.) Comunidades más pequeñas y pobres como Canarias o Extremadura solo tienen una parte de las competencias. El resto se mantiene en Madrid y serán transferidas en el futuro. Con las autonomías se evitó la división interna y se logró que la transferencia de competencias se hiciera a diverso ritmo. Pero el experimento solo ha durado hasta ahora dos décadas.

Hay otros casos de regiones o países a los que el Estado central reconoce ámbitos de poder autónomos. Escocia e Irlanda del Norte en el Reino Unido son un ejemplo sui géneris. Bélgica tiene dos comunidades lingüísticas con amplias competencias.

---

[106] Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager, William E. Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos.* México, Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 159.

[107] Jorge Orlando Melo, La Constitución de 1886. En *Nueva Historia de Colombia. Vol. I.* Bogotá, Planeta, 1989. p. 43.

[108] Charles Powell, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda trasformación de España.* Barcelona, Plaza & Janes Editores, 2002. p. 228.

Pero las mencionadas no son las únicas alternativas que surgen en el mundo. Si la centralización caracterizó la modernización del pasado, ahora los estados nación de raíz decimonónica se están agotando. Se demanda un control más directo del poder por las sociedades como una forma de ejercer la democracia. Se rechaza los inmensos aparatos burocráticos donde la responsabilidad y la posibilidad de rendir cuentas se diluyen. En medio del avance de la globalización y el tránsito a una nueva civilización, en todas partes se reclama descentralización.

La descentralización no es una forma específica de un régimen político, sino necesidad de todas sus variantes. Debe aplicarse en los sistemas unitarios o federales, aunque sus caracteres son diversos. Por otra parte, la vigencia de autonomías supone un gran esfuerzo descentralizador. En realidad, los dos conceptos no son opuestos sino complementarios. Descentralizar supone robustecer autonomías locales y regionales. De vuelta, poner en marcha autonomías demanda una efectiva descentralización. Pero no hay en el mundo modelos acabados; cada país, cada región deben construir el suyo con originalidad. Por ello no es posible ofrecer una definición de descentralización, ya que ésta se da de acuerdo a los países y los momentos históricos.[109]

En otro orden de análisis, si los estados nación están en crisis, no van a desaparecer hundidos en la globalización o por el resurgimiento de localidades y regiones. Los estados, tal como hay los conocemos están cambiando, pero van a mantenerse. Inclusive los procesos de integración supranacional demandan que sus estados componentes estén consolidados y estables para avanzar.

Sujeto de la descentralización o las autonomías

Esta claro que la adopción de un término u otro no significa tener una propuesta de autonomía o descentralización. En Ecuador debemos llegar a una fórmula nacional a base de un gran esfuerzo de definición de los contenidos y de entender que deben establecerse con claridad los sujetos. Cuando hablamos de reorganizar la estructura estatal debemos definir hacia donde descentralizar los poderes y competencias. ¿Cuales serán los sujetos de las autonomías? ¿las regiones? ¿las provincias? ¿los cantones? En esto hay mucha ambigüedad actualmente. Se habla mucho de descentralización pero no se precisan los niveles de descentralización que se quiere lograr. Vamos a estudiar este tema.

El término regionalización sirve para describir una realidad del Ecuador. Pero ¿qué es una región? ¿Es acaso una de las "regiones naturales", Costa, Sierra, Oriente o Galápagos? En un sentido si, porque esa visión geográfica es tradicional en el país. Pero es evidente que cuando se habla de autonomías no se piensa en que esas regiones naturales tengan gobiernos propios. Cuando hablamos de Sierra y Costa, hablamos de ámbitos geográficos o culturales que no son regiones desde

[109] Lautaro Ojeda en su libro *La descentralización en el Ecuador* ofrece varias conceptos de descentralización, desconcentración, centralismo, autonomía y otros conceptos que se están manejando en la discusión. (pp 21-39).

un punto de vista económico y político. Esmeraldas está en el otro extremo que El Oro, como Carchi y Loja. El concepto de regionalización que se ha venido usando en el análisis histórico y se ha mencionado ya en este texto, es diverso. Entiende a las regiones como unidades asentadas en la geografía, pero con características económicas, políticas y culturales. Al inicio de la República estaban configuradas la Sierra Centro Norte, la Sierra Sur y la Costa.[110] Ahora la realidad ha cambiado con la incorporación efectiva de la Amazonía, la Costa Interna y Galápagos.

Algunas instancias de la Administración Pública están divididas en "regiones" que agrupan a varias provincias. Con este antecedente, se han hecho esfuerzos de regionalización para racionalizar recursos. Pero los dos grandes intentos de regionalización administrativa de las dos dictaduras militares últimas no han tenido éxito.[111] Ha habido una sensación generalizada de que se trataba de una división artificial.

Hay propuestas imaginativas de regionalización que se han hecho últimamente. Estas agrupan provincias en sentido "horizontal" para aprovechar su complementariedad económica. Pero juntar provincias ha probado ser muy complicado en el país. Las experiencias son numerosas. El mero intento de fijar una capital sería muy conflictivo. Hay todavía mucho que debatir, pero lo único que debe quedar claro es que este sistema de regionalización no puede ser impuesto y que debe surgir como un acuerdo de los pueblos, los municipios y las provincias. Algo se ha avanzado con las primeras conversaciones para establecer bloques regionales de provincias.

Otras propuestas han planteado como sujeto de las autonomías o de la descentralización a las provincias. Estas tienen gran personalidad histórica. Aún antes de que el Ecuador existiera y a la largo de su trayectoria, ya se han definido algunas de las identidades de lo que luego han sido nuestras provincias. Pero en la actualidad las situaciones son muy diversas respecto de la posibilidad de que se constituyan en unidades políticas autónomas. Analicemos el punto.

Dejemos de lado, en primer lugar, los casos de Pichincha y Guayas, ya que son atípicos respecto del resto del país y que no pueden dar la pauta para un proceso de autonomías provinciales. Quito y Guayaquil son, en realidad las dos capitales del Ecuador y han absorbido a las provincias en que se asientan. En el Ecuador reconocemos la existencia de manabitas, lojanos, chimboracences, pero no nos suena "pichinchanos" o "guayacences". Las dos ciudades han anulado la identidad provincial.

Por ello, al plantearnos descentralización y autonomías, debemos pensar en otras provincias, especialmente en aquellas donde se ha desarrollado una unidad regional, una fuerte identidad cultural y un tamaño significativo en

[110] Juan Maiguashca ha realizado un gran aporte al estudio histórico de las regiones. En su artículo de la *Nueva Historia del Ecuador* y en su estudio publicado en la obra *Historia y región en el Ecuador*, realiza un importante trabajo de conceptualización de nuestra historia regional.

[111] La Junta del Panificación en los sesenta y setenta desarrolló una propuesta de organización regional para el país, que establecía unidades "horizontales", que abarcaban provincias de la costa, sierra y oriente en cada región. La idea se topó con enorme resistencia en las provincias y no prosperó sino como elemento de organización de varios servicios del Estado Central.

términos económicos y poblacionales. Pensemos en Manabí o Loja, por ejemplo. Estas provincias son también regiones, en el sentido en que venimos hablando. Tienen tamaño, población, volumen económico y perfil cultural que permitiría pensar que pueden constituirse en unidades políticas autónomas. Pero, en cambio, la situación de provincias más pequeñas, como Bolívar o Zamora, por ejemplo, no parece demostrar que tengan todo el perfil que las pueda identificar con una región. No se ve que puedan lograr autosustentabilidad. Quizá en esos casos se pueda pensar en la ya mencionada unión de provincias. En todo caso, debemos anotar que el robustecimiento de los gobiernos seccionales supone una gran transformación de los actuales consejos provinciales y un gran esfuerzo por superar profundas injusticias entre diversas situaciones específicas.[112]

También se ha hablado de que la descentralización debería tener como sujetos principales a los municipios. En esa línea van las propuestas de transferir cada vez más atribuciones del gobierno central a los concejos municipales, tales como salud, educación, vialidad. Los argumentos a favor de esta postura son numerosos. Las municipalidades son instituciones con larga historia y tradición institucional; están más cerca de los ciudadanos. Pero una propuesta de descentralización o autonomías a este nivel no deja de tener complicaciones.

Hay enormes diferencias entre los municipios del país, desde unos pocos que pueden ser verdaderos gobiernos locales hasta algunos que apenas si pueden cumplir con sus funciones básicas por su tamaño y limitación de recursos. Entre los municipios de Guayaquil y de Pallatanga, por ejemplo, hay tanta similitud como entre un trasatlántico y un bote de pesca. Es evidente que no podrían tener las mismas atribuciones. La inmensa mayoría de los municipios apenas si pueden cumplir con la provisión de los servicios locales y su interés fundamental es conseguir nuevos recursos para hacer lo mismo que vienen haciendo hasta ahora. No tienen como prioridad recibir nuevas competencias del Estado Central. La capacidad operativa de los municipios y los consejos provinciales para asumir nuevas competencias es muy limitada. Este es un asunto muy complicado. [113]

Las dificultades anotadas solo pretenden establecer la realidad y no negar la posibilidad de un cambio. Se las menciona para buscar caminos para acelerarlo. De todas maneras, cualquiera alternativa que se elija sobre esta gran cuestión, es indispensable que se definan mejor la naturaleza y competencias de los consejos provinciales y municipios. Actualmente, estos dos organismos del poder seccional, si bien mantienen nexos de colaboración, se cruzan en sus atribuciones y en las obras que realizan. Los conflictos y la ineficiencia son frecuentes.

También se debe considerar que, aunque no tienen autonomía, es necesario desarrollar el funcionamiento de las juntas parroquiales que dinamizarán las más

---

[112] Marco Antonio Guzmán, *Descentralización, autonomías y solidaridad nacional. Situación y desafíos de los consejos provinciales y municipalidades.* Quito, Corporación Editora Nacional-Konrad Adenauer Stfiftung. 2001. p. 133.

[113] Lautaro Ojeda Segovia, *Estado del debate sobre autonomía y descentralización*, Quito, PNUD, 2001. p. 92.

pequeñas entidades seccionales. [114] Por otra parte, la Constitución prevé el establecimiento de circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas, como nuevas instancias seccionales con responsabilidades no definidas aún. Personalmente, me parece que en la gran mayoría de espacios de poblamiento indígena o negro mayoritario no caben tales circunscripciones, sino un esfuerzo, que ya se está haciendo, por dar a los municipios y juntas parroquiales un contenido intercultural, con la participación de toda su población diversa. Pero hay casos, sobre todo en el Oriente, en que esas circunscripciones son necesarias, no solo como garantía de desarrollo de los pueblos que las habitan, sino como condición de defensa de los recursos naturales de todos los ecuatorianos.

Autonomías y unidad nacional

El proyecto de descentralización o de autonomías para el Ecuador debe ser concebido como una gran tarea nacional, que abarque todo el país en su diversidad. No puede ser de una provincia, de dos o de tres. Tiene que ser un proyecto en el cual se construya una propuesta para todo el Ecuador. El tema de la descentralización y las autonomías no puede resolverse con una propuesta unilateral, ni con una consulta de nivel provincial. Hay que pensar en el país entero, con todas sus grandes diferencias. No se trata solo de calcular ingresos de unos impuestos, sino de formular una propuesta nacional integral.

La aplicación de las autonomías debe ser un proyecto para todo el país. No es suficiente saber que va a suceder con Guayaquil o El Oro. Se debe, al mismo tiempo, definir qué va a pasar con Bolívar o el Carchi; con el país entero. Y si el proyecto no funciona para Carchi, para Bolívar o Zamora, entonces no es adecuado. Lo que se busca no es una respuesta aislada para un sector del país, sino una visión general que proponga una gran reorganización del régimen seccional del Ecuador y su división territorial, que fue pensada como conjunto por última vez en 1880, es decir hace más de ciento veinte años.

Cualquier propuesta de descentralización, de autonomías provinciales o regionales, implica una reforma integral de la división territorial y de las competencias del poder central. Implica también, en aras de la unidad del país, que se ha de realizar con un gran sentido de equidad y solidaridad entre las provincias y regiones. Hay que partir, por ejemplo, del principio de que los recursos naturales del Ecuador no pertenecen a determinada localidad o grupo étnico, aunque éstos tengan especial derecho a participar de su explotación. Esos recursos son del país, de todos los ecuatorianos. La solidaridad no es solo cuestión de entregar parte de los impuestos; es aceptar que una provincia pequeña tiene personalidad histórica y política y tiene derecho a una representación institucional, no exclusivamente por razones poblacionales. Supone además que las autoridades de representación política de esa provincia para ciertas cosas pesan igual que la de las grandes. Cuando se piensa en la

[114] Estos organismos están dando sus primeros pasos en estos años. Han recibido un inicial financiamiento y su institucionalización se ha iniciado. Existe por ello muy limitada bibliografía.

reforma política, hay que recordar que desde la fundación del Ecuador se han dado dos criterios de representación, el institucional de los departamentos o las provincias y el del volumen poblacional.[115]

La descentralización debe ser ante todo un esfuerzo de distribución solidaria de los recursos y una forma de potenciar el desarrollo sustentable de todas las regiones. De lo contrario lo que se haga solo profundizará la pobreza y las desigualdades del país.[116] Con cualquier criterio que se calcule, si por descentralización o autonomía se entiende que las provincias o ciudades donde se recaudan los impuestos deben quedarse con su mayor parte, Pichincha y Guayas concentrarían los recursos nacionales, aún en proporciones mayores de las que hoy existen. Eso no es descentralización, sino concentración de los recursos en Quito y Guayaquil, los dos polos del bicentralismo.

Es claro que una eficiente desconcentración y verdadera descentralización no pueden surgir de la pugna entre nuestras dos grandes ciudades. Así como es insostenible la actitud de la burocracia quiteña de mantener los mecanismos centralistas; es también inaceptable que en nombre de encabezar la lucha contra el centralismo, los grupos de presión de Guayaquil busquen consolidar el otro polo centralista del Ecuador. Jamás el enfrentamiento Quito-Guayaquil será remedio para el centralismo. Repartirse el estado y la sociedad entre los dos ejes del poder centralizador solo perpetúa el problema. La descentralización tiene que tomar en cuenta los espacios regionales que son la periferia postergada.

Pero una propuesta nacional de autonomía y descentralización no implica uniformidad. La gran diversidad del país se expresa en la necesidad de reconocer distintas situaciones y afrontarlas con sus especificidades dentro de un marco de unidad. No hay que olvidar tampoco que ya las instituciones locales tienen su trayectoria y experiencia. En Guayaquil existen varias instituciones privadas que son símbolos del Puerto. En Cuenca, en cambio, hay tradición de empresas de servicios de carácter público que han probado ser eficientes.[117] Lo que deberíamos esperar es que un cuerpo de disposiciones generales, concebidas como una unidad integral, se concrete en cada situación local, provincial o regional y se aplique flexiblemente de acuerdo con las realidades vigentes en los diversos espacios del Ecuador.

---

[115] En el Ecuador hay dos criterios de representación: provincial y poblacional. En el pasado hubo otro, el corporativo, pero haberlo desechado es un acierto, porque atenta contra el principio de que en una democracia la representación se asienta en la ciudadanía universal y no en el derecho a votar por gremios, corporaciones o grupos. No estoy, por ello, de acuerdo con las diputaciones “funcionales” de empresarios, trabajadores, militares, policías, indígenas o negros designados en votaciones paralelas. Todo representante debe ser electo sobre bases de representación universal. Recordemos que se han elegido diputados indígenas y negros, nacionales y provinciales en elecciones generales, sin necesidad de cuotas étnicas. Consolidar en las leyes y la cultura política la ciudadanía universal, y equilibrar la representación entre las provincias y la población, son bases para la reforma política.

[116] Marco Antonio Guzmán, *Descentralización, Autonomías, solidaridad social y mantenimiento del ser nacional.* Cuenca, Universidad del Azuay. 2000. p. 30.

[117] Cfr. Leonardo Espinosa, Ponencia presentada en el Encuentro de Realidad Económica y Social del Ecuador, Cuenca, 2000.

Tampoco la necesidad de una visión de conjunto supone un solo ritmo o velocidad en la aplicación de los cambios. Hay provincias y regiones que podrían asumir los niveles de autonomía y descentralización con mayor rapidez que otras. Siguiendo el modelo español, se puede pensar en un calendario de transferencia de poderes y responsabilidades que distinga los casos y lleve el proceso con diversas velocidades.[118] El proyecto implica forzosamente un cronograma en el cual sepamos como y cuando las responsabilidades deben transferirse. Y eso no va a depender solo de que una provincia vote y diga quiero ser autónoma; sino de que se aplique un mecanismo nacional para ir desarrollando las autonomías con un ritmo desigual pero armonizado.

Advirtamos ahora un asunto fundamental. Descentralización o autonomía no son objetivo en si. Solo tienen sentido si su implantación coadyuva a que haya mayor participación democrática y las sociedades logren mejores niveles de vida, acceso al trabajo y a los bienes y servicios. Que la gente viva mejor y con mayor protagonismo en las decisiones que le competen. Descentralización y autonomías solo tienen sentido en último análisis si se orientan a conseguir justicia social, en el marco de la unidad nacional. Aunque se hagan bien no van eliminar la miseria, la concentración de la riqueza en pocas manos. Nada se gana con autonomías dirigidas por oligarcas y caciques locales. El cambio debe promover justicia social y ampliación del ejercicio real de la democracia en manos de los ciudadanos. Si no trae mayor democracia y menos pobreza, éste podrá terminar siendo una frustración más de las tantas que ha sufrido el pueblo en la vida republicana del país.

La identidad del Ecuador en el futuro va a tener que redefinirse base de la aceptación de las diversidades regionales y étnicas y de la reformulación del proyecto nacional, lo cual implica rehacer la división territorial y formular un nuevo modelo de Estado. Pero ese modelo de Estado tiene forzosamente que ser una expresión de la sociedad y sus componentes. De lo contrario no tendremos los consensos necesarios para construir una alternativa en el futuro. En la construcción de esta nueva identidad ecuatoriana las identidades regionales y provinciales van a jugar un papel importante, aunque algunos piensan de que eso va a complicar más todavía el panorama. En la identidad nacional del futuro, por lo demás, hay que tomar en cuenta que el propio Estado Nacional se encuentra en una crisis profunda, en que varios de los elementos fundamentales de su imaginario están viniéndose abajo en un mundo crecientemente globalizado, en el que proyectos de integración como el andino son una necesidad del futuro

[118] En el ya mencionado caso español se han aplicado las autonomías a diversos ritmos o velocidades. Regiones como Andalucía y Cataluña han recibido más competencias que Extremadura o Canarias, algunas de cuyas actividades siguen controladas desde Madrid. El proceso lleva ya veinte años y todavía hay mucha discusión sobre las condiciones de su vigencia.

DIVERSIDAD DE RELIGIÓN Y DE PENSAMIENTO

UNA HISTORIA CONFLICTIVA

Herencia colonial

Desde cualquier ángulo que se mire, el elemento religioso ha sido uno de los rasgos más visibles de la identidad nacional del Ecuador. Cuando se fundó el Estado, se mantuvo la estrecha relación Iglesia-Estado, la "unión de la cruz y el cetro", expresada en el ejercicio del *Patronato* por los monarcas españoles en la Colonia. La primera Constitución declaró a la Católica como religión del Estado en forma excluyente.[119] Al mismo tiempo, el Estado se declaró heredero del patronato y continuó controlando a la Iglesia, recaudando el diezmo o impuesto eclesiástico, y pagando al clero y los costos del culto. Al mismo tiempo, la Iglesia mantuvo y amplió su acumulación de tierras, transformándose en el principal terrateniente del país. Conservó, aunque reducida, su calidad de prestamista y depositaria de dinero.

La Iglesia Católica siguió a cargo de las instituciones de educación y algunos aspectos culturales, del registro de nacimientos y defunciones, de la regulación del matrimonio, su celebración, la calidad de los hijos y sus consecuencias patrimoniales; del manejo de la beneficencia y de las organizaciones piadosas o gremiales. Su virtual monopolio ideológico se reforzaba con el manejo de la censura que ejercían los dignatarios sobre los libros, la prensa, los espectáculos públicos y las personas.[120]

La presencia de la Iglesia cubría la sociedad toda; organización de la familia, costumbres, fiestas domésticas y públicas, todo el calendario anual. Los rasgos confesionales, la continuidad colonial de la sociedad tradicional permanecieron firmes. El catolicismo impuesto en la conquista había enraizado profundamente en los pueblos hispanoamericanos y andinos.[121] No solo era factor de justificación y consolidación del poder, sino también una forma de expresión de la cultura popular mestiza y de la de los pueblos indígenas. La Iglesia Católica contribuyó poderosamente al desarrollo de varios de los elementos del arte y la cultura de América Latina y de nuestro país.

Esta estrecha alianza Estado-Iglesia trajo conflictos desde el principio de la República, pero se mantuvo y aún se profundizó cuando en el régimen de Gabriel García Moreno (1860-1875) se llevó adelante un programa de modernización y consolidación estatal que utilizó a la Iglesia como principal

[119] "La Religión Católica, Apostólica, Romana es la religión del Estado. Es un deber del Gobierno en ejercicio del patronato protegerla con exclusión de cualquier otra." (Estado del Ecuador, Constitución del Estado del Ecuador, *Nueva Historia del Ecuador,* Vol. 15. p. 135).

[120] Enrique Ayala Mora, La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia.* N. 6. Quito, 1994. p. 91.

[121] Hans-Jürgen Prien, La Conquista Espiritual. En *Historia de América Andina.* Vol. 2. p. 355.

soporte.[122] A cambio de ello le garantizó mayor respaldo para su monopolio ideológico. El poder se clericalizó aún más, pero quedó abierto un enfrentamiento entre la pervivencia del régimen conservador frente a la modernización y secularización del país, defendidas por el liberalismo. Las décadas finales del siglo XIX estuvieron dominadas por el conflicto sobre la participación política del clero, la libertad de conciencia y la sustitución del diezmo. Al fin se precipitó una ruptura violenta.

El conflicto por el laicismo

En 1895, con la Revolución Liberal liderada por Eloy Alfaro, se inició la implantación del Estado Laico, que trajo cambios profundos en las relaciones de poder, la modernización del país en varios aspectos y la consolidación del Estado-Nación. En medio de un duro conflicto, se rompieron relaciones con el Vaticano, se separó la Iglesia del Estado, se creó el Registro Civil, se secularizó el matrimonio y se estableció el divorcio, se permitió el ejercicio de otros cultos y garantizó la libertad de conciencia.[123] Varios bienes eclesiásticos fueron estatizados y se expulsó al clero de los establecimientos de enseñanza pública. Surgió un sistema oficial de educación laica.

La declaración de la libertad de conciencia, de cultos, de imprenta, abolió el monopolio ideológico del clero y posibilitó el robustecimiento de un espacio de opinión pública. También permitió, por primera vez, el funcionamiento público de cultos diferentes al católico. Las misiones evangélicas se fundaron en varias ciudades.[124] También se organizaron los "librepensadores". Pero en la sociedad, los protestantes y agnósticos eran aún muy mal vistos y, en la práctica, discriminados.

La violencia de las reformas liberales y la resistencia del clero, provocaron un enfrentamiento que dividió al país por décadas. [125] El sentimiento religioso y la profunda lealtad al catolicismo fueron y son, sin duda, elementos vitales de la identidad nacional ecuatoriana. Lejos de desaparecer, se mantuvieron arraigados en amplios sectores del pueblo, que a veces vio en el enfrentamiento una agresión contra sus profundos sentimientos.

Con el asesinato de Alfaro y sus tenientes en 1912 se cerró la etapa de ascenso revolucionario del liberalismo y se inició el "predominio plutocrático". Desde entonces, la transformación ya no avanzó, pero se conservaron, y en ciertos casos se profundizaron, las tendencias laicas y el anticlericalismo, especialmente en la organización administrativa y la educación. La Iglesia, por su parte, se dedicó a mantener y ampliar un sistema educativo privado.

---

[122] Cfr. Julio Tobar Donoso, Las relaciones entre la Iglesia y el Estado Ecuatoriano. En *Monografías Históricas.* Quito, Editorial Ecuatoriana, 1937. p. 430.

[123] Ayala, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana.* p. 208

[124] Washington Padilla, *La Iglesia y los dioses modernos.* Quito, Corporación Editora Nacional-Fraternidad Teológica Latinoamericana. 1989. p. 194.

[125] Federico González Suárez, *La polémica sobre el Estado Laico.* Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. 1980. p. 293.

En los años veinte, en medio de la crisis económica y la agitación popular, irrumpió el socialismo. Además de un programa de reforma social radical, reivindicó las tradiciones del alfarismo, entre ellas, la defensa del Estado Laico, especialmente de la educación. Pero su impacto cubrió todo el amplio campo de la cultura. El gran florecimiento del relato, la novela y la plástica estuvo informado por las tendencias socialistas que junto a la protesta social y a la denuncia de la opresión institucionalizada, levantaron la defensa de la democracia como vigencia de la libertad de pensamiento y opinión.

En un esfuerzo por adaptarse a las circunstancias creadas por la secularización, la Iglesia y el conservadorismo tomaron nuevas iniciativas. Habiendo perdido el control del Estado y buena parte de su poder político, concentraron su esfuerzo en mantener su influencia en la sociedad, especialmente en la sierra. Con la base ideológica tradicional defendieron a la familia como eje de la sociedad y sujeto fundamental de derechos como el de la educación de los hijos. La Iglesia desplegó una activa campaña apologética.[126] El clero y la derecha actuaron también en otros ámbitos de la sociedad. Junto a la divulgación de la "Doctrina Social Católica" lograron avances en la organización femenina y laboral. En 1938 se fundó la CEDOC. Un año antes se había logrado la reanudación de las relaciones del Estado con el Vaticano.

En la década siguiente, la influencia política del conservadorismo permitió que en la Constitución se ampliaran las garantías para la acción de la Iglesia, pero al mismo tiempo mantuvieron las instituciones y conquistas del laicismo. Se había logrado conciliar la vigencia de un sistema educativo oficial laico que respetaba las conciencias, con la posibilidad de existencia de educación confesional, organizada por las instituciones religiosas, como opción para quien quisiera seguirla. Desde entonces, el enfrentamiento laico-clerical se mantuvo, pero no desbordó los límites institucionales. Al mismo tiempo, se fueron ampliando las condiciones para el desarrollo de cultos religiosos diferentes del católico. Las misiones protestantes se multiplicaron, extendiéndose al sector rural y a las poblaciones indígenas. Esto también provocó conflictos y enfrentamientos.

Los años recientes

A inicios de la década de los sesenta, en un marco internacional de agitación de izquierda y de aplicación de planes de contrainsurgencia, la jerarquía católica fue protagonista en la lucha contra la movilización popular, a la que vio como un intento de "descristianizar" al Ecuador. Pero ese fue el último gran acto de la lucha. En pocos años, tanto el panorama nacional como el internacional habrían cambiado.

---

[126] La producción en este campo fue muy amplia. Un ejemplo producido a nivel provincial es: Ricardo Reyes, *Breve Resumen de Historia Eclesiástica y Apologética y Controversia.* Ibarra, Imprenta y Encuadernación El Comercio, 1931.

En un ambiente de trasformaciones sociales rápidas, de creciente urbanización, los tradicionales valores familiares de raíz rural habían cambiado. Los divorcios aumentaban y cambiaba la actitud negativa respecto a las parejas divorciadas o casadas solo por lo civil. La mujer lograba conquistas de igualdad legal. Una actitud independiente de los hijos frente a los padres era frecuente. La actitud social hacia la sexualidad cambiaba. Se había dado, pues, una transformación cultural e ideológica en el país, como en Latinoamérica y el mundo. En ella, la Iglesia Católica tuvo un rol importante. En los sesenta se inició un proceso que intentaba ponerla a tono con los tiempos. El Concilio Vaticano II trajo un cambio en las formas del culto, en los valores morales y políticos tradicionales. Aceptó el pluralismo, la libertad de conciencia, la secularización de la sociedad, el ecumenismo, y abandonó algunas actitudes apologéticas.[127] El desarrollo de esas doctrinas en América Latina se expresó en documentos como los de Medellín, en que se impulsó la presencia de la Iglesia en un mundo secularizado, se enfatizó el compromiso social de los creyentes de un continente abatido por la pobreza y las desigualdades.

En este ambiente, la acción monolítica del clero y los católicos en la política pasó a ser cosa del pasado. Un sector de cristianos asumió su opción de fe como un esfuerzo por el cambio radical de la sociedad en beneficio de los más pobres. Se gestó un movimiento contestatario de cristianos comprometidos con la lucha por el socialismo. Su figura más destacada fue Monseñor Leonidas Proaño.[128] Esta apertura progresista del catolicismo provocó una reacción de la jerarquía de tendencia conservadora, que asumió algunos aspectos de la modernización dictados por el Concilio pero combatió duramente a las posturas de compromiso social. El catolicismo ya no era monolítico y ya no podía articular a una fuerza única de derecha para la lucha política.

Por otro lado, y justamente por este proceso de radicalización de algunos grupos católicos que se tornaron "desconfiables" a los grupos de poder, se ha impulsado en varios sectores sociales, sobre todo en los más pobres del país, un significativo crecimiento de otras iglesias y sectas, en su mayoría de procedencia norteamericana, que realizan un esfuerzo muy grande de reclutamiento de adeptos.[129] No es infrecuente que en los barrios o las comunas indígenas estas organizaciones hayan tenido un gran crecimiento y los enfrentamientos religiosos sean un elemento de división y de desmovilización.

Pero sería unilateral enfatizar solo este aspecto negativo de la presencia de otras confesiones en el país. La verdad es que hay enormes diferencias entre las creencias y prácticas de los no católicos en el Ecuador. Mientras las sectas fundamentalistas difunden mensajes simplistas y predican el conformismo, las iglesias más representativas del protestantismo, que guardan las mejores

---

[127] Concilio Vaticano II 1962-1965, *La Iglesia en el Mundo de Hoy: Estudios y comentarios a la Constitución* Gaudium et Spes. Madrid, Studium, 1967.

[128] Cfr. Leonidas Proaño, *Creo en el hombre y en la comunidad. Autobiografía.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.

[129] Tomás Bamat, *¿Salvación o dominación? Las sectas religiosas en el Ecuador.* Quito, El Conejo, 1986. p. 88.

tradiciones de la Reforma, rechazan la división y promueven el ecumenismo y la justicia con posturas progresistas. Por lo demás, no cabe duda de que el desarrollo de cultos distintos al mayoritario, la presencia de personas que no practican religión alguna, el que se haya consolidado la tolerancia en el conjunto de la sociedad, son síntomas de genuino progreso. El triunfo de la diversidad religiosa y de conciencia es una realidad positiva.

LAS REALIDADES DEL PRESENTE

Laicismo y pluralismo religioso

Uno de los avances democráticos más importantes logrados por el país en su historia es el establecimiento del Estado Laico y de un sistema de educación oficial desvinculado de la influencia religiosa. El laicismo no es una mera consigna sino una manera de ser profunda de nuestra sociedad y del estado que se asienta sobre principios de igualdad, libertad, democracia y justicia.[130]

Como se ha visto, este avance se logró tras una larga lucha entre el Estado y la Iglesia Católica, en medio de la cual se llegó frecuentemente a situaciones extremas de fanatismo, no exentas de violencia. Por décadas, la tendencia de la Iglesia a controlar la educación pública, se topó con reacciones intolerantes de los portaestandartes del liberalismo. Felizmente, en las últimas décadas el conflicto sobre la confesionalidad de la educación, ha sido superado. Ya no divide a los ecuatorianos. Al parecer, se ha llegado a una fórmula que funciona en la práctica. La Constitución establece que la educación oficial es laica y gratuita, pero al mismo tiempo, el Estado garantiza el funcionamiento de la educación privada, inclusive, ayuda a financiar la educación popular privada, especialmente católica.[131] Este compromiso se ha visto amenazado por las pretensiones de los sectores reaccionarios del catolicismo de volver a establecer enseñanza de religión en la educación pública, valiéndose de subterfugios.[132] Se ha dado también la persistencia de actitudes "comecuras" en algunos sectores del magisterio laico.

Aún cuando subsisten tendencias conservadoras y antihistóricas con no poco poder, la verdad es que durante las últimas décadas la Iglesia Católica ha dado un paso crucial al admitir la libertad de conciencia, la esfera autónoma de la cultura y al defender abiertamente los derechos básicos de las personas. Al mismo tiempo realiza obras de carácter social en sectores pobres de la población. También ha admitido, como en otros momentos de la historia, la diversidad en sus propias filas. Allí coexisten, como ya se ha dicho, posturas conservadoras y progresistas. No debe olvidarse tampoco el aporte que los

---

[130] Alfredo Pérez Guerrero, *Esquicios de la Universidad y de la patria.* Quito, Imprenta de la Universidad Central. 1955. p. 222.
[131] República del Ecuador, *Constitución Política de la República del Ecuador. Art. 71 p. 22.*
[132] Cfr. Víctor Granda Aguilar, *En defensa del laicismo. Impugnación constitucional a la Ley de libertad educativa de las familias del Ecuador.* Quito, Partido Socialista Ecuatoriano, 1995.

misioneros católicos han hecho para consolidar la presencia ecuatoriana en las fronteras o por promover a los pueblos indígenas.

Conforme la Iglesia Católica dejó de ser militante junto al conservadorismo, fue logrando en las últimas décadas una aceptación como fuerza independiente en la sociedad. En muchos casos se ha pedido el concurso de su jerarquía para arbitrar enfrentamientos o para defender derechos conculcados. No cabe duda de que la Iglesia ha alcanzado un alto nivel de influencia pública, pero al mismo tiempo ha perdido el monopolio de control ideológico en la sociedad. Aunque su presencia en ciertos sectores, sobre todo populares, se mantiene, ya no conserva el predominio de antes. El número de los practicantes ha decrecido sensiblemente, en contraste con el crecimiento de ciertos cultos, especialmente fundamentalistas que se han desarrollado en sectores urbanos y rurales.

Las iglesias protestantes y otros cultos han crecido en el Ecuador. [133] Ahora existen, inclusive, pequeñas comunidades judía e islámica. La diversidad religiosa es amplia. Por ello sería un error poner a todas las agrupaciones religiosas en el mismo saco por el hecho de que son minoritarias o no católicas. Existen enormes diferencias, como se ha dicho. Si bien hay sectas que dividen a la población y bloquean sus organizaciones, hay también iglesias y misioneros que, además de cumplir con sus objetivos religiosos, han contribuido al país con la promoción de organizaciones populares o con el desarrollo de lenguas indígenas, que se han rescatado, al menos en parte, con las traducciones de la Biblia y la producción de materiales de enseñanza religiosa.

La diversidad religiosa puede generar enfrentamientos y dispersión, pero ha conducido también al respeto mutuo y al esfuerzo por promover la colaboración y el ecumenismo. Varios directivos de diversas confesiones cristianas del Ecuador, entre las que se cuenta en los últimos tiempos miembros de la jerarquía católica, han promovido iniciativas de diálogo para coordinar acciones de evangelización o para emprender acciones de defensa de los derechos humanos.[134]

Libertades y secularización

La vigencia del laicismo ha promovido el pluralismo religioso en el país. Pero también ha posibilitado el desarrollo de una sociedad secular en la que el peso de las creencias religiosas tanto en la acción política como en la vida cotidiana ha disminuido sensiblemente. Sobre todo en algunos grupos de elite y capas medias las prácticas rituales han quedado reducidas al cumplimiento de ceremonias de la vida social como bautizos, matrimonios y entierros. Hay sectores sociales urbanos en los que inclusive esas prácticas se han suprimido.

---

[133] Agustín Grijalva, Ed. *Datos básicos de la realidad nacional.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1994. p. 68.

[134] Especial mención debe hacerse de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, que ha cumplido un papel crucial en la promoción de este delicado aspecto de la vida social y política contemporánea.

En esos niveles, por ejemplo, ya no se atribuye importancia a haber contraído matrimonio eclesiástico o bautizar a los hijos.

El crecimiento de establecimientos laicos de educación privada que sirven a grupos medios urbanos es un síntoma de esta realidad de secularización que se ha difundido significativamente en el Ecuador de los últimos tiempos. Las prácticas sociales tradicionales dominadas por el catolicismo han sido remplazadas en parte por patrones de comportamiento seculares. Las libertades de cultos y de conciencia han generado una sociedad en la que la tolerancia y la diversidad son ampliamente aceptadas. A lo largo del siglo XX se consolidó una visión laica de la ética, una moral secular que influye en amplios sectores de la sociedad y es ahora una elemento vital de la identidad nacional.[135]

Todo esto es positivo, pero debemos aceptar que ha sobrevenido al país una crisis de valores éticos, que se expresa en la falta de seguridad, en la corrupción pública y privada. Se ha dicho que una causa de ello es el laicismo y la solución es volver a la enseñanza religiosa católica en la educación pública. Esto no es correcto. Es la sociedad toda la que ha cambiado y tratar de imponerle una fórmula dogmática de cara al pasado sería un error estéril, aparte de una violación del pluralismo y respeto a las conciencias. No cabe duda de que para algunos, las creencias religiosas son base de su conducta ética, pero ese es un asunto individual de conciencia. Para otros el eje de su acción moral es una concepción humanista laica. La crisis no debe ser enfrentada con la exhumación del fanatismo religioso, sino con un desarrollo del respeto a la diversidad y de la democracia. Se debe fomentar el desarrollo de los valores éticos en el marco de la sociedad laica y secular. Al mismo tiempo, debemos desarrollar una acción educativa en que la formación en valores, integral y pluralista, sea uno de los ejes fundamentales.[136]

La secularización de la sociedad ecuatoriana ha traído consigo una creciente influencia de los medios de comunicación en la vida colectiva. Al amparo de la vigencia de las garantías de libertad de expresión y con el avance tecnológico, han crecido significativamente, la prensa, la radio, la televisión y otros medios. Pero el que la sociedad haya cambiado y que los medios de comunicación hayan crecido y se diversificado no implica necesariamente que la libre opinión se hubiera ampliado también. Este es un desafío permanente para todas las sociedades modernas y la lucha por su vigencia depende de la actitud de la sociedad toda.

---

[135] Cita pendiente. Alfredo Pérez Guerrero.

[136] Un esfuerzo de renovación del contenido de la enseñanza de valores y de Cívica se ha hecho en la Reforma Curricular del Bachillerato. (Cfr. *Reforma Curricular del Bachillerato.* Quito, Ministerio de Educación y Cultura-Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 1998).

PAÍS RICO, PUEBLO POBRE

LOS SIGNOS DE LA POBREZA

Huellas de la crisis

Uno de los rasgos fundamentales de la crisis que afecta al Ecuador de hoy es el derrumbe de su economía. En los años setenta y ochenta, era un país pobre, pero hasta finales de siglo empobreció mas aún. Entre 1965 y 1900, el ingreso por habitante del Ecuador tuvo un crecimiento anual promedio de 5.4%. Entre ese año y 1995, en cambio, el crecimiento promedio fue de –0.1%.[137] A inicios del siglo XXI, esa situación se ha agudizado. La caída del producto interno bruto (PIB) en 1999 fue del 7.3% medida en sucres y más del 30% medida en dólares. El PIB por habitante se redujo en 33% entre 1998 y 2000.[138] Nuestro país ha sufrido en esos años el empobrecimiento más acelerado en la Historia de América Latina.

Los niveles de pobreza han crecido aceleradamente en el Ecuador. De una cifra estimada de cuatro millones de pobres en 1988, hemos pasado a ocho millones y medio en 1999. Es decir, que son pobres más de las dos terceras partes de los habitantes del país.[139] Y entre esos, más de la mitad, cuatro millones y medio, viven en el nivel de miseria. El porcentaje de niños que viven en hogares pobres aumentó del 37% al 75% en el último quinquenio del siglo. Pero esas cifras, de suyo escalofriantes, se revelan todavía más dolorosas cuando comparamos entre la ciudad y el campo. Nuestra urbes albergan grandes cantidades de pobres, pero en el sector rural la situación es más grave. Mientras en Guayaquil el 4.6% y en Quito el 3% de las residencias carecen de servicio higiénico de cualquier tipo, esta situación se registra en un 75% de las viviendas rurales de Colimes en Guayas, y un 73% de Cayambe en Pichincha. En otras provincias la situación es peor. Ese promedio llega al 90%. En muchas parroquias de costa, sierra y oriente, el porcentaje de acerca al 100%.[140]

Si las desproporciones que se dan entre la ciudad y el campo son significativas, también lo son las que se registran en grupos vulnerables de la población como los niños y los ancianos. La tasa de mortalidad infantil del Ecuador es 58 por mil nacidos vivos, más alta que la de muchos países de Latinoamérica. La tasa de desnutrición infantil alcanza aquí un 54%, mientras que en Colombia es 12% y en Perú 13%. En lo que a los ancianos se refiere, la situación es también grave. De 728.000 contabilizados, solo el 18% está cubierto

---

[137] Cfr. Alberto Acosta y Jürgen Schuldt, *La hora de la reactivación*, Guayaquil, Escuela Politécnica del Litoral, 1999. p. 25.

[138] Alberto Acosta, *Breve Historia Económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, Segunda Edición, 2001. pp 195-196.

[139] Gonzalo Ortiz Crespo, *Historia Económica del Ecuador, Siglo XX.* Quito, Abya Yala – Multiplica, 2000. p. 83.

[140] Marco Antonio Guzmán, *Pobreza, Modernización del Estado y Privatización en el Ecuador.* Cuenca, Universidad del Azuay. 1996. p. 79.

por la seguridad social. El resto dependen de sus familias, instituciones de caridad o buena voluntad de la gente. En todo el país, apenas hay 5.000 personas en hogares de ancianos.[141]

Podríamos seguir citando cifras de empobrecimiento acelerado, pero quizá el signo mas alarmante de la crisis es el incremento del desempleo. A fines de 1999, sobre una población económicamente activa de 3´773.972, había 2´147.390 subempleados y 543.452 desempleados, que representan un 56,9% y 14.4% respectivamente. Esto quiere decir que entonces había solo 1'083.130 ocupados plenos, solo el 28.7%, alrededor de una escasa cuarta parte de los ecuatorianos y ecuatorianas en edad de trabajar. Entre 1998 y 1999, el desempleo había crecido en un 32,8%.[142] Desde ese año difícil, el desempleo ha descendido algunos puntos, pero esta sería buena noticia si una de las causas de ese descenso, reconocida por todos, no fuera la acelerada migración al exterior. La falta de trabajo y seguridad económica ha hecho que miles de ecuatorianos y ecuatorianas salgan al exterior a buscar empleo. Se estima que el número de migrantes ha superado el medio millón en años recientes.

Para muchos, la migración parece una solución coyuntural no solo para una significativa proporción de las familias ecuatorianas, sino para toda la economía nacional, puesto que el monto de dinero que viene del exterior por esa vía es muy significativo. Pero no cabe duda que la migración, aunque tiene algunas consecuencias positivas, es un problema nacional de grandes proporciones. Ya estamos sintiendo las consecuencias visibles de la pérdida de mano de obra calificada, del desarraigo de las personas, de la ruptura de las familias y el despoblamiento de amplios sectores del país.

Pero, aunque con los pocos datos expuestos, hemos visto aquí solo una cara de la crisis. El empobrecimiento generalizado de los ecuatorianos ha tenido como contraparte una mayor concentración de la riqueza en pocas manos. Mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6%, en 1995 esa participación se redujo a 4,1% y en 1999 bajó al 2,46%. De otro lado, el 20% más rico de la población acumulaba el 52% en 1990, el 54,9% en 1995 y el 61,2% en 1999. A medidos de la década de los noventa, seis mil personas controlaban el 90% de las compañías mercantiles del país, y no más de doscientas personas dominaban todo el sistema bancario privado.[143] En 1995 la proporción a nivel nacional entre los ingresos del 10% más rico y el 10% más pobre de la población era de 38 a 1.[144] En estos últimos años la situación se ha polarizado aún más, con el agravante de una crisis del sistema financiero cuyas consecuencias han sido el despojo de los ahorros de amplios sectores de la población por la congelación de depósitos decretada por el gobierno, la inflación galopante y la liquidación de varios bancos privados, cuyos propietarios no solo perjudicaron a los

[141] Ibid. p. 66.
[142] Ortiz Crespo, *Historia Económica del Ecuador*, p. 85.
[143] Alberto Acosta, *Breve Historia Económica del Ecuador*, p. 197.
[144] Manuel Salgado Tamayo, *¿Globalización neoliberal o desarrollo sustentable?* Quito, Ediciones La Tierra, 2001. p. 170.

ahorristas, en gran mayoría pequeños y medianos, sino que lograron se les entregara grandes cantidades de dinero público, que no ha sido recuperado.

En esta situación se han agudizado algunos rasgos estructurales del subdesarrollo. El mercado interno se ha vuelto más débil y frágil. El empobrecimiento de la mayoría y la fuerte concentración de la riqueza han reducido la capacidad de compra de la población. La persistencia de sistemas productivos atrasados, la actitud rentista y no productiva de importantes grupos de propietarios y la falta de integración entre los espacios regionales del país se han hecho más visibles.

A pesar de que se ha afirmado que el Estado ha tratado de mejorar la situación descrita, a lo largo de los años pasados la inversión social ha disminuido. Entre 1981 y 1994, los egresos públicos destinados a educación y cultura bajaron del 5,5% a menos del 3% del producto interno bruto. Los correspondientes a salud, seguridad y asistencia social descendieron en proporción parecida. A inicios de los ochenta, el monto destinado a educación y cultura bordeaba el 30% del Presupuesto General del Estado. A mediados de los noventa esa proporción había caído a menos de la mitad (13.06% en 1996). Por años, los valores destinados en el Presupuesto al pago de la deuda pública han superado en un 30% al monto total del gasto social.[145]

Por años el Ecuador ha realizado renegociaciones de su abultada deuda externa, que bordea los diecisiete mil millones de dólares. Pero, mas bien que una reducción de su monto, el resultado ha sido un acelerado crecimiento de ella y el destino cada vez mayor de recursos presupuestarios para el pago de sus intereses y capital. Nuestro país es uno de los más endeudados del Continente. Desde 1982, se ha asignado creciente proporción del Presupuesto del Estado al pago de la deuda pública. Del presupuesto del año 2001 el 53% se destinó al pago de la deuda pública. De esa proporción, el 33% fue para deuda externa. A ella se destina un valor cercano a la mitad de todas las exportaciones.[146] Ningún país del mundo podría desarrollarse manteniendo esa proporción de sus egresos públicos. Esta verdad es tanto más clara como que ahora ya los expertos de todas las tendencias políticas admiten que la deuda externa de los países del tercer mundo es impagable y que la situación de la economía mundial demanda su radical replanteamiento.

Crisis del Estado

Junto a la prolongada recesión económica se ha ido agudizando también una crisis del Estado, cuya estructura envejecida, lenta, centralista y burocratizada llegó a sus límites, demandando un serio y sostenido esfuerzo de modernización. En las dos últimas décadas, empero, la modernización del Estado se ha entendido en las esferas oficiales como la aplicación de políticas de

---

[145] Guzmán, *Pobreza, modernización del Estado y privatización en el Ecuador.* p. 53

[146] Alberto Acosta, *Breve Historia Económica del Ecuador*, p. 198.

ajuste de corte neoliberal.[147] Una visión que revive varias tesis de los clásicos de la Economía Política de fines del siglo XVIII y inicios del XIX se ha vuelto dominante en los ámbitos del poder internacional, en los sectores de decisión y medios de opinión pública de los países, desde los más poderosos hasta la mayoría de los más pequeños del mundo. A esta postura económica y política se la ha denominado "neoliberalismo". Bajo su influencia se han puesto en marcha una política de fuerte ajuste económico y de reducción del tamaño de los estados. Ecuador no ha sido una excepción y aquí se han aplicado sostenidamente esas políticas.

Los promotores de la aplicación del neoliberalismo en el Ecuador han enfatizado en la necesidad de superar la ineficiencia y despilfarro estatal, la excesiva burocracia, el abuso de la protección oficial por parte de sectores empresariales y del manejo de las empresas estatales por parte de algunos dirigentes gremiales. Han sostenido para ello la necesidad de reducir el Estado y la esfera de sus competencias. Su discurso ha sido similar al de otros difusores del neoliberalismo en el Continente. [148] Con el predominio del neoliberalismo se han logrado algunos cambios en la vida de la sociedad y se han dado también varias reformas económicas. Pero todo ello se ha dado a un costo social y político sumamente elevado, puesto que se ha desmantelado la estructura estatal reduciendo su capacidad de control, se han dado masivas privatizaciones que quitaron a los países parte de su patrimonio público, se ha agudizado el desempleo con los despidos masivos de trabajadores, se ha promovido la crisis industrial, se han elevado los precios y se ha bajado significativamente los ingresos de la mayoría, golpeada por la inflación. A esta realidad hay que añadir los graves daños ambientales causados por la desregulación y por la sobreexplotación de los recursos naturales, incentivada por el interés para atraer inversión extranjera.

A estas alturas no cabe duda de que la aplicación de las políticas neoliberales no solo en el Ecuador sino en otros países pobres y hasta los de primer mundo, aunque hubieran tenido efectos positivos, han promovido el empobrecimiento de amplios sectores de la población y han agudizado las tensiones sociales. Por ello la gran mayoría, inclusive los propios organismos financieros internacionales, reconocen que se debe promover el gasto social. Este, sin embargo, es insuficiente si es solo un paliativo y no parte de un verdadero cambio estructural.

A fines de 1999 e inicios del 2000 se agudizaron los conflictos por la aplicación de las medidas de ajuste, bajo la administración de un gobierno incompetente y comprometido con la corrupción, estalló una crisis bancaria y la inflación llegó a niveles inéditos. Se adoptó entonces la "dolarización", es decir se eliminó el sucre como moneda nacional y la de Estados Unidos pasó a ser de

---

[147] Perry Anderson, Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. Quito, *Procesos, Revista ecuatoriana de historia.* N. 11. 1997. p. 111.

[148] Mario Vargas Llosa et. al., *El desafía noliberal. El fin del tercermundismo en América Latina.* Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992.

circulación obligatoria en el país. La medida fue sumamente polémica.[149] Fue tomada en forma inconsulta y con la oposición de la mayoría de la opinión pública, pero sus efectos son de larga duración. Ecuador debe ahora moverse en medio de esta nueva realidad y tratar de estabilizar su economía, creando condiciones de mayor producción y competitividad internacional.[150] Pero al mismo tiempo debe buscarse seriamente una alternativa para cuando la dolarización no funcione en el futuro.

POTENCIALIDADES DEL ECUADOR

Los recursos

Ecuador es un país con inmensos recursos renovables y no renovables. No es una exageración decir que posee riquezas naturales como pocos en el mundo. Posee la mayor diversidad biológica por unidad de área en América Latina. Y ese es uno de sus más importantes recursos. La Cordillera de los Andes origina diversos pisos de altura cada uno con sus microclima y distinto tipo de suelo. De acuerdo a la clasificación Holdrige, aquí existen 25 de las 30 zonas de vida establecidas en América Latina.[151] La alta precipitación pluviométrica y la uniformidad de temperatura son serias ventajas. El volcanismo favorece la generación de microambientes. La Amazonía ecuatoriana encierra gran diversidad ecológica. La Costa tiene una gran variedad de especies. La región insular de Galápagos es única en el mundo.

Ecuador, este país pequeño, tiene el doble de especies vegetales y animales que Canadá y Estados Unidos juntos. Tiene 1.504 especies de aves, 345 de reptiles, ocupando el séptimo lugar en el mundo y 358 especies de anfibios, con lo que se ubica en el tercer lugar del mundo. Solo en orquídeas tiene 2.600 variedades, muchas más que sus vecinos, Colombia y Perú juntos.[152] Ecuador tiene grandes posibilidades de utilizar la energía eólica, la energía solar y la energía geotérmica. Asimismo, tiene recursos hidráulicos que pueden ser utilizados para el regadío, la dotación de agua potable y para la generación hidroeléctrica. Los saltos de agua de los ríos que nacen en la sierra y corren hacia la costa y el oriente tienen un potencial energético enorme, a tal punto que si es adecuadamente aprovechado no haría falta ni centrales movidas por petróleo ni energía atómica. El país está muy bien posicionado para un futuro en que el agua será un recurso muy disputado en el mundo.

---

[149] Cfr. Joyce de Ginatta, Dolarización: la bandera de lucha de la CAPIG; Félix Jiménez, La propuesta de dolarización: ¿un paso atrás?; La dolarización: ilusiones y realidades. En Alberto Acosta y José Juncosa, compiladores, *Dolarización, Informe Urgente.* Quito, Abya Yala, 2000.

[150] Juan Falconí Morales, Competitividad externa y dolarización: ¿viejos problemas, nuevas ideas? En: Salvador Marconi, Ed., *Macroeconomía y economía política en dolarización,* Quito, Abya Yala, ILDIS, UASB. 2001. p. 113.

[151] Anamaría Varea et. al., *Ecologismo Ecuatorial,* Quito, Abya Yala – CEDEP. 1997. p. 49

[152] República del Ecuador, Ministerio de Relaciones Exteriores, *La gestión ambiental en el Ecuador.* Quito, 1993. p. 49.

Ecuador es un importante productor y exportador de petróleo en Sudamérica. Aunque la explotación petrolera viene desde principios del siglo XX, en los años setenta se incrementó. El "oro negro" ha sido desde entonces el eje de los ingresos públicos.[153] Nuestro país, en fin, posee gran potencialidad minera, aunque ésta no ha sido explotada sino en una proporción muy baja.

La agricultura tiene larga trayectoria y gran potencial en nuestro país. La producción agrícola es enormemente diversa por la constitución del territorio. Aquí se puede cultivar dentro de la misma provincia desde cebada a tres mil quinientos metros de altura, hasta piñas y papayas, típicas del trópico. Los productos agrícolas de exportación, como cacao, banano, café, palma y los "no tradicionales", han sido rubros básicos de la economía nacional. La agricultura representa el 16.8% del producto interno bruto y el 33,8% del total de las exportaciones.[154] Nuestras costas, las del Continente así como las de Galápagos, tienen grandes recursos ictiológicos. No solo por su gran volumen, sino por su variedad. El que frente a las costas corran y se encuentran la corriente fría de Humboldt y la cálida de El Niño, permite que allí se de una gran diversidad de peces y mariscos. Adicionalmente, el Litoral ha demostrado ser también uno de los lugares mas aptos del mundo para el cultivo del camarón en cautiverio, aunque el hecho de que se hayan dedicado más de 100.000 hectáreas a ese efecto, destruyendo en muchos casos los manglares naturales, ha afectado al medio ambiente natural y al equilibrio ecológico.[155]

La combinación de una geografía privilegiada y un gran acervo cultural, constituido por monumentos arqueológicos e históricos, así como de lugares de gran atracción, hacen del Ecuador un destino turístico sumamente importante en el ámbito mundial. Nuestro país puede considerar al turismo uno de sus más importantes recursos.

El Ecuador debe desarrollar sus potencialidades. Por ello debe explotar sus recursos para satisfacer las necesidades de su población, para impulsar el desarrollo armónico de la sociedad. Pero se debe explotar los recursos en forma racional y proporcionada. Repetidamente se han depredado las riquezas nacionales, se ha destruido irreversiblemente recursos no renovables en beneficio de un crecimiento económico suicida. Esto no puede continuar si queremos sobrevivir. La paradoja es que somos un país rico, muy rico en recursos, con un pueblo pobre, condenado crecientemente a la miseria masiva.

---

[153] Jorge Pareja Cucalón, Veinticinco años de petróleo en el Ecuador: autonomía técnica y financiera para la empresa estatal. En *Pasado y futuro del petróleo en el Ecuador.* Quito, Petroecuador, 1997. p. 41.

[154] Fundación José Peralta, *Ecuador, su realidad,* Edición 2001-2002. Quito, Fundación José Peralta, 2001. p. 138.

[155] Agustín Grijalva, Editor, *Datos básicos de la realidad nacional.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1994. p. 86.

Las experiencias

Al hablar de nuestra realidad económica, de la crisis, la pobreza, la depredación del medio ambiente, podríamos multiplicar los ejemplos y continuar prácticamente hasta el infinito. Pero si queremos mirar al futuro, también debemos constatar que el Ecuador ha tenido éxitos, aún en algunos ámbitos económicos. Y aunque muchas veces no los vemos, esos éxitos existen y se deben en buena parte a la capacidad de los ecuatorianos y ecuatorianas.

Nuestro país ha sido el primer productor de banano en el mundo y continúa siendo hasta uno de los mayores exportadores. Esto se debe a que se ha desarrollado una gran capacidad productiva, que sabe promover y cuidar la calidad. Y el hecho es que la casi totalidad del banano ecuatoriano es producido en pequeñas y medianas fincas o plantaciones. [156] No podemos menos que reconocer este éxito. Aunque ya hemos advertido los daños ecológicos que causan las camaroneras, no podemos dejar de considerar que el haber llegado a ser en poco tiempo el primer exportador de camarones en el mundo es otro éxito, sobre todo si tomamos en cuenta que en los ámbitos productivos y también académicos del Ecuador, se han desarrollado tecnologías apropiadas para el cultivo y la conservación de esos mariscos.

Hace no muchos años en nuestros mercados y tiendas se hallaban muy pocas variedades de queso y solo dos tipos de embutidos: salchichas comunes y mortadela. En el curso de pocas décadas se ha logrado desarrollar una enorme variedad de estos productos, que rivalizan en calidad no solo con los de los países vecinos, sino inclusive con los de aquellos que tienen vieja trayectoria en esos campos. Aquí vale la pena un ejemplo. Tiempo atrás, Salinas en la Provincia de Bolívar, era una de las zonas más pobres de la sierra ecuatoriana, con una producción agrícola muy limitada. Una organización campesina vigorosa, el aprovechamiento adecuado del crédito y la habilidad de la gente lograron que se estableciera allí un centro de producción de quesos muy buenos. En pocos años "Queseras Bolívar" es un nombre establecido en el mercado y sus productos, variados y de alta calidad, son comparables a los mejores importados, e inclusive se exportan a varios países. De este modo, los campesinos no solo han multiplicado sus fuentes de trabajo, sino que nos han demostrado que pueden ser altamente productivos.

Aunque a nosotros nos parece un hecho natural, la capacidad de producción manual de nuestros artesanos es notable y nada común en el ámbito internacional. Lo que las tejedoras de Cañar y Azuay hacen con sus manos se reconoce como bueno en todo el mundo. Lo mismo sucede con los trabajos de tallado en madera de San Antonio de Ibarra. Precisamente allí, en Ibarra, una empresa colombiana reconoció la habilidad manual de la gente e instaló una planta de producción de impresos de alta calidad que ha crecido enormemente. En Quito se desarrolló en la Colonia un técnica muy sofisticada de policromado

[156] Carlos Larrea M. Ed., *El banano en el Ecuador: trasnacionales, modernización y subdesarrollo*, Quito, Corporación Editora Nacional-Flacso, 1987.

de esculturas. Esta habilidad, que se había perdido, fue recobrada hace pocos años y ahora los imagineros de nuestra capital han vuelto a ser de los mejores de América. Lo mismo puede decirse de los expertos en restauración de obras de arte y de los pintores artesanales.

La producción de tapices y otros tejidos se mantiene y desarrolla con gran calidad en algunos lugares del país. También la industria textil tiene una larga tradición y buenos resultados de calidad. Quienes conocen de ensamblaje de vehículos y de otras máquinas dicen que la habilidad de nuestros trabajadores para esas tareas es significativa y que la calidad de esos productos es apreciada en el exterior. Aunque muchos piensan que en el país no hay avances en la producción técnica, debemos saber que si los hay. La Industria Acero de los Andes de nuestro país, por ejemplo, exporta a varios países de América Latina equipo de alta tecnología. En 1999 entregó equipos destinados a la ampliación de la refinería petrolera de Manaos, Brasil, luego de haberlos trasladado por las carreteras del Oriente y por los ríos Napo y Amazonas hasta su destino. Ese fue un acto pionero del comercio del país por esa novedosa via.[157] (Pendiente entrevista Pablo Lucio Paredes)[158]

Las posibilidades

Podríamos también en este caso multiplicar los ejemplos, porque felizmente son numerosos, pero quizá podemos quedarnos aquí con la constatación del hecho de que si bien Ecuador tiene inmensos recursos materiales, su más grande potencial es su gente. Los ecuatorianos y ecuatorianas son el recurso más preciado del país. Frente a la pobreza y a la marginalidad, más allá de los efectos de la corrupción, tenemos potencialidades. Muchos ecuatorianos y ecuatorianas que aquí no tuvieron oportunidades, salieron al exterior y allí lograron notables éxitos académicos, culturales y también empresariales. Inclusive en ámbitos como el religioso y deportivo se podrían citar ejemplos de compatriotas que lograron abrirse paso en otras latitudes.

Pero las posibilidades no se desarrollan sin más. Son una oportunidad que debe ser tomada con esfuerzo, constancia, imaginación. Para ello se requiere, desde luego, conciencia de nuestras propias potencialidades, pero también coraje para comenzar a hacer lo que se debe.[159] Y todo esfuerzo sería estéril si no lo realizamos en una sociedad organizada. La organización social no solo garantiza trabajo más eficiente, sino también mayor democracia. Desde las comunas, los clubes deportivos y los comités barriales, hasta los frentes

---

[157] Adicionalmente, otra empresa ecuatoriana conectada, Santos CMI, realiza obras civiles y montajes electro mecánicos en varios países latinoamericanos, llevando ingeniería y valor agregado ecuatoriano. (Cfr. el *Boletín de Prensa* de Industria Acero de los Andes y entrevista al Ec. Raúl Sagasti sobre el tema).

[158] Cita pendiente.

[159] Joaquín Martínez Amador, *Todos nosotros, Manifiesto para una nueva nación.* Quito, Ediciones Abya Yala, 2002. p. 118.

nacionalmente estructurados de obreros, artesanos, profesionales, empresarios, deben consolidarse y funcionar con amplia participación. Aunque para muchos esto suene a una afirmación desde el pasado, debemos repetir que la organización y unidad de los trabajadores, de la inmensa mayoría que produce la riqueza, es condición indispensable para enfrentar la injusticia imperante. La experiencia del pasado puede enseñar mucho.[160] Pero al mismo tiempo debe pensarse en el futuro, con sus realidades y desafíos.

En Ecuador existe una gran diversidad de movimientos sociales.[161] Pero la mayoría de los habitantes no está organizada. Una de nuestras prioridades es ampliar la organización de la sociedad civil. Otra prioridad es la modernización del Estado, que implica no su desmantelamiento, sino su transformación en un conjunto de estructuras más ágiles, dirigidas por un conjunto de servidores públicos capacitados y comprometidos contra la corrupción.

La realidad imperante demanda un compromiso fundamental. Debemos todos al fin y al cabo hacer conciencia de que, si no cambiamos radicalmente las cosas, seguiremos viviendo en un país rico con un pueblo pobre. La democracia funciona en un ambiente de justicia. El desarrollo solo es tal cuando es desarrollo humano.

---

[160] Jorge Dávila Loor, *El FUT, trayectoria y perspectivas.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1995. p. 56.

[161] Cfr. Eduardo Tamayo, *Movimientos sociales, riqueza de la diversidad.* Quito, Agencia Latinoamericana de Información, ALAI. 1996.

LA NACIÓN ECUATORIANA

NACIÓN, ESTADO, PATRIA

La cuestión nacional

Hemos estado acostumbrados a pensar que el Ecuador es un Estado-Nación constituido desde siempre. Se nos ha dicho que la nación ecuatoriana existió desde el origen de los tiempos, que tuvo su auge inicial en el Reyno de Quito de los legendarios scyris, que fue conquistada por los incas y luego por los españoles, que fue colonia por casi tres siglos y se independizó luego en una gesta libertaria que la consolidó como país.[162] Nos han ensañado también que el Ecuador tuvo raíces en el poblamiento indígena, pero paulatinamente se ha ido constituyendo como una comunidad cultural mestiza en donde los indios y los negros iban incorporándose con el paso del tiempo hasta lograr la homogeneidad. Hemos aprendido, en fin, que el destino del Ecuador es ser país amazónico, pero que una historia de agresiones del Perú, nos ha arrebatado buena parte del territorio patrio.

Estos han sido los pilares ideológicos de una visión del Ecuador que ha dominado por años nuestra cultura. La vida de nuestro pueblo, que han percibido lúcidos pensadores en el pasado, ha ido cuestionando esa visión y ha llevado a un replanteamiento de nuestra identidad.[163] El Ecuador es un Estado-Nación que no existió siempre. Tuvo un origen histórico y su construcción ha sido un proceso largo, conflictivo e inacabado. Nuestro país no es una realidad simple u homogénea ni lo ha sido nunca. Es una nación compleja.

Por ello es importante para el presente y futuro de nuestro país volver a analizar la cuestión nacional, revisar sus elementos y complejidades. Pero cuando se debate un tema complicado en que hay tantos interesados en tergiversarlo o simplificarlo para mantener "verdades oficiales" y evitar transformaciones sociales, no es infrecuente que se den confusiones de términos. Es preciso, pues, al menos en líneas generales, aclarar el contenido de varios de ellos.

Se ha escrito mucho sobre definiciones y conceptos de nación. Aquí no vamos a discutirlos. En general, la tradición del análisis político suele definir a la nación como una comunidad históricamente desarrollada de tradiciones, cultura, lengua y objetivos comunes. Esa comunidad tiende también a ser vista como unidad geográfica, es decir ubicada en un territorio.[164] A estos elementos

[162] R. Carrillo de L. Y F. Arregui de Pazmiño. *El libro del escolar ecuatoriano* (textos para cuarto, quinto y sexto grados) Quito, Edit. Voluntad. s/f. p. 183.

[163] Entre los autores que estudiaron en el pasado la cuestión nacional, unos pocos asumieron una actitud crítica. Entre ellos se destaca la obra de Humberto García Ortiz, *La forma nacional. Ensayo de una sociología de la nación ecuatoriana.* Quito, Imprenta de la Universidad Central. 1942.

[164] Julio César Trujillo ofrece varios aportes para la discusión sobre los conceptos de nación, con énfasis especial para el caso del Ecuador. (Cfr. Julio César Trujillo, *Teoría del Estado en el*

humanos, psicológicos, culturales y territoriales se añadió el económico. La nación se configura y consolida cuando los lazos económicos, principalmente el mercado, coadyuvan a integrarla.[165] Junto con los mencionados, un elemento fundamental que se destaca en la nación es la autoconciencia de un conglomerado humano. Uno de los más notables especialistas en el tema define a una nación como una "comunidad imaginada", destacando el hecho de identidad colectiva.[166]

También el análisis político más generalizado establece un origen histórico al fenómeno nacional moderno. Las naciones no han existido siempre, sino que surgen como un fenómeno de la modernidad europea, de la descomposición del feudalismo. Sus antecedentes se desarrollan en Europa desde el siglo XVI hasta el siglo XIX concomitantemente con el avance del capitalismo. Este último, el siglo XIX, fue el del auge de los nacionalismos y las naciones.[167]

Pero el fenómeno nacional no fue homogéneo, no se dio de manera similar en todas partes, ni quedó confinado a Europa. En ese continente se dieron diversas formas nacionales. Y la constitución de las naciones se extendió a otras latitudes del planeta, asumiendo formas distintas y específicas en cada realidad. En nuestro continente americano, los estados-nación son viejos. Se formaron mas o menos al mismo tiempo que los europeos y tienen ya una historia larga. El Ecuador, por ejemplo se constituyó como Estado Nacional antes que Italia y Alemania.

Al hablar de estados-nación se plantea necesariamente la relación entre los dos elementos. La visión tradicional sostiene que las naciones se gestan en las sociedades y que luego se constituyen jurídicamente como estados. De acuerdo con esta postura, las comunidades nacionales se forman en largos períodos y solo cuando han madurado se organizan como entes políticos formales, es decir como estados. En algunos casos se habla de la "nación eterna" o milenaria que en un momento de su vida pasa a formar un estado como una formalidad necesaria. No se discute el que las naciones anteceden a los estados.

Pero la verdad es que las naciones no son permanentes, sino hechuras históricas en las que los estados tienen un papel crucial. Solo desde que aparecen las comunidades políticas modernas que llamamos estados, éstos determinan la construcción de las modernas naciones. No hay naciones sin una base estatal concreta y sin un esfuerzo consciente por crearlas y desarrollarlas, que se da desde el poder estatal y quienes lo controlan. Es la presencia de los

---

Ecuador, Estudio de Derecho Constitucional. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. p. 12

[165] Aunque son numerosos, los estudios marxistas sobre la cuestión nacional el que ha tenido quizá mas influencia es el de Stalin (Cfr. José Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional.* Barcelona, Anagrama, 1977)

[166] Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen de la difusión del nacionalismo.* México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

[167] Cfr. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780.*

estados la que va consolidando las naciones.[168] Esto quiere decir que el desarrollo histórico de las naciones en el mundo moderno está sujeto al de los estados, y que se da en medio de procesos complejos en los que la acción del poder constituido es importante, al mismo tiempo que la presencia de los pueblos.

La historia de los estados-nación está dominada por diversos niveles de contradicciones dialécticas entre autoridad y pueblo, opresores y oprimidos, intentos de unidad, centralización, homogenización y resistencia por mantener la diversidad.

El surgimiento de los estados modernos fue gran avance histórico, pero este avance se dio en medio del conflicto de clases. La autoridad de los estados era ejercida por minorías social y económicamente poderosas que trataron de homogenizar a la sociedad imponiendo una cultura oficial. Se dieron grandes esfuerzos por divulgar los valores dominantes como "universales", por eliminar las especificidades culturales.[169] Los estados son determinantes en la vida de las naciones. La autoridad política mantiene control sobre el territorio, emite las leyes, organiza la sociedad y, mediante la extensión de las comunicaciones y los sistemas educativos estatales divulga la cultura dominante, especialmente los idiomas oficiales, los símbolos nacionales, los rasgos fundamentales de la "comunidad imaginada". No hay naciones sin base estatal. Hasta la excepción que solía mencionarse, los judíos, desarrollaron su nacionalismo solo desde el siglo XIX con su referente de la consecución de un territorio y un estado.

Pero si bien los estados son los agentes fundamentales de desarrollo y consolidación de las naciones no significa que éstas sean hechuras artificiosas o burocráticas, creadas sin la acción de los pueblos. Al contrario, la participación de la base social en la vida de los estados nacionales es fundamental. El estado no saca de la nada los contenidos del ideario nacional. Los encuentra muchas veces en las gentes, en su propia base popular. En su intento por imponer la visión nacional de las clases dominantes se han encontrado con vigorosos rasgos de las culturas populares y los han incorporado a la cultura oficial. Es así como en muchos casos, leyendas populares, tradiciones regionales, prácticas locales se han convertido en ejes de las naciones modernas.

Los estados-nación más sólidos, con más raíces, son aquellos en que la acción estatal ha logrado recoger rasgos profundos de las culturas populares y los ha transformado en elementos de la comunidad nacional.[170] Ese es el caso de los idiomas regionales, por ejemplo, que por acción de la administración, la escuela pública y la milicia han pasado a ser idiomas nacionales. Un ejemplo es

---

[168] Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel. 1999. p. 129.

[169] Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia.* Barcelona, Crítica, 1992, p. 109.

[170] No se desarrollará aquí un concepto de "cultura popular". El tema es complejo y admite varias aproximaciones, como lo demuestra Guerrero en su libro reciente. Aquí se usa el término en su acepción más comúnmente usada. (Cfr. Patricio Guerrero Arias, *La Cultura, Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia.* Quito, Abya Yala, 2002. p. 66).

el caso de la lengua toscana, que se consolidó como el idioma oficial italiano entre las diversas lenguas que se hablaban y aún se hablan hoy en Italia. Es muy decidora la frase "un idioma es un dialecto con un ejército detrás."[171]

No vamos a discutir el tema, pero conviene advertir que el idioma, no es el único, ni el elemento nacional determinante en todos los casos. Hay naciones con diversas lenguas y varias naciones que tienen una sola lengua común. El fenómeno nacional es complejo y en cada caso se constituye por la articulación de elementos de diverso peso y presencia. Lo que si parece común a todas las naciones modernas es que son conglomerados políticos y culturales con una "comunidad de destino", es decir con una conciencia que, más allá de sus diversidades y conflictos internos, participan de un gran objetivo nacional común. Este objetivo no solamente afirma un "nosotros", sino que también enfrenta al "otro" o a los "otros", si no como enemigos o inferiores en todos los casos, al menos como distintos y excluidos. No es realmente posible pensar en naciones y estados en forma separada. Debemos, por ello, pensar en naciones-estado o estados nacionales, con los dos términos juntos. Esta es la realidad política y cultural prevaleciente en el mundo.

Pueblo y patria

El Ecuador es un Estado-Nación que surgió al fin de la Colonia y en las campañas de la Independencia y se constituyó en 1830. Se fue desarrollando, en medio de un conflictivo proceso, fundamentalmente por la acción de sus estructuras de dirección política y por la creciente aceptación de los ecuatorianos de ser parte de una comunidad.[172] Las clases dominantes fueron imponiendo su visión nacional, pero también los sentimientos populares se fueron incorporando a ella, a lo largo de un proceso dialéctico. El estado nacional ecuatoriano expresa en su historia los enfrentamientos de los sectores dominantes con el pueblo, de la dominación étnica sobre los indígenas y negros, del centralismo frente a las regiones. El Ecuador no se hizo solo "desde arriba", ni tampoco es fruto de una suerte de mesianismo "nacional popular". Se podría extender esta rica discusión, pero quedémonos por ahora con que la nación ecuatoriana no es algo inmutable y ya hecho, sino una cambiante realidad que está en construcción y que necesita de nuestra contribución, de nuestra voluntad, para consolidarse y avanzar al futuro. Por eso decimos que el Ecuador es nuestra tarea.

Aunque, como hemos visto, las naciones no son producto de la acción espontánea de los pueblos, los habitantes comunes y corrientes se reconocen en los elementos integradores de las naciones-estado, como su historia, su cultura sus símbolos, y así se apropian de la idea y la identidad de las naciones. De esta

---

[171] Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, p. 48.

[172] El estudio de mayor volumen y más aliento que se ha producido en el país sobre este proceso, aunque no está exento de propuestas debatibles es: Rafael Quintero L.–Erika Silva Ch., *Ecuador, una nación en ciernes. Tres volúmenes.* Quito, Abya Yala-Flacso, 1991.

manera se identifican con los estados nacionales y los consideran su patria.[173] Este término tiene muchos significados que no podemos agotar aquí. El más común hace referencia a la tierra de los padres, de los mayores. La patria, en este sentido, es la tierra que nos alimenta y guarda los restos de nuestros antepasados. La patria es esa nación-estado que, como comunidad, nos incorpora como sus integrantes. Es también el conglomerado de sus habitantes, que son conscientes de su pertenencia no solo por motivos de relación de familias y parentescos, sino por tener una ciudadanía en común. La patria es, en fin, el patrimonio material y cultural, como las tradiciones, la lengua, la historia colectiva, los recursos naturales.

En los últimos años se ha hablado poco de la patria entre los ecuatorianos. Eso se debe quizá a que no se considera al patriotismo como una virtud que va con los nuevos tiempos, a que hay una prolongada crisis de identidad entre nosotros, o a que un mal entendido sentimiento patriótico ha divulgado mensajes patrioteros y hasta ridículos sobre el amor al país, la lealtad al Ecuador. Pero si queremos enfrentar el futuro con optimismo, debemos renovar nuestros sentimientos patrióticos y tratar de conocer mejor nuestra identidad. No se ama lo que no se conoce.

En el desarrollo de los estados-nación se puede descubrir una línea de continuidad en el tiempo, pero también discontinuidades. Por ello es posible establecer los momentos en que se dan cambios en la identidad o la percepción social de la nación. Así se encuentran en la trayectoria histórica los "proyectos nacionales". Un proyecto nacional es impulsado por las élites que controlan el poder político y es aceptado como propio por sectores sociales que, manteniendo una condición subalterna, se sienten parte de la comunidad nacional. A lo largo de la historia de un estado-nación se dan diversos proyectos nacionales.

La visión rápida de la cuestión nacional que se ha esbozado, muestra su complejidad, y también permite revisar el contenido de términos que usamos con mucha frecuencia. Pero no debe olvidarse que los ejemplos de otras latitudes, especialmente los europeos, solo pueden servir como un referente, nunca como un modelo para nuestra realidad latinoamericana, andina y ecuatoriana. Aquí nuestras raíces son diversas, nuestras experiencias aborigen, colonial y republicana son irrepetibles. Nuestra realidad debe enfrentarse con imaginación y respetando nuestra naturaleza, con gran sentido crítico.

El esfuerzo crítico debe hacerse, entre otras, desde la historia.[174] Por ello, los párrafos siguientes se orientan a ofrecer una perspectiva del desarrollo en el tiempo de la nación ecuatoriana y de los proyectos nacionales que se han sucedido en nuestro país. Se ofrece a continuación una visión general, global,

---

[173] "Patria: Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos." (Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española.* Vigésimo segunda edición, 2001. p. 1155).

[174] El texto que se publica en las páginas siguientes es una versión reformulada del que fue publicado bajo el título "Vertientes históricas de la nación ecuatoriana" en *Ecuador: las raíces del presente. p. 193*

aún admitiendo los riesgos y limitaciones que tiene el desarrollar tan compleja cuestión en pocos párrafos. Para esbozar una breve historia de la conciencia nacional, de la nación ecuatoriana, en este trabajo partiremos del estudio de la crisis de disolución colonial entre fines del Siglo XVIII y la Independencia, para luego estudiar la Época Republicana dividida en tres grandes períodos históricos, caracterizados por la vigencia de diversas formulaciones prevalecientes del proyecto nacional ecuatoriano

EL PROYECTO NACIONAL EN LA HISTORIA

Punto de partida

Las raíces de la identidad de la sociedad ecuatoriana se pierden en el origen de nuestra historia. Arrancan con la ocupación humana del Norte Andino y el desarrollo de grandes culturas aborígenes que desembocó en el Tahuantinsuyo. La crisis de ese gran imperio, la invasión y conquista hispánica con su carga de violencia y atropello, dejaron una marca indeleble en la vida de los pueblos indios y originaron una nueva realidad, marcada por el hecho colonial y el mestizaje. Pero la nación como comunidad humana con conciencia e identidad no existió siempre. Se fue formando en etapas posteriores.[175]

La nación ecuatoriana tuvo su antecedente histórico inmediato al fin de la Colonia, y se ha desarrollado de manera conflictiva a lo largo de varios períodos hasta el presente. Al cabo de dos siglos de coloniaje en que se fraguó una nueva sociedad, en las últimas décadas del Siglo XVIII, cuando la Real Audiencia de Quito había sufrido una aguda crisis que trajo consecuencias recesivas y un reacomodo de las relaciones sociales y regionales, se dieron los primeros atisbos de la búsqueda de una identidad americana frente a la metrópoli ibérica. En los territorios de la Real Audiencia de Quito, como en otros del Continente, surgieron movimientos que reivindicaban lo americano.[176]

Pedro Vicente Maldonado, notable científico, trazó un mapa de la Real Audiencia, con su perfil territorial. El P. Juan de Velasco escribió su *Historia del Reyno de Quito* que sustentaba su identidad como país.[177] Eugenio Espejo puso las bases culturales y políticas que devinieron en su demanda de autonomía. Los criollos descendientes de los colonos españoles que habían logrado creciente poder social y económico a base del control de la tierra, afirmaban la identidad de Quito disputando a los españoles peninsulares y a los representantes de la Corona la dirección política. Sus iniciales reclamos de autonomía se fueron radicalizando ante la resistencia realista a la transacción,

---

[175] Uno de los aportes más elaborados sobre la cuestión nacional se encuentra en la obra de Juan Valdano. (Cfr. especialmente, Juan Valdano, *Prole del vendaval, Sociedad, cultura e identidad ecuatorianas.* Quito, Abya Yala, 1999).

[176] Cfr. Arturo Andrés Roig, *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVII.* 2 volúmenes. 1984.

[177] La obra del P. Velasco es crucial para la vida del Ecuador y merece un estudio serio, más allá de las generalizaciones de que ha sido objeto. (Juan de Velasco S.J. *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional.* 2 volúmenes. Puebla, Editorial Cajica. 1960).

hasta que devinieron en guerra abierta por la independencia, que culminó con la ruptura definitiva con la Metrópoli.[178]

El surgimiento de la identidad quiteña fue el eje de lo que sería la nación ecuatoriana.[179] Pero no fue un hecho aislado. Se dio de manera concomitante con otras ciudades y regiones del Imperio Hispánico en América. Dentro de los límites jurisdiccionales de la propia Audiencia de Quito, en Guayaquil, Cuenca y Loja se desarrollaron también identidades locales y regionales, cuyo papel sería decisivo en el futuro.

La Independencia, acto fundacional

En un momento de debilidad de España, en América se dieron pronunciamientos autonomistas locales, pero fueron vencidos en poco tiempo. Luego de la derrota de las "patrias bobas" surgió un gran movimiento de integración. El desafío de la guerra independentista no pudo ser enfrentado localmente. Fue un esfuerzo continental que trajo consigo la colaboración de líderes y ejércitos provenientes de todas las latitudes.[180] Dos grandes operaciones militares que vinieron desde Venezuela y el Río de la Plata liberaron Sudamérica y confluyeron en Ayacucho. En este ambiente de colaboración armada y de movilidad de personas, recursos e ideas para enfrentar al coloniaje, se robusteció la conciencia americana, un sentido de pertenencia a una sola gran nación que luego se llamaría América Latina.[181] Simón Bolívar fue la más destacada figura, aunque no la única, de este movimiento. La independencia despertó una identidad colectiva que se proyecto al futuro con avances y retrocesos, con afirmaciones y negaciones.

En medio del conflicto bélico por la independencia se constituyó la República de Colombia, formada por Venezuela, Nueva Granada y Quito, que se incorporó posteriormente. La visión y la energía de Simón Bolívar alentaron ese proyecto político visionario.[182] Pero Colombia no pudo subsistir más allá de una década, hasta que con su disolución se formaron varios estados independientes, entre ellos Ecuador. Pero si triunfaron las fuerzas de dispersión y afirmación regional, el sentido de comunidad hispanoamericana no desapareció. Aunque no pudo concretarse la soñada unidad, la figura del Libertador fue creciendo como referente del proyecto republicano y la voluntad integradora de nuestros países. Junto a las identidades nacionales pervivió, a veces oculta o mal definida, una identidad latinoamericana.

---

[178] Carlos Landázuri Camacho, La Independencia del Ecuador (1808-1822) En Enrique Ayala Mora Ed., *Nueva Historia del Ecuador.* Tomo 6. p. 79

[179] Gabriel Cevallos García, *Visión Teórica del Ecuador*, Puebla, Editorial Cajica, 1960. p. 81.

[180] John Lynch, *Los orígenes de la independencia hispanoamericana. En: Leslie Bethel, ed. Historia de América Latina.* Barcelona, Cambidge University Press- Editorial Crítica, 1991. p. 1.

[181] Ricaurte Soler, *Iadea y cuestión nacional latinoamericanas, De la independencia a la emergencia del imperialismo.* México, Siglo XXI Editores, 1980. p. 158.

[182] Simón Bolívar, *Escritos Fundamentales*, Caracas, Monte Avila Editores. 1983. p. 154.

En Ecuador la Independencia se considera como acto fundacional del país. Se lo ha visto tradicionalmente como una gesta heroica.[183] No se han considerado, por lo general, los intereses sociales y políticos que allí estuvieron en juego. Pero no cabe duda de que es un proceso de primera importancia en la vida del Ecuador. Su proyección en la historia posterior es determinante. Sus figuras son las más descollantes del imaginario nacional y sus hechos, especialmente las batallas y los pronunciamientos son celebrados en las fiestas cívicas. Nuestras tradiciones e instituciones republicanas están enraizadas en la Independencia y la etapa grancolombiana.

El proyecto criollo

Cuando se fundó el Ecuador en 1830, la elección del nombre del nuevo estado, que dejó de lado el tradicional de Quito fue una respuesta a una realidad de regionalización. Quito, el antiguo centro político y eje de la región Sierra Centro Norte, tenía al frente a Cuenca y Guayaquil, ejes de regiones con perfiles económicos, políticos y culturales propios. En medio de las transacciones iniciales, se mantuvo la desarticulación entre las regiones y surgió un estado débil e inestable. Se abrió así el primer período de nuestra Historia Republicana.[184]

El Ecuador no nació con un territorio definido. Desde el inicio, los límites internacionales del país quedaron sin precisarse y sujetos a una larga historia de enfrentamientos, reclamos y pérdidas. La propia ocupación del territorio fue parcial, ya que cubría solamente los valles interandinos y las riberas de los ríos tributarios del Guayas. El poblamiento de zonas como Manabí y Esmeraldas fue marginal, y amplios sectores de la Costa interna y la Amazonía quedaron fuera de la jurisdicción estatal.[185] La integración económica de las regiones era débil y no se había formado un mercado nacional. La propia definición de "lo ecuatoriano" tenía escasas raíces. La soberanía del nuevo estado sufrió crónicas situaciones de desequilibrio y desafío.

Los criollos que arrebataron el poder a las autoridades coloniales españolas se plantearon un proyecto nacional que concebía al naciente Ecuador como una continuación de la hispanidad en el Nuevo Mundo. Estos señores de la tierra que habían subordinado a su poder a los artesanos, pequeños propietarios y a la mayoría de la población que era indígena, mantuvieron bajo fórmulas republicanas, la discriminación étnica y la sociedad corporativa del coloniaje; declararon idioma nacional al Castellano, excluyendo al Quichua, que era entonces el de la mayoría; mantuvieron una sociedad estamentaria de desigualdades institucionalizadas. Al mismo tiempo se enfrentaron entre si en una larga disputa regional, que expresaba la desarticulación prevaleciente.

[183] Cfr. Jorge Salvador Lara, *La Patria Heroica*, Quito, Ediciones Quitumbe, 1961.

[184] Una propuesta de periodización de nuestra historia se encuentra en Enrique Ayala Mora, Periodización de la Historia del Ecuador. En *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 13. p. 213.

[185] Deler, *Del espacio al Estado nacional.* p. 171.

El proyecto nacional criollo no logró integrar a los diversos componentes sociales y regionales del naciente Ecuador en una comunidad cultural que asumiera una experiencia histórica y un destino común. Desde el principio, las elites que dirigían el estado central a base de inestables alianzas regionales y caudillistas, se esforzaron por consolidar el control administrativo y se esmeraron en buscar reiteradamente una identidad, acudiendo al uso de varios recursos culturales y políticos. Pero los mecanismos ideológicos fueron débiles. El divorcio entre las familias gobernantes "blancas" y el resto del país, "cholo", "montubio", indio y negro no pudo superarse. La Identidad del Ecuador criollo era en realidad la de una minoría de su población. El naciente Estado, empero, fue logrando penetrar con su estructura administrativa en la sociedad.[186]

Al fundarse el Estado, la Iglesia Católica cuyo mensaje había justificado la Conquista, y con el tiempo se había transformado en uno de los valores fundamentales de la identidad, se reconoció como "Religión de Estado" y se reafirmó su papel de conservación ideológica de la precaria unidad del país y de la dominación socio-económica. Por otra parte el Ejército, que se había prestigiado en la Independencia, tenía los recursos de la represión y conservaba una alta cuota de poder político, se transformó en otro de los pilares del naciente proyecto nacional. La República nació "a la sombra de las espadas."[187]

Los primeros años de la vida del Ecuador se caracterizaron por la inestabilidad y la desarticulación. [188] A mediados del siglo XIX se desató una crisis de dispersión, con varios gobiernos regionales.[189] La crisis fue superada por la voluntad de las elites dominantes de consolidar el Estado Oligárquico Terrateniente como garantía de preservación de la unidad interna y como condición para afrontar las nuevas situaciones internacionales que se daban en el marco de la expansión del sistema mundial dominado por el capitalismo. Gabriel García Moreno fue la gran figura de este proceso de organización y consolidación estatal que, al mismo tiempo que logró impulsar una gran obra material y educativa, agudizó las contradicciones políticas, especialmente por haber acrecentado el poder de la Iglesia Católica dentro del Estado.

Las últimas décadas del Siglo XIX atestiguaron el agotamiento del proyecto nacional criollo-latifundista. Las contradicciones internas del conservadorismo garciano afloraron y nuevos grupos sociales emergieron en la escena social y política. En las propias filas del garcianismo se comenzó a cuestionar la visión criolla y a buscar raíces populares de lo nacional. Juan León Mera, crítico de la Literatura, ideólogo del conservadorismo, autor del Himno Nacional y estudioso de la cultura popular fue la más destacada figura de esa

[186] Maiguashca, *Nueva Historia del Ecuador.* Vol. 12, p. 191.

[187] Leopoldo Benites Vinueza, *Ecuador: drama y paradoja.* Quito, Colección Ensayo-Libresa , 1995. p. 173.

[188] Ayala, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador.* p. 52.

[189] Genaro Eguiguren Valdivieso, *El Gobierno Federal de Loja, La crisis de 1858.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.

actitud.[190] Pero el liberalismo emergente, con su principal ideólogo Juan Montalvo, fue el movimiento que cuestionó a fondo la dominación terrateniente, la visión hispanófila criolla y el predominio clerical, al mismo tiempo que planteó una postura de crítica social.[191] El Liberalismo, que logró su principal desarrollo en Guayaquil y otros espacios costeños como Manabí y Esmeraldas, reivindicó la identidad mestiza y la necesidad de democratizar la política y el Estado.

El proyecto mestizo

En 1895 estalló la guerra civil, un enfrentamiento político-confesional y también regional, que echó abajo al gobierno conservador e instauró un nuevo régimen.[192] Así se inició un nuevo período en nuestra historia y una nueva formulación del proyecto nacional. El liberalismo trajo importantes cambios materiales en el país. Con el predominio de la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil y la movilización de sectores populares rurales y urbanos, se produjo un cambio en la dominación política y mayor apertura a la inserción definitiva del Ecuador en el sistema económico internacional.[193] En este marco se dio un gran salto de modernización del estado y la sociedad, que vino acompañado de mayor integración nacional y un gran esfuerzo de centralización política y económica. Con el telégrafo, la red de caminos y el ferrocarril trasandino se logró una mayor integración de las regiones y una inicial consolidación del mercado nacional. Las fronteras reales del Ecuador se ensancharon en lo interior, aunque el límite internacional no logró definirse debido a que la disputa territorial con el Perú por grandes extensiones de la Amazonía se agudizó.

Con la modernización del aparato estatal, el Registro Civil, el Matrimonio Civil y la separación Estado-Iglesia, se consolidó la autoridad secular y su soberanía. Con el establecimiento del laicismo, especialmente en la educación, se logró independizarla del dogma religioso y modernizarla. Junto con estos importantes cambios, el liberalismo trajo consigo nuevos actores sociales y una nueva forma de ver la patria, un proyecto nacional que intentaba integrar regionalmente al país e incorporar a la comunidad cultural del Ecuador a grandes grupos medios y campesinos costeños. El liberalismo trajo un avance democrático en la cultura nacional.[194] En la propia figura personal de Don Eloy

[190] Raúl Vallejo, Juan León Mera, En Diego Araujo Sánchez, coord.. *Historia de las Literaturas del Ecuador, Volumen 3, Literatura de la República 1830-1895.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, p. 207.
[191] Arturo Andrés Roig, *El pensamiento social del Juan Montalvo.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional.
[192] Quintero y Silva, *Ecuador: Una nación en ciernes.* Tomo 1. p. 233.
[193] Ayala, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana.* p. 63.
[194] Pablo Estrella Vintimilla, La crisis de la Conciencia Nacional Oligárquica y la conformación de una conciencia nacional democrática en América Latina y el Ecuador. En *Literatura y cultura nacional en el Ecuador.* Cuenca, CCE-IDIS, 1985. p. 43.

Alfaro, el máximo caudillo del movimiento, se expresaba esa identidad "chola" o mestiza, que superaba a la identidad criolla.

En el proyecto liberal, que movilizó importantes sectores populares pero fue marcado fundamentalmente por los intereses de la burguesía comercial y bancaria, se patentizaron enormes límites. La virulencia antirreligiosa del laicismo lo divorció de los profundos elementos cristianos de la realidad popular. La fuerte presencia del poder terrateniente ni siquiera permitió cuestionar, peor reformar, la situación agraria.[195] La persistencia del latifundismo tradicional llevó también a los gobiernos liberales a la manipulación electoral para sostenerse en el poder. Por lo demás, aunque sin duda la Revolución Liberal fue un decisivo momento de consolidación del Estado Nacional, de su soberanía y de algunos de sus elementos democráticos, el auge exportador sobre el que se fundamentó, trajo consigo un significativo crecimiento económico y aceleró la inserción del país en el sistema económico internacional, que había entrado en su fase imperialista. La dependencia del Ecuador se definió y profundizó.

Mucho de lo que no hizo el liberalismo en el campo social por sus límites económicos y políticos, fue tarea de la izquierda socialista que surgió con fuerza y capacidad crítica en la década de los veinte, en medio de una etapa de aguda recesión e inestabilidad que duró hasta los cuarenta.[196] El socialismo profundizó, y en algunos sentidos radicalizó, la visión mestiza de la nación. A la defensa de las conquistas democráticas del laicismo, especialmente en la educación y la cultura, añadió la crítica de las condiciones socio económicas del Ecuador y América Latina. El proyecto nacional que se había desarrollado a base de la percepción del pueblo como una comunidad mestiza con una cultura común, lo comenzó a percibir también como el conjunto de los trabajadores pobres del país que, además del mestizaje tenían como elemento de su identidad, una situación de explotación y miseria que los enfrentaba a las oligarquías criollas y al poder internacional. La construcción de la nación, con un énfasis clasista, se vio como la lucha entre capitalismo y socialismo.[197] Organizar a los trabajadores no era solo buscar el cambio social o la revolución, sino integrar a la nación.

El proyecto nacional mestizo, enriquecido con la experiencia de la lucha social, se expresó en una propuesta que veía a la Patria como víctima de las oligarquías y el imperialismo. Contra ellos se luchaba con una propuesta de unidad nacional anticlerical y antioligárquica, que agrupó a heterogéneos grupos sociales alrededor de consignas patrióticas. Los grupos medios urbanos, los movimientos artesanales y sindicales, así como las incipientes organizaciones campesinas e indígenas fueron una base social del proyecto que, pese a su indudable fuerza, tuvo serios límites para su desarrollo debido a las

[195] Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, p. 21.

[196] Enrique Ayala Mora, *Los partidos políticos en el Ecuador. Síntesis Histórica.* Quito, Edicones La Tierra, 1989. p. 25.

[197] La obra de mayor divulgación que contiene estos planteamientos es la de Manuel Agustín Aguirre, *Capitalismo y socialismo: dos sistemas, dos mundos.* Quito, Editorial AC, 1972.

diversidades regionales y a la resistencia de la aristocracia tradicional serrana y el clero, ciertos grupos medios y amplios sectores populares vinculados al catolicismo tradicional, que también esbozó un discurso sobre la patria, su unidad y su esencia confesional católica.[198] Desde los años veinte se desarrolló en el Ecuador el indigenismo, que tuvo varios elementos comunes con el que surgió en otros países andinos y en México.

El diferendo territorial con el Perú devino en la invasión al Ecuador en 1941 y la imposición en Río de Janeiro, en 1942, del tratado que privó al país de extensiones amazónicas que había reclamado por más de un siglo. La tragedia territorial generó un trauma en la identidad nacional.[199] El país desarrolló una impotencia colectiva, fracaso nacional y resentimiento. A la idea de la nación mestiza se agregó la de la "nación pequeña" como rasgo de identidad.[200] Varias generaciones de intelectuales, entre ellos Benjamín Carrión, expresó esa tendencia en que la construcción de la nación ponía énfasis en la reivindicación de figuras como Atahualpa, Eugenio Espejo y Alfaro, así como en el robustecimiento de un proyecto cultural que fuera reflejo de la lucha social.

El proyecto de la diversidad

Desde mediados del Siglo XX, especialmente desde la década de los sesenta, el proyecto nacional mestizo comenzó a mostrar síntomas de agotamiento en medio de grandes cambios que han sacudido desde entonces al Ecuador y a Latinoamérica. Podemos ubicar al inicio de los sesenta como el punto de partida de un nuevo período en nuestra historia, que todavía estamos viviendo. En este período se han dado grandes transformaciones económicas, políticas y sociales, al mismo tiempo que han ido cambiando nuestras ideas sobre la nación.

En las últimas décadas, la colonización ha copado la Costa Interna, la Amazonía y las Islas Galápagos, ha cambiado las condiciones territoriales y ha despertado la resistencia de los pueblos indígenas, que reclaman sus tierras ancestrales. La rápida urbanización ha desarraigado a amplias masas campesinas y ha reforzado la centralización política y económica en Quito y Guayaquil. Las regiones, provincias y localidades reclaman autonomías y descentralización. El conflicto con el Perú mantuvo vivo un sentimiento de impotencia bélica e inestabilidad limítrofe, que fue superado en la última década del siglo XX, con un cambio de actitud, la exitosa resistencia en el

[198] Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, *La ecuatorianidad*, Quito, La Prensa Católica, 1943; *Política Conservadora*, 2 tomos. Riobamba, La Buena Prensa de Chimborazo, 1929. Remigio Crespo Toral, La conciencia nacional, En *Selección de Ensayos*, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1936. p. 279.

[199] Hernán Ibarra Crespo, *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: Una reinterpretación.* Quito, Caap, 1999. p. 82

[200] Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador.* Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional. 1988. p. 165.

conflicto del Cenepa y la ulterior firma de la paz. Ecuador llegó al siglo XXI con un territorio definido y sin el trauma de la derrota.

Como consecuencia de siglos de resistencia a la conquista, la colonización hispánica y la explotación republicana, los pueblos indios han mantenido su identidad en la resistencia y demandan no solo reivindicaciones económico sociales, fundamentalmente tierra, sino también el reconocimiento de su realidad propia como pueblos.[201] En esos términos se ha dado el reciente proceso de organización indígena en el Ecuador, al que se ha sumado también una reactivación de las demandas de los pueblos afroecuatorianos.

Los grandes cambios y la modernización de la sociedad que se han dado en años recientes, han impactado en los modos de vida y las expresiones culturales de amplios sectores de la población. La ampliación del mercado ha liquidado muchos elementos de producción y organización local. La institucionalización del sistema electoral ha creado expectativas de participación democrática. En general, se han creado condiciones que han cuestionado la identidad mestiza, uniformante y uniformadora de nuestro país. Los elementos básicos de lo que se concibe como nuestra cultura tradicional se ven amenazados por influencias foráneas, especialmente por aquellos que copan los medios masivos de comunicación. Por otra lado, cristianos de izquierda como Leonidas Proaño han cuestionado el papel tradicional justificador de la Iglesia, enfrentando al sistema en demanda de justicia para los pobres.[202] En estas circunstancias, está claro que la idea de una "comunidad nacional" ya no puede sostenerse sobre sus antiguas bases.

El proyecto nacional mestizo es cuestionado desde la heterogeneidad de la sociedad ecuatoriana y andina. La nación mestiza que se ha desarrollado como expresión del Estado Ecuatoriano no es la única identidad vigente en el país. Ha surgido una conciencia de la diversidad. No se trata de negar las raíces étnicas aborígenes e hispánicas, ni la realidad del mestizaje que identifica a la mayoría de la población nacional con sus valores y modo de vida históricamente asimilados. Tampoco se trata de volver al pasado o de reconstruir el Tahuantinsuyo o el coloniaje. La idea no es dividir al Ecuador en soberanías étnicas o regionales. Se trata de superar la percepción de la "nación mestiza" única y comenzar a asumir al Ecuador como lo que es, un país de grandes diversidades en el que la construcción nacional pasa por la superación de la dominación étnica y la discriminación de los indios, los negros, los cholos y los montubios; el desmantelamiento de un sistema social que margina a los trabajadores, divide económica y socialmente a la población; la aceptación de las diferencias regionales como una riqueza que debe ser expresada en la descentralización, que apenas ha comenzado seriamente en el país.

Esta situación de cambio que se ve en el Ecuador no es aislada. Se da en el marco de una gran trasformación mundial, caracterizada por la caída de

---

[201] Conaie, op. ct. p. 281.

[202] Cfr. Juan Palomino Muñoz SDB, *Fe Cristiana ¿Opio o liberación?* Quito, Corporación Editora Nacional, 1997; Equipo Tierra dos tercios, *El Evangelio Subversivo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1977.

antiguos paradigmas y una globalización económica y cultural que nos hacen sentir que estamos en medio de un tránsito civilizatorio.[203] Las indudables ventajas traídas por el avance de las comunicaciones a nivel planetario y los logros de la ciencia y la tecnología, coexisten con la polarización del mundo entre países ricos y pobres. Los primeros concentran aceleradamente la riqueza y el conocimiento. Los segundos se empobrecen y tienen una deuda externa que crece sin control. La nueva situación es un peligro a la vez que un desafío para los estados nacionales. Y el Ecuador no es una excepción.

LOS SÍMBOLOS NACIONALES

Expresiones de la identidad

A lo largo de la historia, las gentes han usado símbolos para expresar su pertenencia a un grupo, a una comunidad, a un país. Se han desarrollado así expresiones materiales muy diversas. Una de ellas, quizá la más común en la antigüedad fue el vestido, que hasta hoy nos permite reconocer diferencias entre pueblos y posiciones sociales. Pero quizá han sido las religiones las que han desarrollado los símbolos más perdurables y efectivos. La imagen de Buda o la cruz identifican a budistas y cristianos en todo el mundo y lo han hecho por milenios. Con símbolos básicos y sencillos, se han desarrollado complejos sistemas de ceremonias y ritos, que incorporan, lenguaje, vestidos, música, con los que la gente expresa sus creencias y su adhesión a una visión de la vida presente, que se proyecta después de la muerte.

En el mundo occidental, ya desde la antigüedad mediterránea se desarrollaron formas gráficas de identificación, pero fue en el Medioevo cuando se definió el escudo como expresión de familias, personas, ciudades, gremios y otros conglomerados. Mediante complejas reglas, se fue dando significado a los colores, las formas, las imágenes, que eran a veces complementadas con frases en Latín, el idioma general de la cristiandad y de la cultura. También en el medioevo europeo se divulgó el uso de pendones y banderas como distintivos.

La música estuvo asociada a las celebraciones populares y a la religión. Desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, con el surgimiento de las naciones, comenzaron a adoptarse canciones nacionales como símbolos. Estas, los himnos modernos, han surgido a veces de la música popular y religiosa o de canciones surgidas o popularizadas en la lucha social, como la Marsellesa o el himno cubano, llamado "La Bayamesa".[204] El himno británico, como es bien conocido, es una plegaria religiosa por la vida del soberano.

Desde los inicios del Ecuador se fueron adoptando símbolos nacionales, la bandera, el escudo, el himno, que quedaron definidos a lo largo del siglo XIX. Aquí haremos una breve reflexión sobre ellos.

---

[203] Cfr. Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*, Madrid, Paidos, 1998.

[204] El himno cubano, surgido en la revuelta independentista de la ciudad de Bayamo dirigida en 1863 por Carlos Manuel de Céspedes, se llama por ello "La Bayamesa".

La bandera

Durante la Colonia en la Real Audiencia de Quito se usaron las banderas y pendones de la corona española. Los patriotas quiteños del 10 de agosto de 1809 adoptaron como su símbolo una bandera roja con asta blanca. Luego del pronunciamiento por la independencia de Guayaquil del 9 de octubre de 1820, se adoptó una bandera azul y blanco con una estrella, inspirada por José Joaquín de Olmedo y enarbolada por primera vez por el General Villamil.[205] Esta bandera se usó en varias campañas de la Independencia y luego fue adoptada con modificaciones por la ciudad de Guayaquil.

El tricolor amarillo, azul y rojo fue ideado por el General Francisco de Miranda, el prócer venezolano, en las primeras campañas libertarias. No hay certeza sobre el significado de los colores, aunque alguna vez dijo que representaban "las doradas campiñas de América separadas de la sangrienta España por el azul de los mares". [206] También se ha comentado que fue una galantería con su protectora Catalina la Grande, Zarina de Rusia, país que tiene una bandera similar. Venezuela junto a Nueva Granada conformaron en 1819 la República de Colombia, presidida por el Libertador Simón Bolívar. La naciente república adoptó el tricolor de Miranda como su bandera.

Cuando luego del 9 de octubre, vino a Guayaquil el General Antonio José de Sucre con tropas colombianas para continuar la lucha independentista, sus fuerzas marcharon con el tricolor colombiano. El 24 de mayo de 1822, los españoles fueron derrotados en Pichincha y esa bandera fue enarbolada por primera vez en la torre de la iglesia de El Tejar. Cuando se fundó el Ecuador en 1830 fue adoptada como símbolo del nuevo estado, entre otros motivos como expresión de la voluntad de mantener una vinculación con los demás países que conformaron la república bolivariana.

El tricolor colombiano fue bandera oficial hasta 1845, cuando Flores fue derrocado por la "Revolución Marcista" de Guayaquil. Como rechazo al predominio político de los militares venezolanos, se eliminó el tricolor y se adoptó la bandera guayaquileña azul y blanco. Luego de la crisis nacional, en 1860, se inició una etapa de consolidación del estado bajo el régimen de García Moreno y fue adoptada en forma definitiva la bandera tricolor. La nuestra, como la de Colombia, es algo diferente de la venezolana, que tiene las tres franjas iguales, ya que el amarillo es el doble del azul y el rojo.

Se han hecho muchas interpretaciones sobre el significado de la bandera. Pero, como en la mayoría de los países, no existe una idea única. Lo importante es que el tricolor ha sido desde tiempos de la Independencia un símbolo de lucha por la libertad y por la democracia. Bajo esa bandera combatieron muchos que creían que la independencia de la patria valía más que su propia vida. Pero

---

[205] Abel Romeo Castillo, Ed. *La Independencia de Guayaquil, 9 de Octubre de 1820.* Guayaquil, Banco Central del Ecuador. 1983. p. 145.

[206] Galo Román S., *Ecuador, nación soberana.* Quito, Editorial Voluntad. 1976. p. 364.

también es para nosotros un símbolo de unidad con otros pueblos. Más allá de la retórica, es emocionante sentir que al caminar por Colombia y Venezuela, que tienen el mismo tricolor, pisamos una patria común que Bolívar y muchos más soñaron con ver unida.

El escudo

Durante la Colonia, las ciudades se esforzaron por lograr que la Corona les autorizara el uso de escudos de armas que en algunos casos se mantienen hasta nuestros días. En la Independencia se adoptaron escudos, como el de Guayaquil independiente. Durante los primeros años de vida del Ecuador se intentó establecer un escudo y se dieron varias versiones, pero solo en 1845 se adoptó el escudo de armas que hoy conocemos. Entonces se usó en su composición la bandera azul y blanco. Luego de 1860 se volvió al tricolor colombiano. En 1900 se reguló definitivamente su forma y composición.[207]

El escudo nacional sigue las tendencias prevalecientes en el siglo XIX, que enfatizaban símbolos y valores republicanos. Tiene forma ovalada sobre cuatro banderas recogidas. El cóndor de la parte superior es un símbolo andino, que representa libertad y fuerza. Una imagen del sol, que los indígenas veneraban como dios y consideran su símbolo, descansa en el centro de una representación de la Línea Equinoccial, donde están escritos cuatro signos del zodíaco correspondientes a los meses de lucha libertaria. El centro del escudo está dominado por el monte Chimborazo, del que fluye un río que va a dar al mar, donde navega un barco a vapor que tiene como mástil, un caduceo, símbolo griego del comercio. El óvalo descansa sobre haces consulares romanos, símbolos de la república. Entre las banderas sobresalen una rama de laurel y otra de olivo, que representan la victoria y la paz.

Con todas las limitaciones temporales y culturales que tienen la visión nacional y el sentido estético del siglo XIX, se debe considerar que el escudo fue creado con una intención de destacar los valores democráticos y republicanos. Expresa también en varios sentidos la unidad nacional, ya que incluye el sol indígena y algunos símbolos de tradición clásica y europea occidental. La unión de las regiones sierra y costa está expresada en el monte unido por el río al mar. Quizá puede ser interesante saber que la imagen del barco en el escudo fue inspirada en el hecho de que en el astillero de Guayaquil se construyó uno de los primeros buques a vapor del mundo.

El himno nacional

Muchas de las canciones populares que se cantaban y ejecutaban durante la independencia fueron melodías de influencia andina y española como los pasacalles, yaravíes, pasillos y jotas. Varias de esas canciones vinieron de

---

[207] República del Ecuador, Decreto que designa el Escudo de Armas de la República y el Pabellón Nacional. Quito, *Registro Oficial*, N. 1272, Año VI. Quito, 5 de diciembre de 1900.

Venezuela y Nueva Granada.[208] Ya desde inicios de la vida republicana se intentó contar con una canción nacional que tuviera características marciales como se esperaba de un himno de la época. Se presentaron varias alternativas, entre ellas las letras que escribieron el poeta José Joaquín de Olmedo y el propio Presidente Flores. Pero no se llegó a oficializar ninguna de ellas.

En el Congreso de 1865, en medio de una clima de búsqueda de la consolidación nacional, se intentó adoptar definitivamente un himno. Como no gustaron las alternativas presentadas, se optó por pedir al joven secretario del Congreso Juan León Mera que escribiera una letra. Lo hizo en la noche del 15 de noviembre de 1865. Era pensable que se refiriera a las luchas de la Independencia, pero el tono en que lo hizo, con duros ataques a España, ha sorprendido a varias generaciones, sobre todo si se sabe que Mera y sus coidearios conservadores eran hispanófilos. La explicación es que en 1865 estaba en su momento más duro la agresión de España contra Perú, al que había arrebatado las Islas Chinchas. Este intento de reconquista había despertado rechazo en toda América Latina, que formó una alianza contra los invasores. Justo en los días en que Mera escribió la letra se había recibido en Quito la noticia del bombardeo del Callao por la flota española. El sesgo antihispánico se explica, pues, en la coyuntura de 1865.

Con la letra de Mera se encargó la escritura de la música, a un maestro corso que vivía en el país y luego adoptó la nacionalidad ecuatoriana, Antonio Neumane. La música del himno contiene muchas repeticiones y resulta un poco difícil de cantar, pero gustó al público y fue adoptada como oficial. Se ejecutó por primera vez en Quito, el 10 de agosto de 1866. [209] Posteriormente se hicieron ajustes que redujeron el tiempo de duración del himno y cambiaron en la tonalidad en que se ejecuta, pero la música se ha conservado.

Juan León Mera se transformó con el tiempo en notable figura de la cultura y la política nacional, pero siempre apreció mucho su autoría del himno y se negó a cambiar la letra cuando se argumentaba que era ofensivo para España. Pese a varios intentos por buscar una letra alternativa, el himno fue legalmente declarado intangible y no se alteró. Se optó, en cambio, por no cantar la primera estrofa sino la segunda, que no contiene frases duras contra la antigua metrópoli. Últimamente se ha traducido la letra a varios idiomas indígenas.

Cuando cantamos nuestro himno nacional celebramos la libertad, el nacimiento de la Patria, la lucha por la independencia; rechazamos el colonialismo y el imperialismo. Pero también hacemos un acto de solidaridad internacional. Es curioso recordar, por ejemplo, que por años cantamos el himno como un acto de unidad nacional frente al Perú; sin reparar que fue escrito como un acto de identificación con ese país cuando era agredido.

---

[208] Jorge Núñez, Pasillo, canción de desarraigo, *País de mediodía*, Guaranda, Universidad Estatal de Bolívar, 1993. p. 83.

[209] Román, *Ecuador, nación soberana.* p. 166.

Nuestra canción nacional es un homenaje a la identidad y a la integración latinoamericana.

Otros símbolos nacionales

Si bien en todos los países los símbolos formales como la bandera, el escudo y el himno son muy importantes en la formulación de los imaginarios nacionales, hay también otros que se forjan en el desarrollo de la cultura, la educación, la milicia, la vida cotidiana de los pueblos. Y, desde luego, esos símbolos también se han gestado en el Ecuador. Vamos a considerar brevemente algunos de ellos.

Las grandes figuras, los héroes y los padres fundadores son símbolos nacionales importantes aquí, como en otros países. Atahualpa, inca nacido en estas tierras, último emperador del Tahuantinsuyo, es un símbolo del Ecuador. Lo es también Rumiñahui, líder de la resistencia a la conquista. Mariana de Jesús, santificada por la Iglesia Católica es un símbolo del Quito Colonial.[210] Eugenio Espejo, médico y periodista mestizo, considerado el mayor precursor de la Independencia, es una figura fundamental de nuestra identidad. Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, líderes de la lucha libertaria son también nuestros símbolos y padres de la Patria. También es un símbolo Manuela Sáenz, cuya figura apreciamos mucho mejor ahora, más allá de que fue la compañera del Libertador. José Joaquín de Olmedo, el cantor de la independencia y máxima figura de Guayaquil, es un símbolo de todo el Ecuador.[211]

En la vida republicana se han consagrado figuras como Rocafuerte, García Moreno y Alfaro. Otros personajes, mandatarios y héroes de las guerras, pese a su importancia, no parece que se consideren como referentes de identidad. Desarrollada como recurso turístico, que ahora se ha reforzado con su protagonismo político la imagen del indígena es también un símbolo del país. En cierto sentido también lo son el cholo o el montubio.

Otro elemento generador de símbolos nacionales es la geografía. Grandes volcanes como el Chimborazo son un referente del país, como también lo son el río Guayas y quizá con mayor fuerza, la fauna de Galápagos. Las inmensas tortugas se identifican internacionalmente con el Ecuador todavía mas que otros rasgos de identidad, aunque hay también imágenes representativas como el sitio de la "Mitad del Mundo", cuyo perfil es reforzado por el propio nombre de nuestro país, vinculado a la línea imaginaria que rodea el globo terráqueo.

---

[210] La santa se considera también un símbolo de la cristiandad quiteña, que ha representado las reivindicaciones de los sectores católicos frente al laicismo. (Cfr. Aurelio Espinosa Polit S.I. *Santa Mariana de Jesús.* Quito, Offset Ecuador, 1975).

[211] El *Canto a Junín* de Olmedo es considerada la obra más importante de la Independencia Latinoamericana y uno de los exponentes de la épica en idioma español. Exalta el triunfo de Bolívar y la reivindicación indígena frente a la dominación española. (Cfr. José Joaquín de Olmedo, La Victoria de Junín, Canto a Bolívar. En: Biblioteca Mínima Ecuatoriana, *José Joaquín Olmedo, Poesía, Prosa.* Puebla, Editorial Cajica, 1960. p. 101).

También los productos culturales se transforman con frecuencia en símbolos de los países. En nuestro caso, el arte y la arquitectura del Quito antiguo, sus iglesias y sus imágenes como la Virgen Inmaculada de Legarda son referentes claros. Aunque no hay una canción que represente a todo el país, quizá "Vasija de barro" es lo más cercano a eso. La inclinación de las masas por el espectáculo deportivo, ha ido haciendo que las figuras de los deportistas sean también referentes de identidad. El caso más notable ha sido el de nuestra selección nacional de fútbol, cuyas actuaciones en los últimos tiempos han despertado un enorme sentido de identificación con el Ecuador como una unidad, más allá de las diferencias regionales.

Hay un símbolo nacional que en muchos casos se constituyó en un referente de los países: la moneda. El dólar, la libra esterlina lo son ciertamente. El sucre, que honraba al gran Mariscal de Ayacucho fue adoptado como moneda nacional en 1885.[212] El año 2000 fue sustituido por la moneda de Estados Unidos y si ya no es un símbolo nacional cotidiano, se está transformando en un referente de resistencia a los modelos de ajuste que han prevalecido en las últimas décadas.

[212] Los billetes ecuatorianos representaban a personas y monumentos que se consideraban representativas del país: Antonio José de Sucre ($ 5), Sebastián de Benalcázar ($ 10), la Iglesia de la Compañía ($ 20), el monumento al 9 de octubre $ 50), Simón Bolívar ($ 100), Eugenio Espejo ($ 500), Rumiñahui ($ 1.000), Juan Montalvo ($ 5.000), Vicente Rocafuerte ($ 10.000), Gabriel García Moreno ($ 20.000), Eloy Alfaro ($ 50.000). El billete de $ 100.000, que no llegó a circular, llevaba la imagen de Santa Mariana de Jesús.

¿QUÉ ES SER ECUATORIANO?

NO SABER QUIENES SOMOS....

El Ecuador de inicios del siglo XXI se debate en una situación que con propiedad puede denominarse crisis. No solo enfrenta una prolongada recesión económica, un profundo quiebre de su sistema político y una realidad social agitada y convulsa, sino que soporta momentos de desorientación colectiva y pérdida de las metas comunes que mueven a los países.[213] Como que en medio de un largo mal rato compartido por todos los ecuatorianos, a la acuciante pobreza, a la migración forzosa, se suman la sospecha de no saber quienes somos. El país enfrenta una crisis global que se expresa en su propia identidad.

Hemos llegado a un momento de nuestra historia colectiva en que varios de los ejes sobre los que descansaba nuestra visión del país, nuestro antiguo sentido de ecuatorianidad, parecen haber caído en pedazos. Las grandes bases tradicionales del imaginario nacional han desaparecido o se han desdibujado en medio de nuevas realidades.

En primer lugar, la idea de que el Ecuador es la continuidad histórica de un Reino de Quito milenario ya no puede sostenerse en estos días, no solo porque la evidencia científica está en contra, sino porque aunque hubiese existido, no cubría sino a la Sierra Centro Norte, una parte de lo que hoy es Ecuador, dejando fuera a espacios regionales importantes.

En segundo lugar, la visión ampliamente difundida de nuestro país como una nación uniforme y étnicamente homogénea, asentada sobre el mestizaje en que hay una sola forma de identidad cultural, ha sido fuertemente cuestionada en los últimos tiempos por la fuerza que han ido ganando las demandas de diversidad.

En tercer lugar, el arreglo territorial con el Perú logrado en 1998 y el inicio de buenas relaciones de intercambio y comercio con nuestro vecino del sur, han echado abajo la interpretación generalizada de que el sentimiento de víctima por la segregación territorial, podía servir de elemento de unificación nacional contra un enemigo permanente. No ha faltado quien pensara que no bien el arreglo con el Perú hizo desaparecer el peligro que mantenía unido al Ecuador hemos comenzado a enfrentarnos internamente por motivos regionales y étnicos. Parece que lo que antes nos unificaba como país ya no existe.

La respuesta a la crisis no ha sido en muchos casos positiva. Se ha dado un recrudecimiento de actitudes racistas y etnocentristas; se ha exacerbado el regionalismo; hasta se han dado algunos brotes de intolerancia religiosa. Por otra parte, una situación creciente de inseguridad se extiende en las ciudades y el campo. Un país que se preciaba en el pasado de ser una "isla de paz" es ahora peligroso y la violencia lo amenaza seriamente, especialmente desde la frontera

---

[213] Enrique Ayala Mora, Análisis de la realidad nacional: La crisis de 1999, movilización política, quiebras bancarias, dolarización y unidad nacional. Ponencia, Quito, 2000.

con Colombia.[214] El empobrecimiento, la falta de fuentes de trabajo, las alzas de precios afectan a la mayoría de la población. En medio de una situación en la que la ciudadanía parece desconfiar cada vez más del régimen constitucional y las instituciones políticas, ha recrudecido la corrupción, que parece invadir las esferas públicas y privadas. Se ha extendido la idea de que toda la realidad está contaminada por falta de moral. Muchos piensan que ya nadie cree en los valores éticos o nacionales.

Un sentimiento de pesimismo colectivo parece invadir el Ecuador. Da la impresión de que nadie cree en el país. Muchos solo piensan en salir fuera y buscar su porvenir en el extranjero. Y parece que los que se quedan han perdido la fe en el futuro. Es frecuente oír como la gente dice que vivimos en el peor país del mundo, que aquí nada sale bien. Tenemos la impresión permanente de que los medios de comunicación solo nos dan malas noticias. No solo hay pobreza e inestabilidad, sino que el propio sentido de comunidad nacional se ha resquebrajado. Hay una seria crisis de identidad.

RASGOS DE UNA IDENTIDAD COMUN

¿Qué es "lo nuestro"?

Cuándo nos preguntamos ¿qué es ser ecuatoriano? Tenemos a primera vista la impresión de que la respuesta es fácil. Son ecuatorianos todos los que nacieron en este territorio y se sienten parte de una comunidad nacional. En realidad, hay un estereotipo del ecuatoriano que muchos comparten, aunque se trata solo del serrano típico: un mestizo altoandino, de temperamento reservado, católico aunque fuera de nombre, que habla un Castellano característico, juega "cuarenta" con naipes y se toma sus tragos de aguardiente al son de pasacalles y pasillos. Internacionalmente, por otra parte, hay una imagen indígena del país fuertemente arraigada, o también la idea de una especie de pequeña y tórrida África enclavada en la mitad del mundo. Para destacar la reserva o pasividad del ecuatoriano típico, una descripción que corre por Latinoamérica; "un ecuatoriano – se dice – es un boliviano que ha tomado valium".

Pero esas descripciones, aparte de que recogen lugares comunes, apenas si cubren a una minoría del país. Porque los ecuatorianos y ecuatorianas somos bastante distintos entre nosotros y no hay forma de aplicarnos un cliché general para identificarnos. Apenas hurgamos en las grandes diversidades del país, comenzamos a comprender que la realidad es compleja. Pero, es evidente, que en medio de la diversidad, hay características nacionales de las que todos participamos.

[214] Cfr. Salomón Cuesta Zapata, Patricio Trujillo Montalvo, *La frontera de fronteras, Putumayo. Violencia, narcotráfico y guerrilla.* Quito, Fundación de Investigaciones Andino-Amazónicas (FIAAM) – Abya Yala, 1999.

Y si hay rasgos que son comunes a todos los ecuatorianos, es entonces pensable que podemos preguntarnos ¿qué es lo nuestro? También en este caso la respuesta es compleja. En primer lugar, sabemos que los ecuatorianos compartimos una historia común, que se enraíza en los inicios del poblamiento aborigen del espacio del norte andino y que se ha enriquecido con la presencia de otros pueblos indígenas, de los colonizadores españoles, de los africanos traídos aquí posteriormente, así como de todas las migraciones posteriores. El esfuerzo histórico de haber construido una nación venciendo grandes dificultades es un elemento que nos une, que lo asumimos como común. En este sentido podemos decir que lo primero que podemos considerar como nuestro es el propio Ecuador, nuestro país. Pero hay otras cosas que también son nuestras, de todos, aunque originalmente fueron indígenas, mestizas o negras. Pensamos en la minga, el Castellano y los ritmos afro.

Ese es, por ejemplo el caso, de la reciprocidad, una característica indígena que ha sido asimilada por los pueblos andinos en general, y en particular por el pueblo ecuatoriano. La minga, quizá la forma más visible del sentido de reciprocidad, fue una práctica aborigen, pero ahora la ejercitamos todos como una de las características de nuestro convivir social.[215] Prestarse una mano, colaborar recíprocamente para realizar un trabajo, no es común a todas las latitudes del mundo; es un rasgo específico de nuestra manera de ser como pueblo, dentro del espacio andino. La minga no solo facilita el trabajo sino que también organiza las relaciones humanas y consolida la comunidad. Por eso la sentimos propia, como una parte de nuestra identidad común.

El Castellano lo trajeron a América los españoles y lo impusieron como parte del hecho colonial. Pero con el tiempo pasó a ser el idioma generalizado y ahora la consideramos nuestra lengua.[216] Desde luego que en el Ecuador hay otros idiomas y los pueblos indígenas que los hablan tienen el derecho a preservarlos y a que el estado les garantice su uso en la vida cotidiana, la educación, en la vida pública. Pero el Castellano o Español no es solo la lengua oficial del país, sino un vehículo de relación intercultural entre todos los ecuatorianos y al mismo tiempo nuestro vínculo con una gran porción de la humanidad, que es hispanohablante. Los grandes de nuestra Literatura nacional han escrito en Castellano obras que nos expresan como pueblo y son consideradas al mismo tiempo como exponentes de la cultura y la identidad Latinoamericana. También se han compuesto en Castellano buena parte de los cantares y las leyendas populares.[217] Esta lengua en que hablamos y escribimos es nuestra lengua, un patrimonio común y un elemento de unidad en la cultura de la diversidad.

Los ritmos de origen africano se han divulgado por todo el mundo. La música tropical afrocaribeña se ejecuta, se oye y se baila en muchas latitudes,

---

[215] Harald Einzmann y Napoleón Almeida, Coord., *La cultura popular en el Ecuador: Tomo VI, Cañar.* Cuenca, CIDAP, 1991. p. 119.

[216] Cfr. Rodrigo Fierro Benítez, *La escritura en la historia de los pueblos hispanoamericanos.* Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1988.

[217] Juan León Mera, *Cantares del pueblo ecuatoriano*, 2 tomos. Guayaquil, Edit. Ariel. s/f .

tanto en los países desarrollados como en los más pobres. Y nuestro país no es una excepción. Se la prefiere en todas las regiones y en todos los estratos sociales. Pero también hay música afroecuatoriana, compuesta y ejecutada en nuestro país. [218] Y esa música no es solo de los negros, sino que la oímos y ejecutamos todos los ecuatorianos y la consideramos propia, como expresión o patrimonio de toda nuestra sociedad. Este es otro rasgo cultural original de uno de los componentes de la sociedad ecuatoriana, que ha pasado a ser expresión del conjunto, parte de lo que consideramos nuestro.

Si reconocemos los aportes indígenas, mestizos y negros a lo que los ecuatorianos consideramos como propio, también hay elementos desarrollados desde ámbitos regionales que han devenido en rasgos de una identidad común. Ese es el caso de los sombreros de paja toquilla, mal llamados en el exterior "Panamá", que nosotros denominamos "Montecristi". Eran originalmente producidos por artesanos de Manabí, pero años después el mayor número de ellos pasaron a ser tejidos en Azuay y Cañar. Los sombreros han sido rasgo de la identidad de los montubios, pero luego pasaron a ser parte del vestido típico de las cholas de Cuenca y otras localidades del Austro. Hace años eran ya un símbolo nacional y usaban figuras como José María Velasco Ibarra. Los sombreros "Montecristi" son un símbolo interno de integración regional y en el exterior son una expresión de nuestro país.

En el Ecuador, como en otros lugares del mundo, uno de los rasgos más fuertes de la identidad es la comida. Aquí hay una gran variedad de platos locales y regionales, en los que se expresa la enorme diversidad geográfica y étnica del país. Pero hay algunos de ellos que han pasado a ser nacionales. Ese es el caso del plato quizá más representativo del país, el ceviche. Aunque se llama como un plato peruano un tanto similar, aquí tiene características específicas muy definidas. Como su componente básico son pescado o mariscos, hace años se lo encontraba solo en la Costa. Con el avance de los medios de almacenamiento y transporte se lo prepara ahora en todas las regiones. Otro plato nacional es la fanesca, típica de Semana Santa.[219] Su remoto origen está en los cocidos castellanos, pero tiene características propias y se prepara en todo el país, aunque con especificidades regionales y locales. La fanesca es un plato que consideramos nuestro.

La comida popular ecuatoriana tiene ingredientes básicos como el maíz y las papas, alimentos desarrollados por los pueblos indígenas andinos hace milenios. También incluye granos y cerdo, de origen europeo, plátano o "verde" de variedades locales, que se sirve de muchas formas en todas las regiones, especialmente servido como "patacón". Y, desde luego, no podemos olvidar el arroz, originalmente traído del Asia, pero que ha pasado a ser uno de los ejes de nuestra dieta. Una famosa novela recoge el dicho costeño: "En

---

[218] Segundo Luis Moreno Andrade, *La música en el Ecuador.* Quito, Municipio Metropolitano, 1996. p. 57.

[219] Marcelo Naranjo V., coord., *La cultura popular en el Ecuador*, *Tomo II: Cotopaxi*, Cuenca, CIDAP, 1983. p. 293.

habiendo arroz, aunque no haya Dios".[220] Muchos de los platos que se preparan con la combinación de esos ingredientes forman parte de lo que consideramos como nuestra comida o nuestra cocina nacional.

Otros rasgos de nuestra cultura popular también están bastante extendidos en todo el país. La afición a los toros va desde el número central de las fiestas de Quito, en cuya feria taurina participan toreros de fama internacional, aplaudidos por una clase media que destaca su ancestro hispánico; hasta los toros de pueblo que celebran las fiestas en los caseríos rurales más alejados del país. En todos las regiones y estratos sociales se juega "cuarenta", se juega voleyball en su versión nacional el "ecuavoley", y existe una gran afición por el fútbol, el espectáculo más popular del país. Genera pasiones e identidades de clubes, de localidades y regiones, pero al mismo tiempo ha logrado unificar el sentimiento nacional ecuatoriano. Recordemos en las eliminatorias para el mundial 2002, hombres y mujeres blandiendo banderas y pintados el cuerpo con el tricolor nacional respaldando a nuestra selección. A veces la afición al fútbol nos enfrenta, pero en ocasiones cruciales nos une y nos devuelve el orgullo nacional. También nos ayuda a superar el racismo dominante, cuando todos nos sentimos representados por atletas negros o mestizos, de origen social muy pobre, que triunfan a nombre del Ecuador. [221]

Hay otro aspecto de nuestra realidad que es común a los ecuatorianos y ecuatorianas: el catolicismo como rasgo cultural. Hace años se declaró en el país la libertad de cultos, pero todos participamos de lo que podríamos denominar una cultura cristiano católica. Seamos o no creyentes, pertenezcamos a cualquiera de las denominaciones cristianas o a otra religión, hay rasgos de nuestra cultura marcados por la tradición católica y sus valores fundamentales, su percepción de la vida y la muerte. Basta solo fijarnos en el calendario de fiestas, en las ceremonias populares y las fiestas familiares. El culto a la Narcisa es visto como muy nuestro. Una misa, un funeral o una bendición de un nuevo edificio son ocasiones sociales aceptadas por todos. Inclusive en la informalidad se puede descubrir esto. Un chiste sobre Adán y Eva en el Paraíso lo entendemos todos. No sucedería lo mismo en un país en que la cultura no estuviera informada por la tradición cristiano católica.

Como en otras latitudes, en el desarrollo de la identidad los elementos de las culturas populares son fundamentales. Buena parte de lo que consideramos como "nuestro" surgió en un momento como expresión de la cultura popular en alguna región, época o grupo étnico y paulatinamente se ha ido transformando en un rasgo de nuestra identidad común. Hemos mencionado algunos ejemplos, pero pueden multiplicarse. La caricatura de "Juan Pueblo", con el que se identifican los ecuatorianos comunes es un buen ejemplo. Aunque nuestra manera de hablar el Castellano difiere entre regiones, hay bastantes rasgos comunes a todos nosotros. Los quichuismos son frecuentes.

---

[220] Enrique Gil Gilbert, *Nuestro pan.* Quito, Libresa, p. 65.
[221] ¿Fútbol, masas e identidad?, *Boletín ICSI*, *Ary-Rimay.* Año 4, N. 39. Quito, junio de 2002.

Hay, sin embargo, otros elementos de nuestra cultura, que siguen siendo expresión de lo indígena, de lo español, de lo mestizo, pero que al mismo tiempo los asumimos como propios del conjunto de los ecuatorianos. Ese es el caso de nuestro pasado aborigen, de sus manifestaciones materiales como la cerámica, los caminos y las construcciones. Ese es también el caso de la cultura colonial quiteña, con su arquitectura religiosa y su plástica, mundialmente reconocidos. El Castillo de Ingapirca es un monumento cañari e inca, es una expresión de la cultura indígena, pero al mismo tiempo lo asumimos como patrimonio y símbolo de todo nuestro país. La Iglesia de la Compañía de Jesús en Quito, o la Virgen Inmaculada representativa de esa ciudad no solo son productos de la Época Colonial Hispánica y en cierto sentido expresiones del mestizaje, sino que son ahora imágenes del Ecuador, no solo de una parte de él.

Hay expresiones indígenas o mestizas que, manteniendo ese carácter, han pasado al mismo tiempo a representar a todo el país. La música indígena, los sanjuanitos y tonadas, son parte de la cultura de los indios ecuatorianos y andinos, pero la asumimos también como "música nacional", es decir nuestra, de todos. De igual manera, música mestiza como el pasacalle que es una versión ecuatoriana del pasodoble español o como el pasillo que trajeron los soldados de la Independencia, se ven como expresión del mestizaje, pero también como "música ecuatoriana", es decir, del conjunto de la comunidad nacional.[222] La música "rokolera", cuya figura más notable fue Julio Jaramillo y su actual exponente más destacado es Segundo Rosero, se considera como el mayor fenómeno de cultura popular en años.[223]

Las manifestaciones de identidades locales y regionales expresadas en la geografía o los monumentos que han pasado a ser parte de lo "nuestro" nacional y colectivo. La Ronda, el templo de la Virgen del Cisne, la Rotonda, los majestuosos ríos amazónicos, la fauna de Galápagos son ecuatorianos. Eso sucede también con las artesanías. Por ejemplo, los tejidos azuayos, las tallas en madera de San Antonio de Ibarra, la cerámica manabita, son simultáneamente propias de esos lugares y "nuestras" de todos los ecuatorianos.

Como puede verse, "lo nuestro" es complejo y diverso, pero existe como una unidad reconocida. Quizá ese reconocimiento se da cuando se siente que nuestra identidad, nuestra cultura, están amenazadas. Ante la penetración externa en la comunicación y la cultura surgen voces que demandan "proteger lo nuestro". Un ejemplo puede ser ilustrativo. En los últimos tiempos se ha hablado de que las ricas y antiguas tradiciones propias de finados, celebración de los difuntos, están decayendo, mientras se imponen las prácticas del "Halloween", el día de las brujas de tradición anglosajona. La visita tradicional

---

[222] El pasillo se oye y se ejecuta en todas las regiones del país. Muchas de las canciones emblemáticas de las provincias o localidades son pasillos como *Alma Lojana, Manabí o Guayaquil de mis amores.* También hay pasacalles representativos como *El Chulla Quiteño o Reina y Señora.* (Cfr. Gerardo Guevara, compilador, *Vamos a cantar, Cancionero Popular*. Quito, Biblioteca Ecuatoriana de la Familia, CCE, 1991).

[223] Juan Carlos Morales Mejía, *Cómo voy a olvidarte. Las siete vidas de Segundo Rosero.* Ibarra, Pegasus, 2001.

a los cementerios se mantiene, pero el ceremonial religioso, las comidas como la "colada morada", el "champuz" las "guaguas de pan" y las "roscas" se pierden. [224] Al mismo tiempo, las calabazas, las brujas, los disfraces a la usanza de Estados Unidos se promueven en los medios de comunicación, la promoción comercial y los espectáculos. Pareciera que los jóvenes ya no aprecian las costumbres tradicionales, sino esta visión recién venida de fuera.

Debemos proteger nuestras antiguas prácticas de finados, no solo porque son parte de nuestro patrimonio cultural, sino inclusive porque representan un vínculo con nuestros antepasados, con nuestras familias. Para ello, la propia vida familiar, el sistema educativo y los medios de comunicación deben contribuir en forma decisiva. Pero eso no significa que debemos congelar la cultura o las costumbres. Aparte de que esto no es posible, una actitud cerrada siempre genera intolerancia y etnocentrismo cuando se enfrenta lo "propio" contra lo "extranjero". Por ello, no debería preocuparnos que se introduzca el Halloween, sino que nuestras variadas costumbres del día de difuntos se mantengan con toda su frescura y su riqueza.

Un ejemplo de continuidad y asimilación son las costumbres navideñas. A la práctica, considerada propia, de preparar el "nacimiento" o "pesebre" y de rezar la novena, traída por los españoles, se ha integrado el uso del árbol de navidad y la figura de Papá Noel. Estos dos últimos símbolos navideños ya universalizados se han integrado con los tradicionales en la vida cotidiana de las familias e inclusive con las expresiones públicas y comerciales.

Todas las culturas son producto de conservación de lo propio y adiciones de diversa procedencia a lo largo de la historia. Se dan continuidades y rupturas. Las culturas que no protegen su patrimonio se desmoronan, pero las que se cierran mueren. Solo los pueblos que pueden asimilar lo nuevo al mismo tiempo que mantienen su acumulado tradicional se desarrollan. El Ecuador tiene ese desafío: conservar lo propio y enriquecerlo en contacto con el mundo.

La ecuatorianidad

Durante el conflicto con Perú de 1995, buena parte de los ecuatorianos se enteró que los peruanos nos llamaban popularmente "monos". Sobre todo para los serranos, esta novedad era un tanto sorpresiva porque monos dentro del país son los costeños o hasta quizá solo los guayaquileños. Pero en la visión popular de los peruanos todos somos monos.[225] Esto quiere decir que, a pesar de nuestras diversidades, que a veces enfatizamos mucho, desde fuera nos ven parecidos a todos. Dicho de otra manera, al fin y al cabo hay una identidad común, lo que llamamos la ecuatorianidad.

En el pasado se han dado varios intentos de estudiar la ecuatorianidad.[226] Si se tratara de describir en qué consiste, podríamos decir que es un sentimiento

[224] Naranjo, coord., *La cultura popular en el Ecuador, Tomo II: Cotopaxi.* p. 293.
[225] Ayala Mora, *Ecuador-Perú: Historia del conflicto y de la paz*, p. 83.
[226] Un ejemplo destacado es la conferencia dictada por Jijón y Caamaño en 1942. (Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, *La ecuatorianidad*, Quito, La Prensa Católica, 1943).

colectivo de los ecuatorianos y ecuatorianas vinculados a un pasado y a un territorio, conscientes de nuestras diferencias regionales, étnicas, culturales, religiosas, las asumimos como una riqueza y, en términos de unidad, nos sentimos parte de una comunidad nacional con historia, identidad y objetivos comunes. Es la experiencia de unidad en la diversidad. Podrá decirse que una descripción como ésta no es específica de nuestro país y puede cubrir a muchos otros. Desde luego, Ecuador es un estado-nación como otros y en ese sentido se parece a los demás, pero es al mismo tiempo una realidad geográfica y una experiencia histórica única. Así como hay un sentimiento de la hispanidad que expresa a los españoles, el que nos expresa a nosotros es la ecuatorianidad.

Hemos intentado una descripción o acercamiento desde diversos ángulos en vez de una definición del Ecuador. Es peligroso ofrecer definiciones. Tienden a congelar los objetos, a generar estereotipos rígidos. La ecuatorianidad, la nación ecuatoriana son realidades dinámicas que cambian constantemente, aunque algunos rasgos permanecen. No hay una sola fórmula de ser ecuatoriano. Hay elementos comunes y más permanentes pero las realidades cambian en el tiempo y las circunstancias. Equilibrar estos dos polos de la visión nacional nos permitirán entender mejor nuestro país.

Hay otro aspecto que debemos considerar. Las identidades nacionales no son únicas o excluyentes, puesto que coexisten con otras identidades, que en muchos casos contribuyen a consolidarlas. El ser chimboracence, galapagueño u orense, por ejemplo, no excluye, sino que refuerza la ecuatorianidad. De la misma manera, los ecuatorianos y ecuatorianas somos al mismo tiempo parte de la Comunidad Andina y de América Latina.

La ecuatorianidad lleva también consigo una identificación con nuestras raíces andinas y con la "Patria Grande" latinoamericana.[227] Estos sentimientos de identidad tienen profundas raíces en nuestra historia, no solo por la experiencia común de las luchas por la independencia y porque todos tenemos problemas económicos y sociales similares, sino también porque los otros, desde afuera, especialmente desde los países del primer mundo nos ven parecidos. Cualquiera que fuera el origen de un latinoamericano, en Estados Unidos lo llaman "hispano" y en España "sudaca". Al destacar nuestro sentido de lo ecuatoriano, sabemos que ello implica ser parte de una gran comunidad cultural y lingüística, que también tiene expresiones políticas, cuya presencia mundial es importante en la historia.

EL IMAGINARIO NACIONAL

Una visión positiva

Hemos constatado al inicio de este capítulo, que uno de los rasgos más importantes de la crisis que vive nuestro país, es esa idea de que los ejes

[227] Leonardo Paso, Independencia, afirmación nacional y unidad latinoamericana. En *La unidad latinoamericana*. Quito, AHILAC, 1984. p. 35.

fundamentales de la nación se están viniendo abajo. Ante eso, muchos piensan que negar la existencia del Reyno de Quito es renunciar a nuestra historia; que las demandas de diversidad van a desmoronar al Ecuador; que el fin del conflicto con el Perú nos dejó sin un vehículo de unidad. La verdad es que no se puede seguir sosteniendo los viejos mitos de la nación, sino que debemos reafirmar nuestra identidad y nuestro compromiso con el presente y el futuro, replanteando el imaginario nacional, recogiendo nuestras experiencias históricas positivas que coadyuvan a consolidar la unidad del Ecuador.

Con esta perspectiva, por ejemplo, en vez de forzar las evidencias y buscar nuestras raíces en un Reyno de Quito que no parece haber existido, podemos destacar la gran hazaña histórica de los pueblos originarios que significó el desarrollo de la agricultura, la domesticación de plantas vitales para la humanidad, durante la Época Aborigen en las tierras que ahora son el Ecuador.[228] Este proceso, importante en dimensiones planetarias, que culminó con la gestación de los "señoríos étnicos" y la expansión del incario, es una raíz sólida de nuestra identidad. De manera parecida, en lugar de exaltar la conquista y colonización como "gesta de la hispanidad", o quedarnos en la consideración de la barbarie de la invasión europea, podemos pensar que una base firme de lo que hoy somos fue la gestación de una nueva identidad que recogió valores indígenas e hispánicos y se expresó con fuerza en el arte colonial quiteño, considerada una de las más altas expresiones de la cultura universal en los siglos XVII y XVIII.[229]

Tradicionalmente se ha visto a la Independencia como revancha contra la metrópoli española. Se la ha considerado la "Guerra Magna" como una exaltación de la violencia y como mecanismo de resolver conflictos. Para afianzar elementos positivos de la nacionalidad, para enseñar a nuestros niños y jóvenes, sin dejar de anotar sus limitaciones, podemos ver la Independencia como una lucha por la libertad, como un gran esfuerzo de integración entre nuestros pueblos de América del Sur. El propio Libertador Simón Bolívar, además de un gran estratega de la guerra y un exitoso general, fue un visionario estadista que no solo luchó por independizar a las regiones que luego conformaron los países andinos, sino que planteó con lucidez principios de unidad latinoamericana, democracia, igualdad e integración que hoy son quizá más actuales y necesarios que hace cien años.

Debemos profundizar el estudio de la historia republicana del Ecuador con sentido crítico y ver estos años de vida del país como el escenario de un gran esfuerzo de construir una nación, articular las regiones e integrar las diversidades. Si más allá de los actores individuales redescubrimos al pueblo como protagonista de su propia historia, desarrollaremos un sentido positivo de unidad nacional. Y si estudiamos la producción literaria y otras manifestaciones culturales, encontraremos expresadas allí, a veces de manera

---

[228] Jorge Marcos, El origen de la agricultura. En *Nueva Historia del Ecuador.* Vol. 1. p. 129.
[229] Leopoldo Benites Vinueza, *Ecuador, drama y paradoja.* Quito, Libresa-Universidad Andina Simón Bolívar, 1995. p. 65 y siguientes.

contradictoria, elementos claves de lo que somos.[230] Limitándonos al campo de la Literatura, podemos mencionar que leer a Olmedo, Mera, Montalvo, Crespo Toral, Carrión, Benítez Vinuesa, Rubio Orbe, Ortiz nos da claves básicas de nuestra identidad. O si pensamos en el aporte que hizo a la educación nacional María Angélica Idrobo podremos entender el papel del laicismo y de la mujer en la vida nacional.

De igual manera, si dejamos de pensar que necesitamos a otro pueblo como enemigo, peor aún si es un vecino muy parecido a nosotros, valoraremos la paz con el Perú y haremos conciencia de cuáles son los enemigos reales del Ecuador. Estos son la pobreza, la ignorancia, la desigualdad creciente entre los países y las regiones ricas y pobres del mundo, la acumulación de bienes y riquezas que despoja a la humanidad de recursos vitales para su supervivencia y desarrollo.

Nuestros héroes

Al enfrentar su realidad presente, los ecuatorianos y ecuatorianas debemos plantearnos una reformulación del imaginario nacional, de la visión que tenemos de nosotros mismos y del país. Pero debemos dejar claro que reformular el imaginario nacional del Ecuador no es negar su pasado, sino asimilarlo desde una nueva perspectiva; no es rechazar las grandes figuras individuales de su trayectoria en el tiempo, sino recobrar la centralidad de los actores colectivos; no es renunciar a una visión patriótica, sino reafirmarla, rescatando sus elementos positivos, con la existencia de sus héroes nacionales. No hay país sin héroes y el Ecuador no podría existir sin los suyos, que son fundamentalmente los luchadores de la Independencia y los defensores de su soberanía.

Nuestro país debe revalorizar a sus héroes, renunciando a verlos como seres sobrehumanos o extratemporales. A veces con la mejor buena intención, hemos pintado a nuestros héroes como personas que hacen sacrificios absurdos o realizan hazañas a tal punto increíbles que se vuelven risibles. Es sintomático que las palabras patriota o héroe sea sinónimo de incauto o *pendejo* en el vocabulario popular. "Ya se acabaron los patriotas" se dice para significar que no se va a hacer un sacrificio que parece tonto o innecesario.

Tomemos el caso de Abdón Calderón. Especialmente gracias a una de las *Leyendas del tiempo heroico* de Manuel J. Calle, que se repite como un hecho histórico documentado e indiscutible, conocemos que fue un joven, casi niño, que combatió en la batalla del Pichincha en forma tal que recibió tantas balas y cañonazos que perdió todo sus miembros, pero hasta el fin siguió gritando "viva la Patria" y murió envuelto en el pabellón tricolor.[231] La descripción de Calle es tan inverosímil, que cuando el ecuatoriano común llega al uso de razón, se da cuenta de que le han engañado, tanto mas que se sabe que Calderón no

[230] Cfr. Valdano, Tres etapas de la Literatura en el Ecuador, *Prole del vendaval, p. 351*
[231] Manuel J. Calle, *Leyendas del tiempo heroico.* Guayaquil, Clásicos Ariel, s/f. p. 137.

murió en la batalla sino al día siguiente en el hospital con daño de estómago. Así pasamos de la imagen del héroe de características sobrenaturales a la caricatura de la figura fabricada que en vez de morir cubierto de gloria y de la bandera patria, acaba sus días con diarrea.

Si Abdón Calderón es nuestro héroe máximo y termina siendo una fabricación, el ecuatoriano común llega a pensar que todos los demás héroes también deben serlo. Se convence de que en el país no hay héroes, que éstos solo existen en países "serios" y no en naciones como la nuestra. En este punto, la visión patriotera de nuestro retablo nacional se vuelve contraproducente y el culto a los héroes que se da en las aulas escolares o en las Fuerzas Armadas, en vez de impulsar el patriotismo es motivo de burla y ridículo.

Pero el hecho es que Abdón Calderón fue un héroe y no hace falta inventar una historia descabellada para saberlo, sino contar la verdad sin exageraciones. Calderón fue cuencano, hijo de un patriota, Francisco Calderón, fue fusilado por los realistas en San Antonio de Ibarra. El joven, que no llegaba a los 18 años y era hijo de madre viuda, no tenia obligación de enrolarse en el ejército, pero lo hizo en forma voluntaria. Peleó en la batalla del Pichincha y fue herido en ella. Fue llevado al hospital de Quito y murió en él a causa de la herida y complicaciones estomacales.[232] En las guerras de la época se servía a veces alimentos podridos a los ejércitos. Abdón Calderón sería un héroe en cualquier país del mundo. Bolívar supo del caso y resolvió poner al joven como ejemplo para el imaginario de la nación recién nacida. Lo ascendió a teniente y dispuso que se lo honrara como héroe.[233]

Las historias reales de los héroes son profundamente humanas y llegan a ser tales por actos notables de valor y entrega que, desde luego, no los despojan de sus debilidades, limitaciones, visión política o postura de clase. En la acción trágica del 2 de agosto de 18l0, por ejemplo, cuando fue aniquilada la mayoría de los actores del pronunciamiento independentista de 1809, hallaremos numerosos héroes de verdad que si bien tenían intereses personales y de grupo en la lucha, creían en valores de libertad, autonomía y patriotismo.

A lo largo de nuestra historia se han dado muchas acciones heroicas que debemos valorizar. Tal es el caso de los combatientes de 1941, como el teniente Ortiz o el cabo Minacho. En los enfrentamientos de 1981 y 1995 hubo héroes que, por desgracia, son desconocidos. Reconocer sus acciones y reivindicarlas adecuadamente no es una actitud negativa ni promueve la guerra como un valor. Precisamente ahora, que ya se firmó la paz con Perú, podemos recordar y honrar a nuestros soldados caídos en los conflictos sin hallar motivo para alimentar el odio contra nuestro vecino país, sino una ocasión para destacar nuestros propios valores. A nadie se le ha ocurrido, por ejemplo, que los franceses y los alemanes que han tenido repetidos enfrentamientos en toda su

---

[232] Edisson Macías Núñez, *El Capitán Abdón Calderón Garaycoa, soldado, héroe y mártir. Quito, Biblioteca del Ejército Ecuatoriano, 1997.*

[233] Bolívar dispuso que, ascendido a capitán, se lo mantuviera en servicio activo. Al pasar revista y ser mencionado el nombre la tropa debía contestar: "Murió gloriosamente en el Pichincha, pero vive en nuestros corazones". El Ejército mantiene hasta el presente esa costumbre.

historia, deben olvidarse de sus héroes, borrarlos de su imaginario nacional, destruir sus monumentos conmemorativos, ahora que ya viven en paz y forman parte de la Unión Europea.

Todo país preserva su memoria histórica colectiva y el nuestro debe hacerlo sin complejos ni patrioterismo. Debemos reivindicar a nuestros héroes. No solo a los soldados caídos, sino también a quienes realizaron acciones notables en la construcción de la Patria o la lucha popular. Reformular el imaginario de la nación no es otra cosa que decirnos a nosotros mismos la verdad para saber que camino seguimos en las décadas que tenemos por delante.

UNA NACIÓN CON FUTURO

NUESTRAS POTENCIALIDADES

Una perspectiva optimista

La crisis del Ecuador viene acompañada de pobreza, de sufrimiento. Y también trae pesimismo. La gente llega a creer que no hay salida. Muchos de los mayores se han convencido de que ya no podrán modificar la realidad y se acomodan sin hacer nada. Buena parte de los jóvenes vive al día, con la preocupación de que el futuro es incierto y sin el sueño de cambiar las cosas. Una buena parte busca emigrar. Pero en medio de los malos ratos podemos hallar motivos para una actitud positiva. Cotidianamente Ecuador nos ofrece signos de que va a salir de la crisis y consolidarse como proyecto nacional.

A pesar de las condiciones extremas de pobreza que afrontan, muchas madres siguen haciendo el sacrificio cotidiano de enviar a sus hijos a la escuela. En medio de la incertidumbre económica que se vive, hay empresarios que apuestan por el país, manteniendo sus centros de producción en marcha, y hay trabajadores que continúan laborando con responsabilidad. Aún sabiendo que sus remuneraciones han bajado y que ha descendido su nivel de vida, muchos maestros y maestras cumplen con eficiencia sus labores. Gran cantidad de ecuatorianos han abandonado el campo, pero muchos sigue allí, produciendo los alimentos que comemos, aún cuando los precios sigan deprimidos.[234] La corrupción ha llegado a muchos lugares, pero en las dependencias del sector público hay empleados y funcionarios que cumplen su deber con verdadera vocación de servicio. El consumo de drogas es un problema serio, pero la mayoría de los jóvenes las rechazan y muchos de los que las consumen, logran dejarlas.[235] Los militares ecuatorianos ganan mal, pero cumplen con su deber. No faltan religiosos que ejercen mal su ministerio, pero un buen número da testimonio de amor y servicio a los pobres. A veces nos topamos con malos profesionales y artesanos, pero los hay deveras buenos.

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero con los mencionados basta para saber que en el país hay buena gente, aunque se note más la que no lo es; que hay muchas buenas noticias aunque suelen divulgarse más pronto las malas. Por ello, luego de haber visto las diversas dimensiones del país, sus diversidades, su vocación de unidad, su trayectoria como nación, sus símbolos, perfiles socioeconómicos y rasgos de su identidad, este capítulo está dedicado a la reflexión sobre sus posibilidades. Esta reflexión no puede dejar de constatar la realidad, pero es, intencionalmente optimista. Porque se requiere optimismo para enfrentar el futuro.

Los párrafos que siguen quieren contribuir a un ejercicio crítico, a ofrecer elementos para la formación de los jóvenes y para la discusión que surge ahora

---

[234] Fundación José Peralta, *Ecuador, su realidad.* p. 137 y siguientes.

[235] Cita pendiente

con frecuencia sobre la realidad del país. Pero no pretenden dar una receta para cambiar las cosas.[236] Este es apenas un acercamiento a una cuestión que a lo largo de los capítulos anteriores hemos descrito como compleja. Mal podríamos, por ello, simplificarla al final. Lo que aquí se plantea es un aporte al tratamiento de un tema que no agotado, que más bien demanda mayor reflexión.

Consolidar la democracia y la ciudadanía

Ecuador tiene mal record de estabilidad constitucional e institucional. En ciento setenta años de vida republicana se ha reescrito dieciocho veces la Constitución. A frecuentes rupturas constitucionales han seguido numerosas dictaduras. Estas han sido a veces norma del funcionamiento político.[237] En Ecuador se cambian las leyes con frecuencia, a tal punto que a veces apenas si alcanzan a regir antes de ser nuevamente reformadas. Pero, es también verdad que en medio de la inestabilidad, se puede percibir una recurrente búsqueda de la democracia. Nuestra historia está llena de luchas por la vigencia de la justicia y de actos verdaderamente democráticos. Cierto es que cambian las leyes, a veces muy rápido, pero también es verdad que si bien varios de esos cambios han respondido a los intereses de los poderosos, también otros se han producido gracias a la lucha por la vigencia de los derechos de las mayorías y por la voluntad de desarrollar y modernizar el país.

No hace falta sino un vistazo muy rápido a nuestra historia y a nuestra realidad presente, para constatar que la inestabilidad y un precario sentido de institucionalidad han afectado seriamente a la vigencia de los derechos y garantías. Afirmaciones como "la ley es solo para los de poncho" o "el que tiene padrino se bautiza" denotan que aquí no hay verdadera igualdad, que las normas no son de observancia obligatoria. La aplicación de los derechos de las personas depende frecuentemente de su situación social y económica o de las presiones que puedan ejercer. Hay poca seguridad jurídica. No por repetido deja de ser cierto, que en nuestras cárceles vegetan años sin sentencia ecuatorianos pobres que se han robado una gallina, mientras los que han realizado atracos millonarias a los fondos públicos viven como príncipes y hasta terminan por dar públicos consejos de moral.

Pero también en este campo podemos hallar algunos aspectos positivos de nuestro país. Pensemos, por ejemplo, en que hay un sentido de justicia muy hondo en nuestro pueblo, alimentado por las raíces indígenas, por los valores cristianos y también por los aportes que ha transmitido la educación. Hay un sentimiento democrático cultivado y defendido por el laicismo.[238] Recordemos que una lucha larga y sostenida por la vigencia de los derechos ha logrado

---

[236] La intención de este trabajo es francamente crítica, pero al mismo tiempo tiende a buscar elementos positivos en la realidad nacional. Hay muchas posturas de autores que presentan los rasgos de la crisis sin ofrecer alternativa. Eso no desarrolla el sentido nacional ni el optimismo.
[237] Rafael Arízaga Vega, *Las Constituyentes.* Quito, Editorial Fraga. 1998.
[238] Alfredo Pérez Guerrero, *Esquicios de la Universidad y la Patria.* Quito, Imprenta de la Universidad Central. 1955. p. 222 y siguientes.

conquistas como la libertad de conciencia, el voto universal, el reconocimiento de las diversidades. Hay también vigorosos rasgos democráticos en la vida cotidiana de nuestro pueblo. Presenciar, por ejemplo, la ceremonia de los presidentes de blancos y de negros, que se celebra año a año en Manabí, nos recuerda que la democracia es vieja en la tradición popular.[239] A pesar de las injusticias prevalecientes, la democracia ha dado pasos positivos en el Ecuador.

Democracia es una de las palabras cuyo significado parece obvio. La usamos con frecuencia y con diversas connotaciones. Aunque su sentido etimológico es muy conocido, pues viene de dos raíces griegas que significan "gobierno del pueblo", su contenido es muy amplio, puesto que se refiere no a un modelo único de sociedad, sino varios, que se han dado y pueden darse en la realidad mundial.

Aun a riesgo de caer en generalizaciones, podemos establecer que la democracia supone al menos la vigencia de un régimen de derecho con igualdad, garantías y seguridad para los ciudadanos y ciudadanas, elección de sus autoridades, obligación de éstas de rendir cuentas, acceso equitativo a los bienes y las riquezas, protección del trabajo y la iniciativa, compromiso de conservación del medio ambiente como garantía hacia el futuro. Esta, que es solo una aproximación descriptiva, no cubre todas las posibilidades ni se refiere a todas las sociedades, pero puede ayudar a establecer algunas líneas de la consolidación de la democracia en nuestro país.

Muchas veces, con una visión restringida, se identifica la existencia de la democracia con la vigencia de una constitución y un orden legal, o con realización de elecciones; pero es evidente que la democracia, si bien supone una serie de elementos legales sin las cuales no existiría, es sobre todo un hecho real, tangible, una práctica social permanente. Esto implica, no solo la vigencia de un régimen jurídico, sino respeto efectivo a los derechos de las personas y un gobierno que en la práctica exprese a la mayoría, con un elemento participativo básico. Por otra parte, la democracia no solo supone los derechos políticos, sino también equidad y justicia social.[240] La igualdad no se refiere solo a las garantías o a las elecciones, sino a un pueblo en donde crecen la miseria y las grandes inequidades socioeconómicas no hay condiciones de estabilidad real para que funcionen las instituciones políticas. La democracia, en fin, tiene que ser vista también como respeto a la naturaleza y al derecho de los que vivirán en el futuro a tener un país y un planeta viables, con un medio ambiente sano.

---

[239] Cfr. Malcolm Deas, Estudio Introductorio de Eloy Alfaro, *Narraciones Históricas.* Quito, Corporación Editora Nacional, 1992. p. 10.

[240] En otras palabras, Heinz Dietrich, lo define así: "La democracia como una propiedad (característica) de los sistema sociales puede concebirse en tres dimensiones: 1. La social, entendida como la calidad de vida material; 2. La formal, definida como el conjunto de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones de las diversas entidades que componen el sistema; 3. La participativa, entendida como la decisión real de los asuntos públicos trascendentales por parte de las mayorías de la sociedad, con la debida protección de las minorías. (Heinz Dietrich, *Bases de la Democracia Participativa.* Quito, Ediciones La Tierra, 2001. p. 132-133.

Aunque existe un activo debate sobre este punto, es un criterio generalizado que la consolidación de la democracia supone el desarrollo vigoroso de la ciudadanía.[241] Un país democrático en marcha es un país en el que sus ciudadanos y ciudadanas ejercen plenamente sus derechos y obligaciones. Pero, también en este caso, la ciudadanía exige no solo la existencia formal, sino la vigencia efectiva de garantías.

En el Ecuador, como en el resto del mundo, la ciudadanía se ha ido ampliando en un proceso histórico de extensión de la democracia. Cuando se fundó la República, los derechos de ciudadanía los podían ejercer solamente los mayores de 21 años, varones, alfabetos, que tuvieran ingresos permanentes o propiedades y que no fueran sirvientes o empleados de otros.[242] En 1861 se suprimió el requisito de propiedad y la prohibición de ser trabajador dependiente para elegir, en 1883-84 se eliminó la base de propiedad para ser elegido. Con la revolución liberal se extendió la ciudadanía a ciertos sectores campesinos, pero solo en 1928 se estableció el voto de la mujer, gracias a la lucha de destacadas figuras como Matilde Hidalgo de Prócel.[243] Con el desarrollo acelerado del alfabetismo de los cincuenta y sesenta creció el número de los ciudadanos electores. En 1978, la Constitución estableció el derecho al voto voluntario de los analfabetos. En 1998, la Constitución dio un alcance universal a la ciudadanía, estableciendo que todos los ecuatorianos, sin límite de propiedad, edad o género son ciudadanos o ciudadanas.

Según esta visión jurídica y política actual que la Constitución recoge, la ciudadanía es el vínculo jurídico de derechos y deberes de las personas, de los ecuatorianos, con la República del Ecuador. Con ello, la "nacionalidad" perdió contenido jurídico, para referirse exclusivamente a los aspectos culturales y de identidad. Es la ciudadanía ecuatoriana la que nos hace parte del país, aunque para el ejercicio de ciertos derechos de elegir y ser elegidos, se deba cumplir una edad determinada. Con esta renovación constitucional, se dió un gran paso, puesto que, además de modernizar una institución fundamental, se han puesto las bases para que se consolide un elemento de unidad nacional más allá de las diversidades. La ciudadanía es común para todos, es aquello que nos hace iguales. Hombres y mujeres, mestizos, indios y negros, serranos, costeños, amazónicos e insulares, católicos, protestantes y agnósticos, ricos y pobres, todos somos iguales en cuanto gozamos de los mismos derechos y tenemos las mismas obligaciones. La Constitución y la Ley garantizan la diversidad, pero al reconocernos como ciudadanos o ciudadanas, establece un principio de igualdad, fundamento de la democracia y de la unidad nacional ecuatoriana.

Si queremos profundizar y consolidar la democracia en Ecuador, debemos aprender a vivir en democracia. Esta tarea es compleja y toma tiempo, porque es un proceso que supone no solo cambio de enunciados, sino sobre

---

[241] José Sánchez-Parga, *Lo público y la ciudadanía en la construcción de la democracia.* Quito, ILDIS, 1994. p. 43.
[242] Estado del Ecuador, Constitución del Estado del Ecuador. En *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 15. p. 135.
[243] Mercedes Jiménez de Vega, *La Mujer en la Historia del Ecuador*, Quito, CECIM, p. 191.

todo cambio de actitudes.[244] Es preciso ir desarrollando una cultura política democrática, que no solo implica un ejercicio de la tolerancia, del respeto a las ideas ajenas, sino que demanda un gran esfuerzo colectivo por promover y mantener la participación como eje de la vida social. Para ello se debe profundizar los rasgos democráticos que existen y desarrollar otros nuevos. Eso implica dar continuidad a las normas jurídicas del funcionamiento democrático, institucionalizar sus instancias y procedimientos de aplicación, valorar socialmente la vigencia de la democracia. Pero al mismo tiempo, es también preciso rescatar formas democráticas que se dan en la vida de la sociedad civil, en donde ya funcionan mecanismos de participación. La experiencia de las organizaciones populares y de vecinos es muy importante en este aspecto. También lo es la presencia de la organización indígena en los últimos tiempos, que ha planteado nuevas formas de ejercer la democracia y el consenso.

Un elemento fundamental en el desarrollo de la democracia es el impulso de la educación. Nuestro sistema educativo debe permitir el ingreso de todos los niños y jóvenes en edad escolar; debe elevar sus niveles y su contenido, de modo que sean de calidad; debe garantizar la gratuidad de los establecimientos públicos; debe promover el reconocimiento de las diversidades en un marco de unidad nacional. La educación prepara a los ciudadanos para la vida y el trabajo, pero al mismo tiempo consolida una visión colectiva del país, de su realidad y de su futuro.[245] También un adecuado mantenimiento de los servicios de salud es un elemento básico del desarrollo de nuestra democracia. Solo un pueblo sano es capaz de educarse, de trabajar productivamente y de ejercer sus derechos y deberes ciudadanos.

Pero la democracia exige también seguridad para toda la población. En este campo, nuestro país ha sufrido un deterioro muy grande. La criminalidad ha crecido y la gente siente ahora mucho más inseguridad que antes. El tráfico y consumo de estupefacientes crece, sobre todo entre los jóvenes. Las pandillas juveniles se multiplican en nuestras ciudades.[246] Desde luego que para enfrentar esta situación hacen falta medidas de organización y modernización policial, pero ante todo lo que debe hacerse es un gran esfuerzo de prevención. Y la mejor prevención del crimen y la más eficiente garantía de seguridad es combatir la pobreza y la injusticia social.

En realidad, aunque suene a repetición, la democracia va mucho más allá de sus aspectos políticos, jurídicos o culturales; tiene que ver con la vigencia de la justicia social. Las condiciones de extrema pobreza en que viven millones de ecuatorianos son un atentado cotidiano contra la democracia. El futuro democrático del Ecuador demanda condiciones que garanticen mínimos

---

[244] Un trabajo sobre esta problemática se halla en Simón Pachano, *Democracia sin sociedad.* Quito, 1994.

[245] Cfr. Universidad Andina Simón Bolívar, *Programa de Educación en Valores, Reforma Curricular del Bachillerato.* Quito, 2000.

[246] En 1994 se detectaron 240 pandillas en Guayaquil, actuando fundamentalmente en barrios marginales. El problema se da también en Quito y otras ciudades. (Franklin Barriga López, *Legalización de las drogas.* Quito, Grupo de Observadores Latinoamericanos, 1995. p. 99).

estándares de subsistencia, acceso a un trabajo adecuado y digno para todos, redistribución con equidad de la riqueza, lucha efectiva contra los monopolios.

Aunque se da poca importancia a este aspecto, la vigencia y desarrollo de la democracia demandan un esfuerzo de consolidación de las instituciones. La modernización del Estado debe ser vista en términos positivos, más allá de las prevalecientes políticas que promueven sin mas su reducción. Por ello debe llevarse adelante un radical proceso de modernización estatal que vuelva más eficientes, más participativas a las instancias de dirección y administración.[247] Todo esto debe ir acompañado de un esfuerzo por promover la institucionalidad de los órganos del sector público, de modo que pueden cumplir sus funciones con sentido profesional y al margen de influencias y coyunturas personales.

Las Fuerzas Armadas deben garantizar la seguridad externa, el orden público y el estado de derecho. Desde el inicio de la República han influenciado en la vida política y en varias oportunidades han roto el régimen constitucional para implantar la dictadura. Estos hechos, justamente censurados por la opinión pública, deben verse, sin embargo, a la luz de las circunstancias históricas prevalecientes. Pero es preciso destacar que nuestras Fuerzas Armadas han desarrollado en su trayectoria importantes elementos democráticos y que han cumplido también en la historia una tarea de promoción de la unidad nacional y del sentido de vinculación de los ciudadanos con el Ecuador.[248]

Cuando hablamos de consolidación de las instituciones públicas no solo pensamos en las del gobierno central, sino también en las instancias oficiales de nivel regional, provincial y local, cuyo impulso y modernización son una necesidad para la vigencia y ampliación de la democracia, mediante la participación de la ciudadanía en los niveles más cercanos y directos del ejercicio del poder político.

La vigencia de la democracia no solo implica su desarrollo en el Estado, sino también en la sociedad. Un vigoroso sistema democrático vive en condiciones sociales en que las instituciones funcionan con mecanismos de participación que garanticen su representatividad. Robustecer a las organizaciones sociales de trabajadores, empresarios, profesionales, indígenas, estudiantes, jubilados y otros sectores debe ser uno de los objetivos centrales del país para el futuro. De manera especial debe serlo la consolidación y desarrollo de los partidos políticos, sin cuyo funcionamiento efectivo y representatividad real, la democracia no funciona. No debe olvidarse, en fin, la garantía de libertad de los medios de comunicación que expresan, informan y orientan al mismo tiempo a la opinión pública, garantizando de ese modo uno de los aspectos más sensibles de la vigencia democrática.

---

[247] Se ha dado un gran debate en el Ecuador sobre modernización del Estado y se han publicado muchos textos al respecto. Uno de los primeros fue: Instituto de Altos Estudios Nacionales, *La modernización del Estado Ecuatoriano.* Quito, FESO-IAEN, 1993.

[248] Paco Moncayo Gallegos, *Fuerzas Armadas y Sociedad.* Quito, Corporación Editora Nacional-Universidad Andina Simón Bolívar. 1995. p. 174.

Sentido de unidad

Muchos de quienes visitan nuestro país se llevan una visión ambivalente de su realidad. Aprecian la belleza y diversidad de sus paisajes, la hospitalidad de los ecuatorianos, la calidad de las artesanías, la variedad de la comida. Al mismo tiempo, resienten la indolencia de la gente, el descuido en que a veces se mantiene los monumentos, la creciente inseguridad pública. Pero la gran mayoría de los que nos ven desde fuera, a pesar de que destacan nuestras grandes diversidades, encuentran rasgos comunes, valores positivos y negativos de los que participamos todos los ecuatorianos. Una vez más podemos decir que si los observadores externos, los que nos ven de lejos, nos hallan parecidos, por algo será. Aunque nosotros pensemos que nuestra dispersión es tal que nada tenemos en común, la verdad es que debe haber un sentido de unidad entre nosotros, que no lo percibimos en el día a día, quizá justamente porque estamos muy cerca.

Hay cientos de miles de ecuatorianos que han emigrado al exterior desde hace varias décadas.[249] El flujo se ha intensificado en los últimos años. Aunque muchos de los migrantes han hecho su vida fuera e inclusive han adoptado la ciudadanía de los países en que viven, conservan un sentido de pertenencia al Ecuador. Cada 10 de agosto, en Nueva York y Los Ángeles, dos ciudades con grandes colonias de ecuatorianos, se realiza un festival artístico y un gran desfile en el que se juntan miles de compatriotas que agitan banderas, bailan música nacional y comen comida típica. El grito "viva el Ecuador" los unifica. Allí se expresa una vez más nuestra diversidad. Los cañarejos, los chimboracences, los manabitas, los indios se hacen presentes. Pero sobre todo impera un ambiente de unidad, un sentido colectivo muy fuerte que se percibe junto con la emoción de ver a nuestra gente enarbolando el tricolor en las calles de la capital del mundo.

En muchas plazas de España, como una céntrica de Madrid, se reúnen los ecuatorianos para conversar, cruzar información, comprar comidas típicas y jugar el clásico "voley". Allí se ven las diversidades, pero se advierte al mismo tiempo un sentido de identidad común que los distingue de otros migrantes, aunque provengan de países vecinos muy similares. Los ecuatorianos que viven en España han sido noticia de primera página no solo en el Ecuador, sino también en ese país, aunque mucho más espacio le ha dado la prensa a los muertos por accidentes que a las demandas de buen trato y legalización de papeles migratorios y laborales. Pero, la verdad sea dicha, allí los trabajadores ecuatorianos tienen prestigio como responsables, laboriosos y comedidos. Y también en este caso nos reconocen a todos bajo una identificación que enfatiza la procedencia nacional mas bien que las diferencias éticas o regionales.

---

[249] Según la Dirección Nacional de Migración, entre 1999 y 2000, 504.203 ecuatorianos – mas del 10% de la población económicamente activa – salieron del país. En su mayoría salieron a España y Estados Unidos. (Cfr. *Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana.* Cartillas sobre migración. N. 1, Quito, mayo 2002. p. 3).

No cabe duda que, pese a grandes limitaciones, se ha construido una vocación unitaria como país. La historia nos enseña que a pesar de los peligros de disolución, Ecuador ha continuado su marcha, profundizando sus raíces. Varios viajeros del siglo XIX, cuando intentaron describir el Ecuador, lo hallaron precario y disperso.[250] No faltó quien predijera su disolución en pocos años. Ahora también se advierten tensiones dispersantes. Pero pese a los cálculos o las predicciones, el Ecuador no se ha acabado. Podrá decirse que haber evitado la disolución es un pobre consuelo, pero la voluntad de unidad, el sentido de pertenencia son, sin otra consideración, elementos positivos de una identidad que a veces no se la ve de cerca, pero aparece nítidamente cuando se la ve de lejos.

ECUADOR EN LA ESCENA INTERNACIONAL

La era de la globalización

A lo largo de las últimas décadas el mundo ha cambiado con mayor velocidad que nunca. Asistimos a un gran cambio civilizatorio. En todas las dimensiones de la tecnología y especialmente en el campo de las comunicaciones, la transformación ha sido rápida y profunda, hasta convertir al planeta en una "Aldea Global". También la economía mundial y la de los países en particular ha experimentado cambios bajo la influencia del neoliberalismo. La internacionalización del capital se ha acelerado y las tradicionales barreras puestas al intercambio comercial han ido cayendo.[251]

El escenario internacional que se dio luego del fin de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la presencia de dos grandes bloques enfrentados en la "Guerra Fría" entre Estados Unidos y sus aliados capitalistas con la Unión Soviética y el bloque de Europa Oriental. A fines de los ochenta e inicios de los noventa este esquema "bipolar" del mundo se vino abajo rápida y aparatosamente con la caída de los regímenes comunistas de la URSS y los países de Europa Oriental. A inicios del siglo XXI, el panorama mundial está dominado por el poder "unipolar" de Estados Unidos, que cuenta como socios menores a los países desarrollados del llamado primer mundo.

El reacomodo mundial se da en medio de la "globalización". No vamos a intentar definir aquí este complejo y elusivo término, que no ha podido ser precisado con esfuerzos muy sofisticados, pero podemos convenir en dos de sus características más visibles. Primera, vivimos en un mundo globalizado y no es posible a las sociedades, a los países, optar por aceptarlo o no participar de él. No hay elección. A estas alturas de la historia mundial, las condiciones de globalización afectan a todos los pueblos como un hecho dado. Segunda, es también necesario entender que los pueblos pueden asumir la globalización de

---

[250] Friedrich Hassaurek, *Cuatro años entre los ecuatorianos.* Quito, Abya Yala, 1994. (Editada originalmente en Inglés en 1867).

[251] Byron Cardoso, Cambios económicos mundiales, En *Reordenamiento mundial, América Latina e Integración.* Quito, Fundación José Peralta, 1994. p. 57.

diversas maneras, de modo que puedan aprovechar sus elementos positivos y reducir el impacto de sus consecuencias negativas.

Otra realidad del mundo actual es que el acelerado crecimiento económico y la intensificación del intercambio internacional se han dado en condiciones de una polarización entre minorías cada vez más pequeñas que acumulan grandes riquezas y una creciente mayoría que se empobrece en forma rápida.[252] Dentro de las sociedades se ha dado un crecimiento de la distancia entre quienes han acumulado la riqueza y los que viven bajo los niveles de pobreza e incluso de miseria. Lo mismo sucede en el panorama internacional, donde se agudiza la separación entre países ricos y países pobres. Los primeros, además de acumular riqueza, también consumen de manera desproporcionada los recursos naturales, especialmente las fuentes de energía, consolidando de este modo una nueva división internacional.

En este mundo, luego de la guerra fría, los conflictos no han terminado. En la propia Rusia la conflictividad social y la crisis económica persisten. Varios de los países que formaban la Unión Soviética sufren situaciones parecidas, con la complicación de que algunos poseen armas nucleares que no parecen adecuadamente controladas. Aparte de conflictos internos que históricamente han persistido en los países del primer mundo, como en Irlanda del Norte o el País Vasco, se han agudizado enfrentamientos regionales como el del Medio Oriente que pone en peligro la paz mundial. En esa región atestiguamos una lucha mucho más amplia que la que se dio hace cincuenta años entre Israel y su principal aliado Estados Unidos, contra la OLP, los desplazados palestinos y los países árabes que los respaldan. Hay una creciente tensión entre el mundo islámico y el primer mundo, que tiene consecuencias culturales y políticas.

China, un país con la quinta parte de población mundial, ha realizado grandes cambios y ha logrado significativo desarrollo económico, manteniendo un régimen socialista. Su participación en la escena mundial ha ido modificando los tradicionales balances, reforzando, entre otras cosas, la creciente importancia de la región Asia–Pacífico, donde ya la presencia del Japón y otros países industrializados es determinante.[253]

Aunque se ha logrado evitar en el mundo el estallido de un conflicto general, que hubiera desatado una masiva destrucción nuclear, en las últimas décadas han surgido conflictos localizados regionalmente, donde la guerra se ha dado una guerra recurrente. En casos extremos, esos enfrentamientos ya fueran internos o internacionales, han generado acciones terroristas como la desatada el 11 de septiembre del 2001 contra Nueva York y Washington, con la consiguiente respuesta de Estados Unidos y sus aliados.

Pero estos conflictos y transformaciones no deben hacernos perder de vista la realidad fundamental del mundo: el empobrecimiento creciente de grandes bloques de la humanidad, la profundización de la brecha entre pobres

---

[252] Oscar Ugarteche, Globalización y crisis en debate. En Alberto Acosta, compilador, *El desarrollo en la globalización, el reto de América Latina.* Caracas, Nueva Sociedad, 2000. p. 29.

[253] Oscar Maúrtua de Romaña, *Una visión latinoamericana del Asia Pacífico.* Lima, Fundación Academia Diplomática del Perú, 1999.

y ricos, el irracional abuso de los recursos planetarios. Esto ha despertado movimientos sociales en todo el mundo, que reclaman un modelo alternativo al neoliberalismo, vigencia de un nuevo orden económico internacional, no pago de la deuda externa del tercer mundo, protección del medio ambiente.[254]

En las décadas finales del siglo XX, América Latina ha transitado de las dictaduras militares a la vigencia de regímenes constitucionales. Con ello, se ha robustecido la tendencia democrática. En la mayoría de los países donde había guerra civil, se ha firmado la paz. Aunque todavía quedan muchos casos por juzgar y se siguen cometiendo atropellos, se ha logrado significativos avances en la lucha por los derechos humanos. Pero al mismo tiempo nuestros países han sufrido el impacto de la recesión económica y los efectos sociales de las políticas de ajuste que se han aplicado desde México hasta Argentina.

Ecuador no ha sido una excepción y ha transitado de la dictadura al régimen constitucional en las últimas décadas. Al mismo tiempo ha ido de la crisis al auge y del auge a la crisis.[255] Las dictaduras no cometieron los excesos de otras latitudes y la crisis vino más tarde que en la mayoría de los países. Pero ésta ha sido persistente y se ha ido profundizando. Hemos comenzado el siglo XXI en medio de una aguda recesión. Y si bien se ha mantenido el régimen constitucional desde 1979, el sistema político soporta un fuerte cuestionamiento. Ecuador está viviendo la era de la globalización en condiciones desfavorables. Es un país pequeño, en una Latinoamérica empobrecida que ha perdido importancia en la escena internacional. A esto hay que añadir las consecuencias de la violencia del conflicto desatado en la vecina Colombia que se hacen sentir cada vez más en el país, especialmente en las circunscripciones del norte. [256]

Sin embargo, como ya lo hemos dicho antes, la globalización no es un escenario que podamos elegir, sino una realidad que debemos necesariamente afrontar. Por ello nuestra actitud como país ante un mundo globalizado debe ser asumirlo como tal, maximizar las ventajas que ello implica y al mismo tiempo enfrentar sus efectos negativos mediante una iniciativa de integración y una política decidida de defensa de su identidad y soberanía.

La integración

En la vida de Ecuador y América Latina, la idea de integración no es nueva. Es mas bien antigua. La independencia de nuestros países, durante las primeras décadas del siglo XIX, no se dio en forma aislada. Solo pudo lograrse

---

[254] En los últimos tiempos se han desarrollado formas de resistencia y de protesta popular y ciudadano originales, que usan los recursos comunicaciones de punta. (Cfr. Oswaldo León, Sally Bursch, Eduardo Tamayo, *Movimientos sociales en la red.* Quito, ALAI, 2001).

[255] Germánico Salgado P., *Del desarrollo al espejismo.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. 1995. p. 9

[256] El impacto de la violencia colombiana se siente en todo el país, especialmente en el norte, pero no se ha publicado ningún estudio aún. En Colombia, en cambio, la literatura es abundantísima. Uno de los textos más recientes es: Alejo Vargas, compilador, *Guerra violencia y terrorismo.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

mediante un gran esfuerzo de colaboración, de integración militar, política y económica. El Libertador Simón Bolívar, máxima figura de ese proceso, no solo lo condujo exitosamente, sino que lo visualizó como un antecedente necesario para la vida de las nuevas naciones. Impulsó por ello, la creación de la República de Colombia, un gran estado que agrupó a las actuales Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador, y la formación de una liga o una unión de toda la América Española, que potenciaría la colaboración entre los estados y enfrentaría el peligro del predominio de Estados Unidos.

La antigua Colombia terminó disuelta a pocos años de su fundación y la liga de países iberoamericanos no llegó a consolidarse. Pero el ideal bolivariano se mantuvo en nuestros países y a lo largo de su historia se dieron periódicas iniciativas de integración que no prosperaron. Fue durante la década de 1960 que, con la vigencia de los proyectos industrialistas y la divulgación de las propuestas de la CEPAL, se dio un gran impulso integracionista y se fundó la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) con un ambicioso objetivo, pero sus avances fueron muy escasos. Posteriormente fue sustituida por la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) pero también en este caso los resultados han sido muy modestos.

Mejores posibilidades tuvo el Pacto Andino, fundado en 1969. Originalmente estuvo formado por Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Bolivia. En pocos años se retiró Chile y se incorporó Venezuela. Los cinco países han avanzado lentamente y con tropiezos en el proceso de integración.[257] Este ha sido replanteado varias veces, hasta que se produjo una reorganización y se la denominó “Comunidad Andina de Naciones” (CAN). Actualmente la Comunidad se encuentra en medio de la consolidación de un área de libre comercio y un mercado común, pero se ha encontrado para ello numerosas dificultades por falta de cumplimiento de los compromisos y obligaciones de los países. En todo caso, puede destacarse como saldo positivo de estos treinta años, el mantenimiento de las metas integracionistas y el desarrollo de un sentido de pertenencia, varios avances en el comercio y las normas comunes, y el desarrollo de una institucionalidad andina.

La experiencia ha permitido ver a la Comunidad Andina como un paso para la integración sudamericana.[258] Se debe impulsar la negociación con el Mercosur, que agrupa a Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, para lograr la creación de un bloque sudamericano que potencie su capacidad de negociación con otros bloques del mundo. Vista de esta manera, la integración no es solo un esfuerzo por eliminar barreras fiscales e intensificar el comercio, o un mecanismo para potenciar la producción con un mercado ampliado; sino que es también un vehículo de articulación de nuestros países para presentarse juntos, como bloque, dentro del panorama mundial de la globalización. Sudamérica unida tendría real capacidad para obtener condiciones favorables de la Unión Europea, Japón y los

[257] Héctor Maldonado Lira, *El Pacto Andino: perspectivas en la Integración Latinoamericana.* Sucre, Universidad Andina Simón Bolívar. 1997. p. 28 y siguientes.
[258] Germánico Salgado, *El Grupo Andino de hoy, eslabón hacia la integración de Sudamérica.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 1998.

países asiáticos, otros bloques y, desde luego, Estados Unidos. La Comunidad Andina y el bloque sudamericano tienen un gran desafío frente al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Esta iniciativa de Estados Unidos ha despertado expectativa y también enorme resistencia en Latinoamérica.[259]

En un nuevo escenario

Lo más grave que puede sucedernos como país, como región, es no aceptar que vivimos un cambio radical del mundo, que demanda una nueva visión de la realidad y una actitud radicalmente distinta hacia el futuro. Lo que viene nos es desconocido y resulta muy riesgoso intentar predecirlo, pero podemos descubrir algunas tendencias que serán las de las décadas por venir.

Las evidencias sugieren que la tendencia globalizante continuará en la economía mundial. Las barreras al comercio seguirán siendo levantadas y las posibilidades de oferta de bienes y servicios se ampliarán.[260] No cabe duda de que habrán ventajas para amplios grupos de consumidores en este mercando en expansión. Pero si no se cambia el modelo económico, las desigualdades e injusticias seguirán en aumento, con consecuencias conflictivas. La liberalización del tránsito de bienes no viene acompañada con la de personas. Hay cada vez más restricciones para la migración desde los países pobres a los ricos, pero el flujo continúa a pesar de los riesgos cada vez más altos. Y el Ecuador ha llegado a ser uno de los países donde la migración ha llegado a niveles más altos. Claro que las remesas de dinero que vienen de los trabajadores en el extranjero ayudan, y también ciertas experiencias en el exterior son positivas. Pero los riesgos son grandes.

No cabe duda de que el ritmo mundial de desarrollo científico y tecnológico va a continuar. Las comunicaciones van a intensificarse. El Internet será cada vez más usado. Y la educación a distancia va a crecer. Muchos de los adelantos del conocimiento y de la técnica van a beneficiar a grandes sectores de la población, en campos como la medicina. Pero, aparte de que los costos de la tecnología están ahora y parece que lo estarán en el futuro, sobre las posibilidades económicas de muchos, el presente peligro que todo ello trae a nuestras sociedades, a la cultura, no debe despreciarse.

En el siglo XX se desarrolló un complejo sistema institucional de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas, sus agencias especializadas, el sistema financiero articulado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, las grandes organizaciones no gubernamentales, los organismos regionales como la OEA o la Unidad Africana, alianzas militares como la OTAN, han configurado un nuevo panorama mundial. A estas alturas ningún país puede vivir al margen de este gran tinglado de estructuras y relaciones. En

[259] *ALCA: ¿(im)posible?* (Tema Central) *Comentario Internacional, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*. N. 3. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. Primer semestre 2002. p. 55.

[260] Cfr. Wilma Salgado Tamayo, Ed. *El Sistema Mundial de Comerico, el Ecuador frente al GATT y la OMC.* Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. 1996.

muchos sentidos, los estados han ido cediendo soberanía ante el sistema internacional. Se habla ahora de "soberanías limitadas" y del derecho a la ingerencia de las grandes potencias.[261] No cabe duda de que con todo esto hay más salvaguardas contra la guerra, hay una efectiva cooperación entre países, se ha logrado institucionalizar sistemas de protección de los derechos humanos. Pero en muchos campos sigue vigente la ley del más fuerte y los organismos internacionales son usados por las grandes potencias en su beneficio. También se da la tendencia de los organismos financieros a imponer políticas económicas que han tenido elevadísimos costos sociales, sobre todo en países pobres.[262]

Los estados del mundo están atravesando una profunda transformación. Varios de sus antiguos perfiles han desaparecido. Muchos de sus atributos de soberanía han sido transferidos a la comunidad internacional. Esto ha hecho pensar a algunos que ya la época de los estados nacionales ha pasado y que estamos atestiguando su desaparición. En Ecuador no ha faltado quien afirme lo mismo, fijándose sobre todo en sus actuales conflictos étnicos y regionales. Pero esto no es verdad. Los estados–nación están cambiando profundamente y de manera irreversible, pero no están desapareciendo. Aún más, los nuevos procesos de integración y la compleja estructura social del presente, demandan una consolidación de esos estados bajo nuevas condiciones. Luxemburgo, el más pequeño de los estados de la Unión Europea, sería el primero en desaparecer por la integración. Pero no ha sucedido así. Luxemburgo, como otros miembros de la Unión, ha cedido varias competencias económicas y políticas a los organismos comunitarios, pero continúa su existencia nacional.

En realidad, los procesos de integración no suprimen a los estados participantes, más bien demandan que éstos se estabilicen y se consoliden como condición para el éxito del proceso de unidad. La verdad es que no sabemos que sucederá en cien o doscientos años, pero no cabe duda que en los próximos veinte o cincuenta, los estados nacionales, reacomodados a las nuevas realidades mundiales, seguirán en pie. Hoy es que el concepto de soberanía está cambiando para dar paso a una nueva visión de comunidad internacional.

Pero el nuevo escenario mundial no es sencillo y la presencia de los países dentro de él está llena de luces y sombras. [263] Las nuevas realidades no pueden ser vistas unilateralmente. El mundo del futuro no es ni un paraíso ni una maldición. Es un gran desafío. Nuestro país está integrado a la economía mundial desde hace siglos y en estos días lo está aún más que antes. El Ecuador está abierto a las influencias culturales del mundo. Al mismo tiempo está comprometido con la integración andina y sudamericana, tiene expectativas en integración continental, la Organización Mundial de Comercio, el desarrollo de la región Asia Pacífico y sobre el mercado europeo.

---

[261] Roberto Regalado, El nuevo orden mundial. En *Reordenamiento mundial, América Latina e integración.* p. 66.

[262] Cita pendiente.

[263] Heinz Dietrich Steffan, Crisis capitalista mundial y alternativas latinoamericanas. Acosta, compilador, *El desarrollo en la globalización.* p. 89.

Ecuador es un pequeño país cuya población crece aceleradamente en un mundo en que el número de habitantes supera los seis mil millones.[264] Pero no está condenado necesariamente ni al éxito ni al fracaso en el nuevo escenario internacional. En medio de sus limitaciones y fortalezas, tiene posibilidades que debe desarrollar y peligros que debe evitar. Su futuro demanda un gran esfuerzo de construcción nacional, de justicia e integración.

HACIA UN PROYECTO NACIONAL RENOVADO

El nuevo mundo en que vivimos

Una revisión de la historia del Ecuador y de sus características como país nos lo muestran como un sujeto histórico cambiante al que no es posible entender unilateralmente, ni al margen de un proceso inacabado en el que se combinan factores internos y externos actuando en un mundo en acelerado cambio. La identidad actual del Ecuador no se dio de una vez. Es producto de un largo proceso en que las continuidades aborígenes, hispánicas, mestizas y negras han coexistido con rupturas, con grandes cambios socioeconómicos, con enfrentamientos de clase, de región y cultura. El Ecuador es un país pequeño pero complejo.[265] Simplificarlo es un atentado. Reconocerlo como tal es entender y asumir su riqueza enorme.

El Ecuador no es un estado-nación constituido de una vez, con una sola identidad congelada. Es una realidad heterogénea en cuyo proceso de constitución, que todavía está en marcha, la diversidad es una clave definitoria. Esa diversidad se expresa en la geografía y en la gente. Se expresa también en otras dimensiones, como las identidades regionales y locales; la lucha por la democracia, la libertad de conciencia y la justicia social; las demandas de igualdad de género, de respeto al medio ambiente y a los derechos humanos.

A inicios del siglo XXI nuestro país ha recorrido un importante trecho en su camino como estado nacional. Ha logrado un sistema de comunicaciones que articulan su territorio y va encontrando vías para la integración de su población. Ha definido totalmente su territorio mediante la paz con el Perú y se ha aceptado como una "nación pequeña". Pero quedan pendientes grandes tareas nacionales que deben enfrentarse en medio de una gran crisis, de profundos cambios y numerosas expectativas.

La tarea más compleja para el presente y el futuro es articular las diversidades en un marco de unidad nacional. Tenemos que ver y construir el Ecuador más allá de sus componentes, con un gran esfuerzo de integración interna. Pero también debemos buscar la integración internacional y articular en

---

[264] La población del mundo estimada para el año 2000 era 6.045'702.000, distribuidas así: América del Norte, 405'374.000; América Central y el Caribe, 71'899.000; Africa, 793'031; Asia, 3.678'725; 728'725; Oceanía, 30'635. (Cfr. *Almanaque Mundial 2002.* México DF, Editorial Televisa, 2002. pp 126-146).

[265] Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, p. 123

ella un nuevo papel para las comunidades políticas que llamamos estados nacionales. Fuera de toda retórica, el ideal integracionista de Bolívar es ahora punto crucial de nuestra agenda común.[266] En el futuro, al mismo tiempo que nos sentimos ecuatorianos, estaremos también más identificados con nuestras localidades, por una parte, y con Latinoamérica y la Comunidad Andina, por otra.

La dimensión internacional está afectando ahora y lo hará todavía más en el futuro, al papel tradicional de nuestro Estado – Nación. Aunque es falso que los estados nacionales van a desaparecer en medio de una unificación planetaria, es cierto que en los años futuros ya no serán lo que fueron o lo que quisimos que fueran. La comunidad internacional cumplirá un papel mucho más protagónico que hasta ahora.[267] El ser ecuatoriano en el siglo XXI será distinto de lo eso implicaba en el siglo XIX o hace diez años. Y una de las diferencias más notables es la creciente conciencia de que más allá de los límites nacionales y regionales se va consolidando la identidad con todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente con los habitantes de los países pobres de la tierra.

Patria y futuro

Ecuador debe adentrarse en el nuevo siglo replanteando su proyecto nacional con optimismo, conociendo sus realidades, sin negarlas, sin ocultarlas, sin mentirse a si mismo, pero también sin el sentido de impotencia y fracaso que a veces ha sido nuestra tónica común. Ser optimista no es ocultar o simplificar. Es ser positivamente realistas. La trayectoria del país demuestra que en el pasado pudo superar grandes limitaciones y que en el futuro le será posible afrontar positivamente nuevos desafíos. Somos un pueblo pequeño víctima del subdesarrollo, la explotación y la miseria; pero rico en potencialidades y recursos.

Los ecuatorianos que han migrado a Estados Unidos, España, Italia u otros países se fueron fundamentalmente porque aquí no hallaron oportunidades. Pero precisamente aquellos, los que han recibido del país poco o nada, cuando están viviendo en esas tierras sueñan en su patria, levantan nuestro tricolor, oyen nuestra música, sienten que son parte de algo que aquí casi no vemos ni sentimos. Desde lejos hablan con los suyos y envían la plata que ganan. Esta actitud, por cierto, contrasta con la de aquellos banqueros y grandes potentados que más bien sacan dinero, el propio y el ajeno, fuera del país. Los ausentes quieren volver a él, a veces luego de estancias cortas, otras al cabo de una vida entera. Ellos valoran el país que los presentes a veces despreciamos. Por algo será.

Hace un poco más de cien años, cuando España sufría la crisis más aguda de su larga historia y todo caía en pedazos, hubo un hombre que lanzó la consigna de "volver a tener patria". El desastre lo impulsó a él y a varios intelectuales de su generación a pedir poco menos que un milagro y a comprometerse a conseguirlo con su esfuerzo. Benjamín Carrión se apropio de esta consigna luego de la catástrofe territorial y moral de 1941-l942 y demandó que los ecuatorianos de

[266] Simón Bolívar, *Escritos Fundamentales*, p. 166.
[267] Cita pendiente.

entonces debían volver a tener patria.[268] Esto ayudó a que el país se levantara sobre la impotencia y la derrota. Ahora requerimos de una consigna parecida. Hay que recobrar al Ecuador, nuestra patria; la que hemos perdido por la explotación de nuestra gente, el saqueo de nuestros recursos, la acción de los oscuros poderes internacionales, la miseria, la corrupción, el enfrentamiento crónico, el conformismo, la viveza criolla, la perenne incapacidad de ser positivos, la tendencia a culpar solo a otros de nuestros males, la poca estima que tenemos por nuestra propia democracia y nuestra propia libertad.

Recuperar a nuestra patria supone un gran esfuerzo por redefinir el proyecto nacional. Pero este proyecto no tiene una fórmula fácil o una receta simplista. Mal haríamos en tratar de convertirlo aquí en una consigna retórica o una lista de buenas intenciones. A lo largo de este libro hemos sugerido pistas para ello al describir la diversidad del Ecuador y su vocación unitaria. Una de las claves para la construcción del futuro del país está desarrollar la unidad en la diversidad, profundizando nuestra democracia y pensando que esta patria pequeña es la nuestra, y que la podemos engrandecer moralmente ante el mundo, si todos los ecuatorianos, manteniendo nuestras múltiples diferencias, podemos aceptar unas cuantas bases comunes, unas cuantos compromisos colectivos que nos unan, que nos hagan sentir identificados entre nosotros, sabiéndonos al mismo tiempo parte de América Andina, de Latinoamérica y de la comunidad universal, que debe ser reconstruida a base de una mundialización que parta de la ciudadanía.[269] Nuestro presente y nuestro futuro como país dependen en buena medida de una adecuada comprensión de esta realidad.

Para reactivar al Ecuador hay que hacer muchas cosas. Una de ellas es revivir el genuino patriotismo. El patriotismo no es una antigualla, no es un ejercicio vacío para llenar los discursos de ocasión. Aunque muchas generaciones se ha formado en el patrioterismo o en la ausencia de valores cívicos, aquí y ahora el patriotismo es una demanda crucial para el presente y el futuro; es una necesidad de supervivencia para un Ecuador que merece la vida en los años por venir.

---

[268] Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, p. 166.

[269] Wim Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, San José, Colección Universitaria, 1998. pp 182-186.